



UNIVERSIDAD NACIONAL DE CÓRDOBA
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y HUMANIDADES
ESCUELA DE HISTORIA

**Más allá de las ‘Ruinas de Anfama’: Patrones de
asentamiento, reproducción social y construcción del
Paisaje en el Valle de Anfama**

Gonzalo Moyano

**Trabajo Final presentado para optar al título de
Licenciado en Historia**

Director: Julián Salazar
Co-director: Jordi López Lillo

Fecha de aprobación: 26 de junio de 2020
Córdoba, Argentina





**UNIVERSIDAD NACIONAL DE CÓRDOBA
FACULTAD DE FILOSOFIA Y HUMANIDADES
ESCUELA DE HISTORIA**

**Más allá de las “Ruinas de Anfama”: patrones de asentamiento,
reproducción social y construcción del paisaje en el valle de Anfama,
provincia de Tucumán**

Autor: Gonzalo Moyano

**Tesis presentada para optar al título de
Licenciado en Historia**

Director: Dr. Julián Salazar

Co-director: Dr. Jordi A. López Lillo

Junio 2020

Córdoba, Argentina

*A Ester,
donde quiera que estés...*

A modo de agradecimientos

*Puse rumbo al horizonte
Y por nada me detuve,
Ansioso por llegar
Donde las olas salpican las nubes,
Y brindar en primera fila
Con el sol resucitado,
Sentarme en la barandilla
Y ver qué hay del otro lado.
Y cuanto más voy para allá
Más lejos queda,
Cuanto más de prisa voy
Más lejos se va.*
(El Horizonte, Joan Manuel Serrat)

Al momento de escribir estas páginas, consideré esta tesis como el cierre de una etapa. Una etapa constituida por muchas experiencias, buenas y malas, que se termina. Sin embargo, llegado a este punto, veo para atrás y para adelante y me encuentro que al cerrarse una etapa, se abre otra, quizás más interesante y desafiante. Fue mucha la gente que me acompañó en esta especie de “horizonte”, que como dice Serrat, cuanto más se avanza más se aleja; espero de todo corazón que siga acompañándome.

A Julián Salazar, amigo y maestro. Porque sin su guía esta tesis se hubiera hecho una carga mucho más pesada y aburrida. Por las noches de tabaco y alcohol en diferentes lugares, por las charlas, las palabras de aliento y las risas. Por andar ‘trajinando’ por los cerros tucumanos.

A Jordi López Lillo, de naixementet alacantinet i de corazonet universal. Per les xerradetes de matí, de tardet i de matinet. Per les sopes valencianetes, les galledes al Condomina i els xurretess de ressaquet en el Blanc i Negre. Perquè encara li dec aprendermé la seva llengua (A Jordi López Lillo, de nacimiento alicantino y de corazón universal. Por las charlas de mañana, de tarde y de madrugada. Por las sopas valencianas, los cubos en el Condomina y los churros de resaca en el Blanco y Negro. Porque todavía le debo aprenderme su lengua).

A los otros amigos y compañeros del EASCC, imprescindibles: la Vale, cuyos aportes mejoraron notablemente el cuerpo de la tesis, la Ro, el Castro, el Papa, la Tily, la Graft, la Agucha y Lucía. Por lo compartido. Porque esta tesis no hubiera sido posible sin su apoyo y todos los trabajos de campo realizados.

A la Susi y a Rudi, Petro y Shosho, que ya son familia. Por recibirme en su casa desde el primer momento y por todo el ‘agrede’ hecho en estos años.

A las familias de Anfama, que me enseñaron que un gusano es un gusano en todas partes y que el tiempo no se mide en años sino en momentos.

A los amigos de la vida, Beto y Felipe. Y a aquellos más cercanos: Ro, Rodo, Guille, Santi y Tincho.

A mi familia, que me sostuvo siempre, desde que empecé a dar mis primeros pasos agarrado a sus manos. Tíos y primos. A mis abuelos, Tita y Fausto, viejos que no se callan nunca ante las injusticias. A Ester, por enseñarme los valores justicialistas.

Y sin embargo, hay gente que siempre lleva la parte más pesada de uno, que carga no solo con las virtudes, sino con los miedos, las frustraciones y los enojos.

A mi compañera, Priscila, por el amor, los momentos compartidos, el apoyo y el entendimiento. Por lo que viene.

Casi al último, pero en primer lugar, a mis viejos, que me enseñaron mucho sin tomarme examen nunca, por enseñarme un oficio y su forma de ver y entender el mundo. A mi vieja, que aguanta como todas las mujeres, o más; por creer en mí cuando yo no lo hice.

A las ausencias, cada vez más sentidas.

Gonzalo
Río Ceballos, Mayo 2020

Índice

Introducción	2
PRIMERA PARTE.....	9
I.a. Marco espacial.....	9
I.b. Marco Temporal	14
II.a. Del espacio al paisaje. Breve comentarios de la trayectoria de estudios de arqueología del paisaje en el NOA.	20
II.b. Antecedentes para el área de estudio.....	23
III. Elección teórico-conceptual.....	25
IV. Herramientas metodológicas.....	34
SEGUNDA PARTE	55
V. Componentes materiales del paisaje en la cuenca del río Anfama	55
IV. Análisis de los paisajes anfoneños a partir de Sistemas de Información Geográfica	86
TERCERA PARTE	102
VII. Discusión.....	102
VIII. Consideraciones finales.....	123
Bibliografía.....	127

Introducción

*“Las cumbres de Anfama fueron para mí
toda una revelación...”*

(Quiroga, 1989:99)

Quien visite el valle de Anfama se encontrará con un paisaje donde predominan matices de color verde que avanzan implacables por abruptas laderas y caen a pique hacia el río que lleva el mismo nombre. Entre bosques de alisos y claros cubiertos de gramíneas, ojos de agua y pequeñas quebradas, los actuales miembros de la Comunidad Indígena Diaguita desarrollan su cotidianeidad, “trajinando” por los campos, produciendo artesanías y alimentos, atendiendo a ocasionales turistas, educándose, rezando a parientes que ya no están; en suma, viviendo.

Este valle se constituye como el ámbito donde sus habitantes practican sus modos de vida, donde externalizan, negocian y llevan a cabo sus pretensiones, y donde conviven con otras familias, tejiendo lazos de parentesco, amistad y enemistad, ensayando formas de organización política. El paisaje, lejos de ser un escenario que soporta de forma pasiva el accionar de sus habitantes, impone límites y muestra lógicas a este accionar, creando una relación más con la comunidad. De esta manera, en la cotidianeidad de los habitantes de Anfama, se “entreveran” historias personales y grupales, reales e imaginarias, con lugares específicos que son el entorno espacial donde ellas se desarrollaron y que hoy se encuentran cargados de sentido, producto de las mismas vivencias transgeneracionales.

Uno de los elementos destacables del paisaje del valle es el profuso registro arqueológico que se encuentra al transitar su extensión. El mismo, que fue enunciado por primera vez en el ámbito de la ciencia argentina por el explorador y folklorista Adán Quiroga (1898), se distribuye por los espacios donde habitan los actuales comuneros y se constituye como un presente inanimado -mas no pasivo- que da cuenta de historias pretéritas. Sea en forma de muros aislados, de estructuras complejas compuestas por varios recintos, de *menhires/wankas* o de fragmentos de instrumentos líticos o cerámicos, el

pasado se hace presente en forma de materiales arqueológicos que evidencian un cúmulo de relaciones entre grupos humanos que otrora habitaron el valle, de formas similares o distintas a las actuales, pero con lógicas y dinámicas sociales igualmente complejas y densas. De esta manera, el paisaje que encontramos actualmente es resultado de siglos de actividad humana y constantes procesos de construcción, depositación y alteración de constructos espacio-temporales históricamente contingentes.

El trabajo que presentamos en esta tesis se enmarca en las investigaciones que viene realizando el Equipo de Arqueología del Sur de las Cumbres Calchaquíes (EASCC) en el valle de Anfama desde el año 2014. Si bien la trayectoria académica de muchos de sus integrantes se encuentra relacionada con el estudio de las sociedades aldeanas del primer milenio, los primeros acercamientos a la arqueología de Anfama nos obligaron a ensayar miradas de larga duración para conocer la historia del valle, debido a la inexistencia de investigaciones arqueológicas previas. Esto nos ha permitido desarrollar diferentes líneas de investigación que abarcan temporalmente desde los primeros momentos de la era hasta los procesos contemporáneos de resurgimiento comunitario, vividos por los actuales habitantes en la última década.

La problemática central definida para esta investigación fue la de identificar las lógicas sociales bajo las cuales se fueron configurando los múltiples paisajes que se superponen en la cuenca de Anfama y la incidencia de estas configuraciones materiales en las prácticas humanas, desde unos siglos antes de la era cristiana hasta la actualidad.

Una de las premisas más importantes con la que comenzamos la realización de este trabajo, fue la notable dispersión existente en los patrones de asentamiento de los diferentes períodos históricos analizados. Nuestra hipótesis es que la dispersión de los asentamientos, más allá de las características particulares de la topografía del área de estudio, responde a estrategias político-económicas de los habitantes de los mismos, las cuales garantizarían una autonomía relativa de las unidades domésticas frente a organizaciones sociales supradomésticas.

Así, el principal objetivo de esta tesis consistió en deconstruir el palimpsesto cultural que constituye la cuenca del río Anfama para determinar las lógicas y estrategias sociales que produjeron diferentes momentos de ocupación y de construcción del paisaje en la historia del área. Para ello utilizamos un recorte temporal que incluye desde los últimos siglos a.C. hasta momentos contemporáneos. Pensamos que esta elección temporal, aunque ambiciosa, nos permitió observar claramente los cambios y continuidades entre los diferentes eventos ocupacionales analizados.

Entonces, teniendo en cuenta el objetivo explicitado, intentamos realizar un análisis de los modos de vida desarrollados por los grupos sociales que habitaron la cuenca del río Anfama durante los últimos dos milenios a partir de los patrones de asentamiento y los paisajes históricos registrados. Para este análisis realizamos una elección de herramientas teórico-conceptuales y metodológicas que pudieran dar cuenta de la complejidad de los procesos abordados, buscando abarcar las diferentes dimensiones que componen ‘lo social’ en los grupos humanos investigados.

En cuanto a la elección teórico-conceptual, esta tesis sigue principalmente los lineamientos de la Arqueología del Paisaje (Anschuetz, Wilshusen y Schieck, 2001; Acuto, 2013), una rama de la arqueología que ha crecido considerablemente en las últimas tres décadas. Lejos de constituir un *corpus* rígido de conceptos y técnicas, este enfoque engloba entre sus heterogéneas filas a autores con trayectorias diferentes, que tienen en común una revisión del concepto tradicional de espacio, la incorporación de herramientas interdisciplinarias al abordar la dimensión espacial y una fuerte crítica a las ideas de la modernidad occidental (Gordillo, 2014).

También para el estudio de la dimensión espacial tomamos algunos instrumentos cuyo origen abrevia en las ideas de las desarrolladas por Willey (1953), quien dentro de la arqueología norteamericana, desarrolló la Arqueología de los Asentamientos. Esta línea de investigación, que resultaría pionera en este tratamiento de la espacialidad y tendría un impacto transformador en el resto del siglo XX (Sabloff y Ashmore, 2001), permite inferir algunas de las dinámicas de los grupos culturales a partir de los patrones de

asentamiento. Sostenemos que la utilización de estas líneas de trabajo nos permitió abordar de una forma abarcativa y sistemática la distribución del registro arqueológico y la serie de relaciones multiescalares que entablaron los grupos domésticos de Anfama entre ellos, a nivel supradoméstico y con el ambiente con el que interactuaron. De esta manera, no sólo pudimos analizar de manera formal y funcional a los sitios estudiados, sino que involucramos otras variables de análisis, como intervisibilidad y cuencas visuales, que darían cuenta de la percepción y construcción de subjetividades que tendrían los sujetos históricos al habitar los paisajes.

Para comprender las lógicas sociales que llevaron a cabo los grupos considerados nos centramos en los preceptos de la Teoría de la Práctica, desarrolladas por Bourdieu en los años '70. Las herramientas teóricas desarrolladas por este sociólogo francés posibilitan abordar la acción social a partir del análisis de las relaciones mantenidas entre los agentes y las estructuras, entendidas de forma dialógica, y discutiendo con las principales dicotomías creadas por la modernidad (cultura-naturaleza, individualismo-holismo, subjetividad-objetividad). De esta manera, este planteo permite reflexionar acerca de las estructuras estructuradas-estructurantes en torno al accionar humano en diferentes marcos sociales e históricos, centrándose en el conjunto de prácticas cotidianas que posibilitan a las mismas.

La metodología propuesta también respondió al uso de herramientas de diversos ámbitos. Para una primera aproximación al universo arqueológico del área de estudio, se utilizaron técnicas tradicionales del campo de la Arqueología, como prospección y relevamiento, que complementaron los trabajos realizados hasta el momento por el EASCC. A partir de estas tareas, se pudieron identificar 114 unidades arquitectónicas, a las cuales para simplificar su comprensión agrupamos en 12 áreas de concentración de evidencias arqueológicas o “sitios” que se encuentran ubicados en diferentes sectores del área de estudio. Entonces, la base de información de esta tesis estuvo integrada en su mayoría por datos recogidos de manera superficial, aunque también se integraron aquellos obtenidos en excavaciones y publicados por miembros del equipo.

La información recogida fue procesada a partir de la construcción de un Sistema de Información Geográfica (SIG), tecnología que se ha convertido en una de las más novedosas e influyentes en el campo disciplinar de las últimas décadas, y que entre sus múltiples ventajas “proporciona una serie de herramientas que ayudan a los usuarios a interactuar y a comprender la información espacial” (Conolly y Lake, 2009: 30). Las herramientas que brindan los SIG no solo permiten la integración de datos, si no que a partir del entorno de programas informáticos especializados, posibilita la creación de nueva información a partir de operaciones matemáticas de alta precisión. Con su aplicación, pudimos realizar estudios de visibilidad para los diferentes períodos abarcados.

El proyecto del que surge esta tesis tuvo sus inicios en el desarrollo de una investigación enmarcada en una Beca de Estímulo a las Vocaciones Científicas otorgada por el Consejo Nacional Universitario en el año 2015. La puesta en práctica de este proyecto incluyó la integración de información obtenida en diferentes campañas realizadas entre 2014 y 2019, comprendidas por tareas de excavación, entrevistas y relevamientos de la materialidad arqueológica de la cuenca. Con todo, queremos destacar que el intento que hacemos por dilucidar las estrategias sociales que dieron forma a los paisajes pretéritos constituye una primera aproximación que será continuada y profundizada en investigaciones futuras.

La presentación de este trabajo se organizó en 8 capítulos distribuidos en 3 partes. La Primera parte, compuesta de 4 capítulos, está dedicada a presentar los ejes fundamentales de la investigación, la delimitación espacial y temporal del problema así como explicitar las herramientas teóricas e instrumentos metodológicos que utilizamos en el desarrollo de la misma.

El capítulo 1 define el recorte espacial de la problemática y caracteriza algunos elementos fundamentales del componente físico de la cuenca del río Anfama. A su vez presenta el marco cronológico, definiendo los distintos bloques temporales considerados en el trabajo, los cuales se constituyen como categorías importantes para realizar el procesamiento de datos espaciales en SIG.

El Capítulo 2 presenta el estado de la cuestión haciendo hincapié en las principales tendencias que se observaron en los estudios referidos al espacio/paisaje en la arqueología argentina, definiendo el marco actual del cual obtenemos las principales ideas para materializar este trabajo. Complementariamente se incluye una breve referencia a los escasos antecedentes arqueológicos que se registran para el área de estudio.

El capítulo 3 discute los principios de las herramientas teóricas que ayudaron a definir el problema de investigación desplegando dos núcleos principales, la idea de paisaje en arqueología, a través de la exposición de las cuatro premisas que se aceptan como válidas, y la categoría de *habitus* que se entiende como fundamental para comprender la relación entre prácticas y estructuras sociales pero además posibilita tender puentes interpretativos acerca de las relación de dichas prácticas y estructuras con la materialidad.

Finalmente, el capítulo 4 describe los métodos y las técnicas aplicadas, las cuales posibilitaron deconstruir el paisaje que observamos en la actualidad como una sola superficie en sus múltiples componentes y entender a ellos mismos en su especificidad y en el contexto histórico y social en el cual surgieron y se transformaron.

La Segunda parte, compuesta por dos capítulos, describe y analiza los componentes del paisaje observados. El capítulo 5, retomando una narrativa inversa a la de la sucesión cronológica de eventos, describe las distintas capas materiales que se sedimentaron en el paisaje de Anfama desde la actualidad hasta los momentos en los que los vestigios arqueológicos nos informan sobre la presencia humana, unos siglos antes del inicio de la era cristiana.

El capítulo 6 despliega algunas herramientas analíticas de SIG aplicadas al estudio de la distribución espacial de los componentes identificados, especialmente aquellas destinadas a entender las relaciones visuales entre distintos puntos, elemento que permite reflexionar sobre alguno vínculos sociales o sobre relaciones que exceden a dimensiones

humanas, como la participación de ciertos hitos o construcciones materiales en la articulación de espacios.

La Tercera parte, constituida por la discusión y conclusiones, retoma reflexivamente los ejes del trabajo y discute la hipótesis originalmente propuesta a la luz de los datos empíricos construidos, cerrando el trabajo con los logros obtenidos y las perspectivas a futuro.

Primera Parte

I.a. Marco espacial

*“Trepada fiera, puro silencio, es esta
huella que lleva a Anfama...”*

(Fragmento del poema *Mercedes Yampa*,
de Néstor Soria)

El área de estudio de esta tesis es la cuenca del río Anfama, ubicado en el valle homónimo, que se encuentra en la Provincia de Tucumán, en el departamento de Tafí Viejo (26°44'10.39"S, 65°35'20.36"O). El acceso al área es dificultoso de acuerdo a lo accidentado del terreno, siendo los accesos sur y este los más utilizados para ingresar al valle. El acceso sur corresponde a una huella que comunica a Anfama con el valle de Tafí, atravesando la quebrada de La Ciénaga, tal como lo registrara Quiroga (1898). Desde el este, el valle se comunica con las localidades de Raco, a través de una huella que atraviesa el sector conocido como La Hoyada, y El Siambón, a través del camino rural creado por la Universidad Nacional de Tucumán en el año 2008 (figura 1.1) (Antelo y Navarro, 2017). Asimismo, existen otros accesos menos usados que, desde el norte, comunican al valle con las localidades de San José, Chasquivil y otros parajes de la alta montaña tucumana.

Según la descripción realizada en el *Estudio Fisiográfico de las Sierras de Tucumán* publicado por Kühn y Rohmeder (1943), de acuerdo a su ubicación geográfica, la cuenca puede ubicarse dentro del Sistema Orográfico Central de la provincia de Tucumán. Enclavada en la ladera oriental del sur de las Cumbres Calchaquíes, esta cuenca forma parte del piedemonte oriental tucumano, ubicándose entre los 1300 y 3000 msnm. La topografía que presenta es la típica para esta porción de las Sierras Pampeanas: manteniendo una pérdida de altitud en sentido oeste-este, se caracteriza por un relieve notablemente accidentado, compuesto por estrechos espacios de cumbre, profundas quebradas (que generalmente encajonan cursos de agua) y sectores de fondo de cuenca, que evidencian menos pendiente pero fuertes procesos de sedimentación.



Figura 1.1: ubicación de Anfama (marca en color amarillo), y de localidades cercanas (marcas en color rojo), en la Provincia de Tucumán.

En este escenario, tanto el río Anfama (el mayor de los cauces en el área abordada) (figura 1.2), como los cursos tributarios, forman parte de la cuenca hidrográfica del río Lules, importante afluente del río Salí o Dulce. Estos cursos de agua, varían su caudal estacionalmente, aumentándolo considerablemente a partir de las mayores precipitaciones estivales y reduciéndolo durante los meses secos correspondientes al otoño, invierno y primavera, donde muchos de los cursos secundarios, en especial ojos de agua y vertientes, llegan casi a su sequía total. Con todo, estos cursos se constituyen como una fuente constante y abundante de agua de buena calidad para los pobladores actuales.

De acuerdo a las condiciones ambientales que caracterizan al área, ésta se ubica dentro de la Provincia Fitogeográfica de las Yungas, más precisamente en el Distrito de los Bosques Montanos. Definido por Cabrera en 1971, el mismo se encuentra compuesto por grandes extensiones de bosques de coníferas (*Podocarpus parlatorei*), alisos (*Alnus jorullensis* var. *spachii*) y queñoas (*Polylepis australis*), que conviven con praderas de gramíneas.

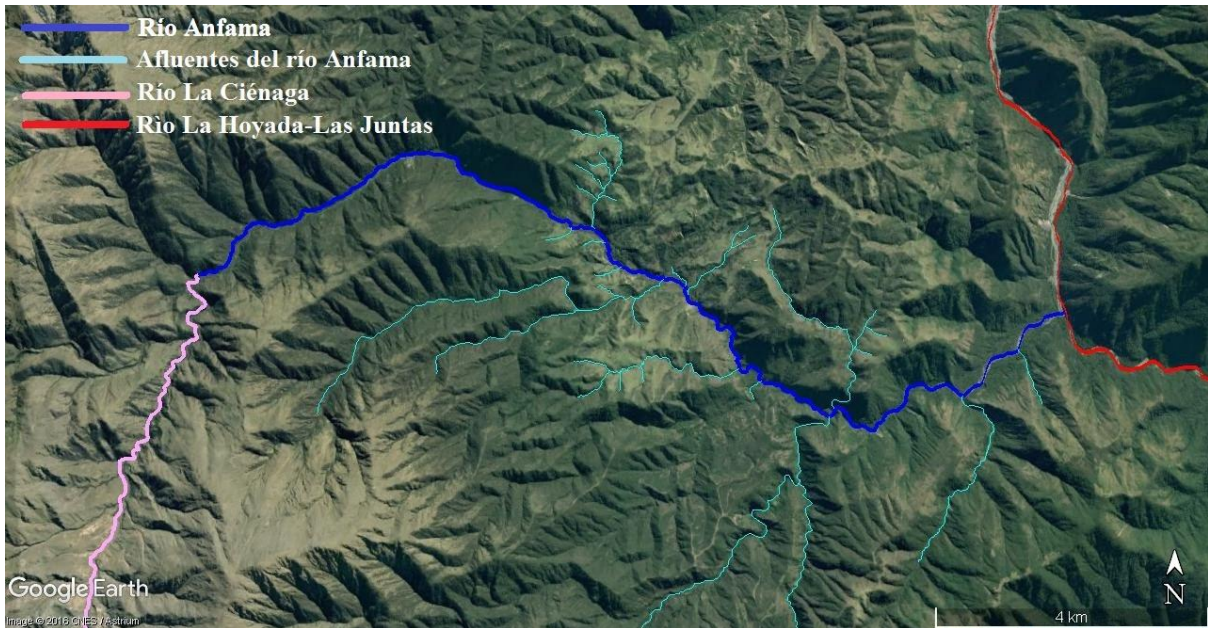


Figura 1.2: Vista de los ríos que forman parte de la cuenca del río Anfama (Autor: Juan Montegú).

Teniendo en cuenta los accesos actuales al valle, su recorrido permite identificar una gran variación de vegetación y topografía, modificadas a partir de las diferencias de altitud en dirección este-oeste (figura 1.3): si se accede al valle desde el este, es decir, desde las ‘tierras bajas’, un paso obligado es el río Las Juntas, cuyos afluentes principales son los ríos de Anfama y La Hoyada. Este río transcurre por los distritos fitogeográficos de la Selva de Transición y la Selva Montana, que poseen una vegetación prolífica de gran porte y mayores precipitaciones que el Bosque Montano (Cabrera op. cit.; Oyarzabal et al., 2018). Resulta interesante observar cómo en la distancia comprendida entre la unión de los ríos y El Alto de Anfama (que no supera los 5 kilómetros lineales) se da un notable cambio altitudinal, y por ende, de vegetación, presentando este último punto las características del Bosque Montano.

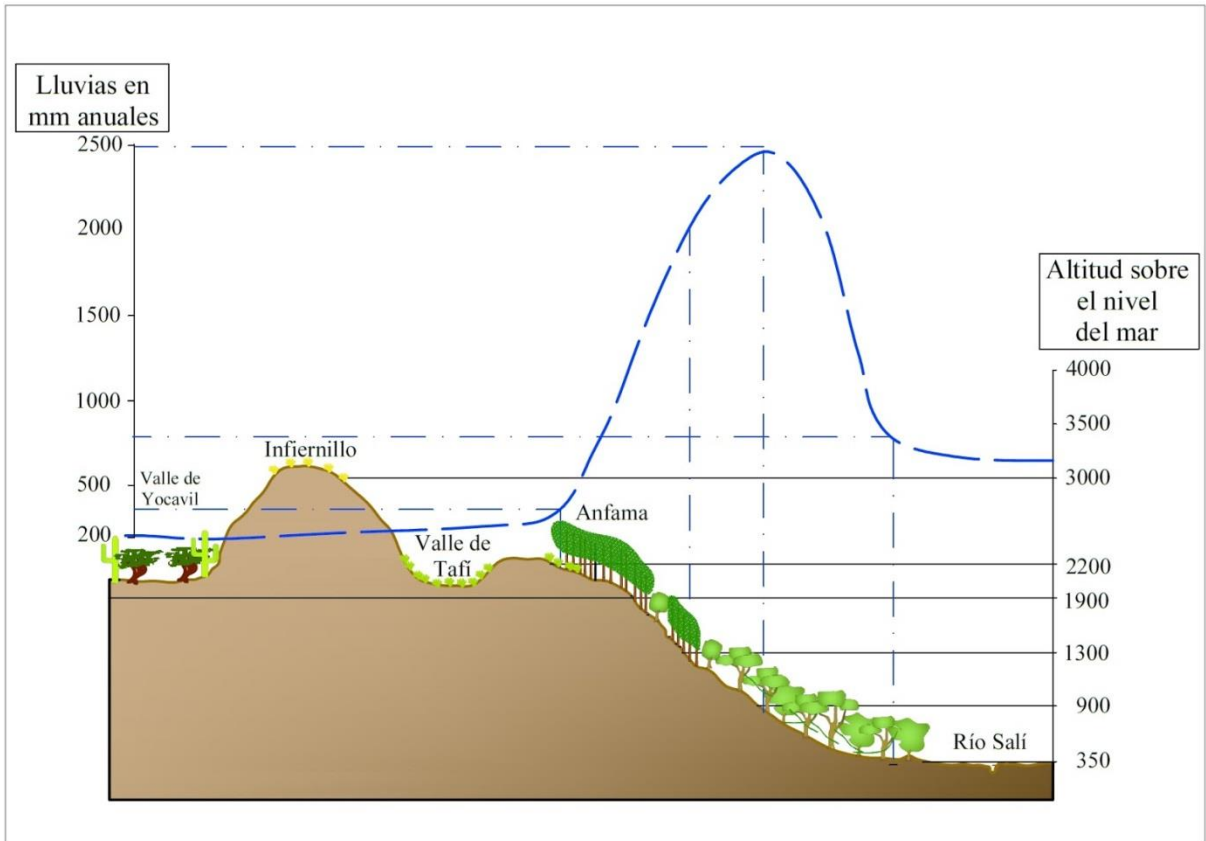


Figura 1.3: Corte transversal esquemático del cordón de las Cumbres Calchaquíes, en el que se observan las variaciones altitudinales en dirección este-oeste y las precipitaciones anuales en mm. Factores fundamentales para la definición de pisos ecológicos (Autor: Julián Salazar).

Asimismo, si se ingresa al valle desde el sudoeste, es decir, desde la Quebrada de la Ciénaga, se recorre el ambiente de Pastizal de Neblina, piso ecológico inmediatamente superior al Bosque Montano. En este ambiente, predominan las gramíneas, dando lugar a extensos pastizales que son interrumpidos esporádicamente por conjuntos de queñoa y cursos de agua de muy pequeña escala tal como ojos de agua, nacimientos de vertientes, etc. En su recorrido, al descender en altitud, se da una transición entre los pastizales de altura y el Bosque Montano, representada especialmente con la presencia de bosques de alisos. En resumen, una importante coexistencia de ambientes en pocos kilómetros lineales implica la posibilidad de acceder a una amplia gama de recursos naturales, práctica que los pobladores actuales mantienen y que posiblemente se extienda a los grupos humanos que habitaron el valle en el pasado (figura 1.4).



Figura 1.4. Vista de Anfama desde El Alto, donde pueden observarse los cambios de vegetación entre los diferentes pisos ecológicos (Fotografía: Jordi López Lillo).

I.b. Marco Temporal

El recorte temporal elegido para la realización de esta tesis comprende un largo período que comienza en los últimos siglos antes de Cristo y termina en la actualidad, dejando fuera de análisis desde el s. XVI hasta mediados del XIX. El mismo, aunque ambicioso, tuvo origen a partir de la aplicación de una mirada de larga duración a la luz de la cual se analizaron diferentes momentos ocupacionales en el área descrita, permitiendo establecer cambios y continuidades entre los mismos (desarrollados como “Bloques Temporales” en el capítulo IV) (Nielsen, 2001; Quiroga y Korstanje, 2013).

El período contemplado incluye diferentes procesos sociales de gran complejidad que son parte del desarrollo social de las poblaciones de la región y su interpretación desde la Arqueología ha involucrado importantes debates al interior de la disciplina. Para momentos prehispánicos, éstos han tenido como principales posturas a las visiones que intentan encontrar marcos explicativos generales, como el evolucionismo cultural o explicaciones sistémicas, y en oposición, a las visiones que buscan explicar procesos desde la variabilidad a partir de casos particulares, críticas de las primeras y arraigadas “firmemente en las teorías de la práctica y la estructuración” (Nielsen, 2020:138). La descripción realizada a continuación constituye una esquematización de lo dicho para la región, pero no persigue abarcar la heterogeneidad y profundidad de los procesos, sino brindar un marco en el cual interpretar las particularidades de los mismos y su correlato espacial en Anfama.

Los rasgos generales que las visiones disciplinares tradicionales han definido para los últimos siglos a.C. y el Primer Milenio d.C., se caracterizan por la consolidación de estrategias productivas por parte de los grupos humanos, especialmente la agricultura, el pastoreo y la cerámica, la cristalización de asentamientos permanentes en aldeas y la constitución de sistemas sociales de pequeña escala con alto grado de igualdad (Albeck, 2000; Olivera, 2001). Sin embargo, esta idea de un paquete cerrado de diferentes tecnologías y conocimientos que constituye el período Formativo, ha sido matizada a partir del estudio de múltiples casos de estudio, relativizando la radicalidad de los cambios en las

lógicas sociales presentes en los modos de vida de las sociedades analizadas (Delfino, Espiro y Díaz, 2009; Franco Salvi, Salazar y Berberían, 2009; Scattolin et al., 2009; Quesada y Korstanje, 2010; Haber, 2011; Salazar 2010; Gazi y Salazar, 2013). En este sentido, el abordaje de los procesos hace un fuerte foco en el grupo doméstico como unidad social protagonista de prácticas, relaciones y negociaciones en su cotidianeidad.

La vida aldeana, la consolidación de prácticas productivas y el incremento demográfico que permitieron las mismas, hicieron posible el desarrollo de una complejidad social en la segunda mitad del Primer Milenio, que muchos autores interpretaron como condicionante para el surgimiento de desigualdades, al interior de las sociedades (con una jerarquización entre los grupos que las conformaban) pero también con el manejo territorial (en donde se constituirían centros difusores de elementos culturales) (Pérez Gollán, 1992; Tarragó, 1999; Laguens, 2007; 2014). Revisiones de este período permitieron relativizar la interpretación de la centralidad de la cultura Aguada, poniendo énfasis en procesos de complejización sin una necesaria desigualdad social (Cruz, 2007), o criticando los modelos de centro-periferia para el análisis de los grupos humanos pretéritos (Quesada, Gastaldi y Granizo, 2012). Asimismo, destacan algunos trabajos, como el de Scattolin (2006), quien sugiere la presencia de fenómenos integrativos diferentes a aquellos con centralidad en el valle de Ambato.

Para el Segundo Milenio de nuestra era se observan (s.X-s.XV d.C.), especialmente en los valles centrales de la región noroeste (Hualfín, Yocavil, Calchaquí), nuevas maneras de habitar el espacio y producir. Los procesos que se dieron durante el Primer Milenio tendieron a profundizarse a escala regional, generando mayores agrupamientos en los patrones de asentamiento y el surgimiento de espacios defensivos (*pucarás*), mostrando una intensificación de la producción agrícola, presente en un aumento de la infraestructura productiva (terrazas, canales de irrigación), así como de otras materialidades (cerámica, metalurgia, textiles), dando lugar a estilos regionales. Asimismo, según interpretaciones tipológicas, es en este período específicamente en el que cristaliza el modelo de jefaturas regionales (Núñez Regueiro, 1974; Tarragó, 2000). Frente al uso del concepto de jefatura, el uso de datos etnohistóricos y la presentación de casos particulares constituyen una rica

alternativa para pensar la variabilidad de procesos que efectivamente crearon redes de relaciones supradomésticas. Estos enfoques permiten abordar las lógicas que cohesionaron a las sociedades de este período y aquellos mecanismos en los que los mismos resolvieron sus tensiones, relativizando los procesos de jerarquización social (Nielsen, 1995, 2006). Asimismo, muchos de estos trabajos revelan la continuidad de múltiples prácticas entre momentos del Primer y Segundo Milenio, relativizando la universalidad de estos cambios en toda la región noroeste (Nielsen, 2001; Orgaz, Ratto y Coll, 2014).

Para momentos históricos, es decir, el período comprendido entre mediados del s. XIX y la actualidad, la descripción de los procesos sociales resultará más acotada. La contemporaneidad del período, y por ende su cercanía temporal, posibilita un mayor y más detallado conocimiento acerca del devenir de diferentes dimensiones (política, económica y social), por lo que tomaremos solamente procesos que se dieron en el área abordada.

Para los s. XIX y XX, destacamos la organización del territorio de Anfama a partir de estancias manejadas por terratenientes. La cristalización del sistema de estancias debe entenderse como herencia de la dominación hispánica de la provincia, pero también como resultado de la consolidación de élites locales vinculadas a la agroindustria azucarera, la cual cobró importancia en la segunda mitad del s. XIX (Bolsi, 2005; Herrera, 2005). Las mismas funcionaron como unidades territoriales y productivas, siendo uno de los elementos esenciales para entender la explotación de la tierra a partir de latifundios en las zonas montañosas de Tucumán (Rivas y Hernández, 2012). Al interior de ellas, la tierra y su usufructo se dividía bajo el sistema de arrendamientos (Rivas, 1997; Franco y Moyano, 2017), consistente en la cesión de parcelas por parte de los terratenientes a familias campesinas, que se encargaban de su explotación, entregando como contrapartida un ‘pago’ en dinero, trabajo o productos. Esta práctica, como forma de acceso a la tierra desde momentos coloniales (López de Albornoz, 2002; López, 2015), es un elemento presente en la memoria de los anfoneños, desde hace por lo menos cuatro generaciones, cuando algunas de las actuales familias se asentaron en la cuenca (Chocobar, comunicación personal, 2015).

Finalmente, para el s. XXI, destacamos el proceso de formación de la Comunidad Indígena del Pueblo Diaguita de Anfama. La consideración del mismo como hito fundamental en nuestro análisis, respondió a la profundidad que tuvo y tiene el proceso como modalidad de cambio social. Este fenómeno se dio en una coyuntura local y regional que excede al territorio de la comunidad, alcanzando escalas nacionales y transnacionales (Briones, 2005; Bengoa, 2009). La misma, se caracterizó por tres factores indispensables para la ‘causa indígena’: en primer lugar, la fundamental “acción colectiva indígena” (Bello, 2004:35), llevada a cabo por miembros de los grupos definidos como alteridad cultural, que posibilitó la creación de comunidades pero también de formas organizacionales de mayor escala, como federaciones o uniones, que responden a una adscripción étnica determinada (ej., Unión de los Pueblos de la Nación Diaguita de Tucumán). En segundo lugar, la construcción y defensa de una agenda densa de reivindicaciones de derechos indígenas (Sierra, 1997), sostenida por estos grupos frente a sus interlocutores directos, los Estados nacionales, que incluyen diferentes demandas (territorio, salud, educación, entre otros). Por último, el tercer factor responde a la institucionalización de la problemática indígena por organismos estatales de diferentes niveles a partir de los años ‘80, mediante la promulgación de un extenso corpus legislativo y programas gubernamentales (como reformas constitucionales, acuerdos internacionales o creación de órganos que atendieran específicamente la problemática indígena) (Mombello, 2002).

La importancia que tiene la formación de la Comunidad Indígena para nuestro análisis, radica en la institucionalización de una nueva manera de organización por parte de los habitantes de la cuenca. Si bien para el momento abordado, durante el que los comuneros comenzaron a organizarse políticamente, la presión de los terratenientes había disminuido, todavía seguían las prácticas de dependencia económica, siendo estos últimos los dueños indiscutidos de la tierra.

En boca de los actuales comuneros (Chocobar, comunicación personal, 2014), la historia de la Comunidad comienza con el autorreconocimiento por parte de alguno de ellos como descendientes o pertenecientes al Pueblo Diaguita Calchaquí en la Encuesta Complementaria de Pueblos Indígenas (ECPI) 2004-2005, como complemento del Censo

Nacional del 2001. Este factor, junto a las experiencias cercanas de lucha vividos por los pueblos de Quilmes, Amaicha del Valle (con una historia profunda en la reivindicación de derechos) y Tafí del Valle (con una organización más reciente) (Manasse y Vaqué, 2014), facilitaron las acciones de organización colectiva.

Las primeras acciones fueron en torno a la condición jurídica de la tierra, sobre la que se basaba el sistema de arrendamientos. Los actuales comuneros debían pagar por el usufructo de la tierra a quienes se mantenían como dueños de ella, los terratenientes. Los pagos eran en producto (una parte de la producción obtenida) o en trabajo (mantenimiento de caminos, recolección de leña o trabajo en la estancia). Al hacer las primeras averiguaciones en la Dirección General de Catastro de Tucumán, con asistencia del Instituto Nacional de Asuntos Indígenas (INAI), confirmaron la inexistencia de documentos que, según la legislación vigente otorgaran la propiedad a los terratenientes, algo común en muchos casos de la región (Carrasco, 2000; Jofré, 2009). Este hallazgo, posibilitó la desarticulación de la práctica de arrendamiento acabando con las “obligaciones” de los comuneros, y por ende, con el control que ejercían los estancieros en el territorio de Anfama.

Luego del fin de esta situación de dependencia, Anfama se integró como una Comunidad de Base de la Comunidad Indígena de Tafí, mientras se comenzó con las tareas de relevamiento territorial, previsto por la Ley Nacional 26160. La distancia entre Anfama y Tafí del Valle y las particularidades de la primera, llevó a que finalmente se conformara como una Comunidad Indígena independiente, logrando la obtención de su Personería Jurídica en el 2008.

A partir del año 2008 hasta la actualidad se fue dando un fortalecimiento al interior de la Comunidad, no solo en aspectos institucionales, como la creación de un Estatuto Comunitario, la práctica de elecciones periódicas y la realización de asambleas ordinarias y extraordinarias, sino también en aspectos culturales. La adopción de la *wiphala* como símbolo panandino, la realización de ceremonias como la *Pachamama* o el *Inti Raymi*, y la revalorización de elementos del patrimonio cultural intangible, forman parte de un proceso de construcción de identidad indígena que no escapa a las diferentes comunidades

indígenas que habitan en el territorio de la Nación Argentina (Yudi, 2014; Del Pilar Manzanelli, 2015).

II.a. Del espacio al paisaje. Breve comentarios de la trayectoria de estudios de arqueología del paisaje en el NOA.

La arqueología en general, y la arqueología argentina en particular, como disciplina surgida dentro del esquema epistemológico moderno, desarrolló un marcado interés por los estudios del espacio, adoptando en algunas oportunidades la idea cartesiana del mismo como matriz bidimensional divisible, cuantificable y racionalizable por la mente humana. Dentro de esta perspectiva, el *espacio* -visto como exterioridad material, inmóvil y muerta- fue separado del *tiempo*, o en el mejor de los casos supeditado a él –como interioridad racional, dinámica y viviente- (Criado Boado, 1995).

En repetidas ocasiones se prestó atención al espacio como un medioambiente geográfico y como un telón de fondo sobre el cual flotaba la cultura. Alternativamente, se le dio el papel de medio de adaptación el cual, en menor o mayor medida, determinaba el comportamiento humano.

Los estudios realizados en el NOA abordaron predominantemente las transformaciones protagonizadas por los pueblos indígenas en términos de una creciente dominación del hombre sobre el medio, de la cultura sobre la naturaleza. Estas concepciones que han permanecido hasta momentos recientes sin cuestionamientos, están siendo reformuladas críticamente a nivel regional (Nielsen, 1995; Korstanje, 2005; Quesada, 2006; Haber, 2011). Sólo recientemente se comenzó a reflexionar sobre las potencialidades que ofrece el estudio del espacio como aspecto central de la cultura. Ese cambio puede comprenderse en el marco de una transformación más abarcativa en las Ciencias Sociales que lleva a pensar ese aspecto como un componente esencial de la teoría sociocultural: los antropólogos están pensando y reconceptualizando su comprensión de la cultura en modos espacializados (Low y Lawrence, 2003).

La variabilidad de maneras de entender el espacio que se han formulado en el último medio siglo hace necesaria una revisión y crítica. Durante la década de 1960, se entendió como el medio en el cual se difundían y transformaban levemente las culturas (González y Núñez Regueiro, 1960). El rol que tocaba jugar al *espacio* en esta explicación

consistió en una leve modificación sufrida por los patrones culturales que traía un grupo humano desde su lugar de origen. Por ejemplo al analizar el horizonte monocromo rojo que se habría extendido por nuestra área de estudio en los primeros siglos de la era cristiana, González explica cómo el mismo, quizás originado en el altiplano Boliviano, habría culminado en las culturas agroalfareras del NOA (González, 1963). La hipótesis que se proponía conservaba las propuestas de la arqueología tradicional (Willey y Philips, 2001), la cual pretendía reconocer en el espacio la distribución de rasgos culturales a través de distintas vías de difusión. No importaba demasiado cómo se integraban las distintas materialidades en lugares específicos, o qué papel jugaba cada una en contextos culturales y espaciales diversos, sino si su forma era similar y su cronología podía ordenarse en secuencias lógicas de dispersión.

Un aporte paradigmático y transformador para la época fue el trabajo de Madrazo y Otonello (1965). Siguiendo los aportes del arqueólogo estadounidense Gordon Willey (1953), los autores diseccionaron la dimensión espacial abordada en tres esferas: en primer lugar, delimitaron el espacio ambiental en el que trabajarán, compuesto por la “*Puna y su borde*” (p. 7), luego describieron los tipos de instalación (p. 9), y finalmente los tipos de viviendas. De esta manera, esta construcción de tipologías, permitió rellenar fácilmente las celdas vacías de la grilla que la arqueología normativa de los ‘50 había creado y que fue rápidamente adoptada por varios autores.

Sin embargo, es necesario hacer dos salvedades a esta obra. En primer lugar, en la cronología que utilizaron, modificaron aquella construida en las áreas valliserranas (conformada por los períodos Temprano, Medio, Tardío e Inka) de acuerdo a las particularidades de su área de estudio, eliminando al período Medio y analizando los tres restantes. También, y con lo que le compete a esta tesis, es necesario advertir que los autores entendieron al espacio ambiental como un fuerte condicionante de los procesos culturales. Es decir, sin caer en un determinismo ambiental, consideraban a la ocupación humana de acuerdo a su adaptación al medio ecológico.

Distintas vertientes del pensamiento materialista, que comenzaron a introducirse en la arqueología nacional a partir de los ‘70, introdujeron la idea de la cultura como medio del hombre para enfrentarse a la naturaleza, pensamiento surgido de las entrañas de la

modernidad occidental (Ingold, 2001; Piazzini, 2006). Núñez Regueiro (1974) siguiendo esta línea de pensamiento, recalcó el dominio progresivo de la cultura sobre la naturaleza el cual se incrementaba junto a la escala de integración y la diferenciación interna de los colectivos (Tartusi y Núñez Regueiro, 1993) donde se consideró al espacio como un indicador de las diferencias sociales, y de las relaciones de poder.

Con base en esta línea que hacía fuerte hincapié en la influencia del medio ecológico, y entendía a los desarrollos culturales como adaptaciones humanas al mismo, cobró fuerza otro marco interpretativo. Con Raffino como uno de sus referentes más representativos, muchos autores comenzaron a aplicar la teoría de sistemas en arqueología, lo que se podría definir como “materialismo sistémico”. El trabajo de Cigliano y Raffino (1973) resulta un ejemplo claro de la aplicación de estas herramientas teóricas: en ese trabajo los autores investigaron el ecosistema cultural en torno al centro semi-urbano de Tastil, correspondiente al Período Agrícola Alfarero Tardío (1250-1450 A.D.), de la Quebrada del Toro. Aquí la dimensión espacial aparecía en forma de pisos ecológicos distribuidos en diferentes niveles altitudinales (los autores retoman el planteo de Murra [1972] acerca del uso de “archipiélagos verticales”), los cuales a partir de la explotación por los grupos humanos, se constituían como fuente de recursos aprovechados por los mismos. En este sentido, la organización de la esfera económica estaría estructurando el resto de esferas que componen la vida social, llevando a que la interpretación de estas lógicas se realice mediante un determinismo económico.

Otro de los exponentes de esta forma de conceptualizar la relación entre colectivo humano y ambiente físico, es la obra de Berberían y Nielsen (1988), quienes intentan inferir las lógicas de ocupación y explotación del valle por parte de la “Cultura Tafi”, frente a un hábitat particular. A partir de esta interpretación establecen dos tipos de asentamientos con densidad poblacional, patrones distribucionales y tecnología agrícola diferentes.

A mediados de la década de los ‘90 algunos autores comenzaron a introducir dentro de la disciplina arqueológica elementos teóricos de otras ciencias sociales. En este sentido, por ejemplo, es interesante ver de qué manera conceptos de la teoría social de Bourdieu o

Giddens, fueron integrados en la interpretación o en los interrogantes realizados al registro arqueológico (Nielsen y Walker, 1999). Asimismo, se han revisado las escalas de análisis y los actores involucrados en los procesos abordados, dejando de lado las grandes estructuras sociales y los grandes relatos, y poniendo en el centro del estudio a otras agencias, como los grupos domésticos (Haber, 2011).

En este marco de ruptura epistemológica, el concepto de paisaje, tomado de la Geografía, ha pasado a ser un eje en el cual gran cantidad de proyectos asientan sus preguntas y una *lingua franca* que permite tender diálogos compartidos entre distintos casos de estudios o incluso enfoques teóricos. El paisaje puede entenderse desde perspectivas más ambientales (Maldonado et al., 2011), más culturales (Cortés, 2013), o relacionales e integradoras (Orgaz et al., 2014). En cualquier caso, el paisaje es analizado en términos dinámicos, como un palimpsesto donde se superponen una multiplicidad de materiales y tiempos, prácticas humanas y agentes ambientales cuyo entramado es partícipe de los procesos históricos y, en tanto tal, constituye una excelente vía para aproximarse al conocimiento de las condiciones y estrategias que definen el devenir de las sociedades pretéritas.

II.b. Antecedentes para el área de estudio.

Los procesos de producción de conocimiento en torno a las sociedades prehispánicas en nuestro país han estado orientados, especialmente desde la tradición disciplinar de la Arqueología, al estudio de los grupos que ocuparon los valles y serranías de la región noroeste (González, 1950-55). Espacialmente, estas sociedades se habrían asentado desde las laderas occidentales de los cordones pertenecientes a las sierras pampeanas (Ancasti, Aconquija, Cumbres Calchaquíes) hasta los sectores de cordillera o puna. El estudio de estos colectivos humanos desde mediados del s. XX, cuando en nuestro país cristalizó una práctica arqueológica con mayores criterios de científicidad, permitió la construcción de modelos interpretativos y cronológicos que sirvieron como base al desarrollo de la disciplina y futuros proyectos de investigación.

La centralidad que cobraron los sectores valliserranos en las narrativas arqueológicas tuvo como consecuencia el desplazamiento de otras áreas dentro de los programas científicos. En estos relatos al interior de la disciplina, el sector pedemontano se constituía como una periferia del desarrollo cultural focalizado en diferentes valles (dependiendo el período histórico abordado), de donde las poblaciones del “centro” (las valliserranas) extraían recursos en base a las características fitogeográficas del área (Tartusi y Núñez Regueiro, 2003).

El estudio de las sociedades que ocuparon el piedemonte del sistema de sierras pampeanas de nuestro país durante el primer milenio de la era, ha ido en aumento en la última década (Quesada et al. 2012; Míguez y Caria, 2015; Ortiz et al., 2015; Gómez Augier, 2019). La mayoría de los trabajos producidos tienen como interés común profundizar en el conocimiento de los procesos vividos por los grupos humanos que ocuparon este espacio y, a partir del estudio de las particularidades abordadas, revisar las narrativas arqueológicas tradicionales sobre las dinámicas humanas en la región del noroeste argentino (Ventura, Ortiz y Cremonte, 2017).

Enmarcados en esta línea crítica frente a los discursos pretéritos, la arqueología del departamento Tafí Viejo, en la provincia de Tucumán, ha comenzado a ser sistemáticamente estudiada a partir del año 2014, cuando nuestro equipo comenzó a trabajar en conjunto con la Comunidad Indígena de Anfama (Salazar et al., 2016; Montegú, 2018; Franco, 2019; Vázquez Fiorani, 2019). Hasta este momento la región resultaba prácticamente desconocida para la disciplina, salvo por el reconocimiento efectuado por Quiroga (1899), en el cual registra su paso por Anfama y la quebrada de La Ciénaga, y el trabajo pionero de Cremonte (1996), que incluyó intervenciones en el sector sur de la cuenca que se presenta en esta tesis. A partir de los trabajos de prospección, registro y excavación realizados en los últimos años, se ha constatado una multiplicidad de ocupaciones prehispánicas, cuyos fechados radiocarbónicos más tempranos indican una presencia humana desde 2300 AP (Salazar, 2017).

III. Elección teórico-conceptual

En la primera campaña de reconocimiento que realizamos al valle de Anfama, en el año 2014, nos encontramos con un área de estudio bastante acogedora, con vistas pintorescas, una Comunidad indígena a simple vista bien institucionalizada, unidades familiares y productivas prósperas y con sitios arqueológicos distribuidos en su territorio, lo cual resultó bastante prometedor al pensar en la elaboración de un proyecto arqueológico extendido en el tiempo.

Las campañas que desarrollamos con posterioridad, nos mostraron que la realidad con la que nos habíamos enfrentado era mucho más compleja que aquella a la que accedimos parcialmente en la primera visita. Un relieve notablemente accidentado, potentes procesos de sedimentación y una vegetación prolífica, resultaron una dificultad importante para el relevamiento y registro del amplio espectro de sitios arqueológicos presentes en el área de estudio. La inexistencia de antecedentes científicos sistemáticos para el valle implicaba la ausencia de una base de información sobre la cual profundizar o con la cual discutir. La complejidad de los procesos sociales contemporáneos y las diferencias culturales resultaron un desafío para lograr cercanía con algunos de los pobladores actuales, y cada vez fue más concreta la idea de que el área de estudio representaba un palimpsesto cultural complejo, atravesado por múltiples paisajes de diferentes temporalidades y con base en procesos sociales de diversa naturaleza.

Debido a esta complejidad que presenta el área de estudio, pensamos que la mejor forma de conocer y analizar los procesos que dieron forma a estos paisajes fue mediante el uso de diferentes conceptos y elementos teóricos provenientes de múltiples disciplinas. De esta manera, lejos de centrarnos en un marco conceptual que utiliza un *corpus* acabado y cerrado sobre sí mismo, aplicamos un conjunto de elementos que nos permitieron cierta flexibilidad a la hora de reflexionar sobre los procesos sociales analizados.

Para la elaboración de esta tesis elegimos posicionarnos desde la perspectiva conceptual y metodológica que representa la Arqueología del Paisaje. Definida por

Anschuetz et al. (2001) como un “paradigma-constructo de base” (p. 3), la riqueza de esta vertiente de la disciplina arqueológica radica en que posibilita desarrollar proyectos de investigación de diversa índole y con múltiples estrategias de análisis que involucran diferentes instancias metodológicas con las cuales captar la complejidad multidimensional de cualquier proceso social. Compartiendo la definición de paisaje como “un espacio socialmente producido, habitado y significado, y no un simple contenedor de la acción humana” (Acuto, 2013:33), pensamos que la Arqueología del Paisaje se constituye como una visión epistemológica contrapuesta a las visiones cartesianas y funcionalistas de la dimensión espacial, pretendiendo aprehender los diferentes elementos que componen la realidad. Es decir, al entender al paisaje como un producto social, se deja de lado el tratamiento del mismo como un mero elemento físico, estático y dado con anterioridad, cobrando importancia una idea dinámica, activa y relacional del mismo, en el que intervienen diferentes dimensiones como la física, social, simbólica, económica, entre otras (Criado Boado, 1999, Sánchez Yusto, 2010).

Si bien la palabra ‘paisaje’ es utilizada por la Arqueología desde principios del s. XX (Anschuetz et al., 2001), durante muchas décadas el uso de la misma no implicó un cambio en la concepción o abordaje del espacio, sino que se dio más bien como sinónimo de otras formas de referirse a él, tales como medioambiente, entorno construido, patrones de asentamiento, etc. Pensamos que es importante realizar esta diferenciación entre el uso de la palabra paisaje y la posición epistemológica que implica la Arqueología del Paisaje. Esta posición, que cobra fuerzas a fines de los años ‘80 y principios de los ‘90, toma elementos teóricos y conceptuales de otras disciplinas, como la Geografía humanista de los años ‘60 y ‘70, Sociología, Fenomenología y Estudios Urbanos (Acuto, 2013:34-35), pretendiendo una visión más abarcativa, holista y relacional (Gordillo, 2014).

De esta manera, cristalizó esta corriente epistemológica dentro de la disciplina arqueológica. Aunque con límites teóricos y conceptuales difusos, y con múltiples vertientes en su interior, que autores más especializados se han encargado de distinguir (Anschuetz et al., 2001; Acuto, 2013), hay una serie de premisas o axiomas principales con

las que podemos delimitar mejor a la Arqueología del Paisaje y su utilidad para nuestra tesis:

- En primer lugar, *el paisaje se constituye como un producto social*. El paisaje es entendido como resultado de las relaciones entre grupos humanos y espacio físico. Lejos de definirlo como un producto acabado e inactivo, lo presenta como un elemento que tiene incidencia en distintos procesos, habilitando o restringiendo otras interacciones. Es decir, tanto como producto social, como elemento activo, los paisajes mantienen una relación dialógica constante con el orden social que le dio forma, y cualquier transformación en uno de los dos extremos de esta ecuación, repercute en el otro (Robb, 2013).

Esta manera de abordar el estudio de los paisajes implica que la posición epistemológica que fundamenta a esta vertiente intenta superar formas de racionalidad modernas, en especial la dicotomía como cultura/naturaleza (Sillar, 2009). Así, pretende entender las relaciones entre personas, dimensión espacial y paisajes producidos a partir de lógicas no modernas.

- En segundo lugar, *los paisajes son productos sociales históricamente contingentes*. El hecho de que la producción de los mismos se genere a partir de las acciones de sociedades puntuales, de agentes situados, que habitan un entorno material y un momento histórico particulares, tiene que tener un lugar importante en nuestra reflexión. De esta manera, junto a la dialéctica desarrollada entre orden social y paisaje, interviene también una “relación dialéctica entre espacialidad y formación socio-histórica” (Acuto, 2013:37), es decir, cumple un rol fundamental la dimensión temporal.

A partir de esta premisa, podemos decir que existen tantos paisajes como órdenes sociales haya en diferentes contextos temporales (Criado Boado, 1995). Cada una de las generaciones que conforman las sociedades que configuran paisajes, modifican los heredados, crean nuevos y se relacionan con ellos. Sostenemos que

esta ‘creación generacional de los paisajes’, se da a partir de cambios parciales en los paisajes heredados por las generaciones anteriores, que involucran procesos de eliminación de elementos en las múltiples dimensiones de estos, resignificación de algunos y generación de otros novedosos. En este sentido, pensamos que existen maneras de relacionarse con el paisaje que se transmiten intergeneracionalmente, pero también que cada generación genera vínculos nuevos a partir de los procesos que se den en el seno del orden social que constituyen.

La aplicación de esta idea en nuestra tesis, nos ayudó en varios aspectos. Uno fundamental es comprender el dinamismo que tienen los paisajes y las configuraciones espaciales en su devenir. Lejos de mantenerse como dimensiones estancas, los mismos muestran cambios importantes en su configuración, de la mano de los procesos sociales con los que se relacionan. Otro aspecto que consideramos importante en la reflexión sobre paisajes a partir de una mirada de larga duración, es el esfuerzo realizado en la no extrapolación del paisaje actual a momentos históricos anteriores, evitada justamente para no sesgar los contextos arqueológicos con los que trabajamos y la interpretación de las posibles relaciones que se dieron en su seno. Complementariamente, contribuyó a inferir las continuidades y discontinuidades existentes entre los diferentes momentos/paisajes considerados en la reconstrucción de la historia del área de estudio.

- La tercera premisa que aplicamos en nuestra tesis es que *el paisaje puede abordarse analíticamente desde una escala humana*. El análisis desde esta escala, intenta acabar con la idea moderna del paisaje como un elemento inactivo que se observa desde un punto externo a él a partir de una perspectiva cartesiana. Por el contrario, la escala humana nos permite reflexionar en torno al paisaje como una dimensión que es habitada, sentida y reflexionada constantemente por los sujetos que le dan y a los que les da forma.

Asimismo, si bien hasta ahora nos referimos al modo en que las sociedades construyen paisajes a partir de sus prácticas y relaciones con la dimensión espacial,

queremos dejar en claro que el uso de expresiones tales como “sociedad, grupos sociales, colectivos humanos, etc.”, no pretende analizar a los paisajes desde metodologías estructuralistas u holistas, pero tampoco desde aquellas cercanas al individualismo metodológico. Más bien, intentamos analizar los procesos abordados partiendo de diferentes escalas de agregación social, desde las unidades domésticas a agregados sociales más grandes y complejos.

- En último lugar, *los paisajes son construcciones cargadas de sentidos*. Mediante la relación entre configuración socio-histórica y espacialidad, los paisajes cristalizan a partir de un mundo simbólico con lógicas internas bien constituidas. Así, uno de los objetivos de la arqueología, es captar ese mundo de sentidos y significaciones sociales que quedan impresos en los paisajes (Criado Boado, 1999). Esta tarea, sin embargo, es bastante riesgosa y se encuentra poco delimitada; resulta un desafío metodológico y epistemológico no proyectar nuestras formas de racionalidad cuando intentamos captar las formas de percepción que tuvieron los agentes analizados frente a los paisajes que habitaron.

Sin ahondar demasiado en esta premisa, cuya tarea supera ampliamente los objetivos y capacidades de esta tesis, intentaremos mostrar ciertos elementos simbólicos recuperados que corresponden a diferentes períodos abordados en el valle de Anfama.

Lo expuesto hasta aquí, constituye un andamiaje que está más definido por las formas de abordaje del objeto de estudio que por una delimitación teórica estricta. Salvo el concepto de paisaje, no hemos definido más que formas de reflexionar en torno al mismo, por lo que nos resultó necesario tomar conceptos de otras teorías con las que complementar este tipo de análisis.

Otro concepto que consideramos importante para nuestra tesis, y que se puede relacionar estrechamente con varias, sino todas, las premisas que presentamos para entender la Arqueología del Paisaje, es el concepto de *habitus*, que tomamos de la Teoría

de la Práctica de Pierre Bourdieu desarrollada en los años '60 y '70. La misma constituye una alternativa dentro del campo disciplinar de la sociología para reflexionar en torno a la acción social, definiendo su génesis en las prácticas humanas cotidianas. Como señala el autor:

“La teoría de la práctica en cuanto práctica recuerda, contra el materialismo positivista, que los objetos de conocimiento son *construidos*, y no pasivamente registrados, y, contra el idealismo intelectualista, que el principio de dicha construcción es el sistema de las disposiciones estructuradas y estructurantes que se constituyen en la práctica, y que está siempre orientado hacia funciones prácticas” [la letra cursiva es del texto original] (Bourdieu, 20013:85).

Es decir, esta teoría se funda en el análisis de las maneras relacionadas en que las prácticas son dispuestas estructuralmente y en la capacidad que tienen las mismas para estructurar otras prácticas. Estas maneras en que la acción se va estructurando dependen de condiciones de existencia que son posibles en contextos (tiempo, lugar, grupo social) determinados. El uso de elementos de la Teoría de la Práctica en la arqueología, ha cobrado importancia en las últimas décadas (Ingold, 1993; Quesada y Korstanje, 2010; Vaquer, 2007; Vaquer, Pey y Gerola, 2015), constituyéndose una línea específica dentro de la disciplina, conocida como “Arqueología de la Práctica” (Dobres y Robb, 2005; Nielsen 2015; Pauketat 2000). Dicho enfoque permite reflexionar en torno a los procesos sociales del pasado a partir del análisis de la acción humana recurrente y cotidiana.

El concepto que nos interesa rescatar de esta teoría para su aplicación, es el de *habitus*. Entendemos por *habitus*, a los principios generadores y organizadores de prácticas y de representaciones (Bourdieu, 2013:86). Estos principios, definen maneras que estructuran las prácticas de los agentes, que a su vez pueden modificar dialógicamente a las mismas. Para la utilización de este concepto en nuestra tesis nos centramos principalmente en las múltiples relaciones que puede tener con las premisas de la Arqueología del Paisaje que definimos:

- *Habitus y paisaje como producto social:* entendiendo a los paisajes como producidos a partir de las relaciones entre grupo social y espacio físico, debemos tener en cuenta que una de las formas en que esas relaciones se manifiestan, es a partir de prácticas llevadas a cabo por los grupos humanos. Las mismas, se encontrarían estructuradas a partir de los *habitus* incorporados por los agentes, como estructuras cognitivas que motivan las prácticas y como maneras de hacer frente al mundo y circunstancias particulares. Según Bourdieu, las acciones que se dan como respuestas de los *habitus* frente a situaciones específicas, se darían excluyendo la deliberación total de los sujetos (por ej. a través de un cálculo estratégico) o a partir de determinadas reglas explícitas, y se llevarían a cabo a partir de potencialidades objetivas respecto al presente vivido por los mismos. De esta manera, los *habitus*, como principios organizadores de las prácticas serían responsables de la producción de los paisajes no necesariamente de manera consciente por parte de los agentes que las reproducirían. A su vez, los paisajes, en tanto resultados de prácticas y objetificación de estructuras serían elementos activos en la reproducción de *habitus*.
- *Habitus y contingencia histórica de los paisajes:* la relación entre *habitus* y dimensión temporal puede expresarse en dos sentidos. Por un lado, en tanto estructuras estructurantes de prácticas, *los habitus* son mecanismos generadores que se van constituyendo al interior del grupo social y transmitiendo de forma transgeneracional. Así, generados a partir de las experiencias vividas, de la percepción y de las acciones realizadas por los individuos, son recuperados del pasado por cada generación, asegurando la presencia activa de experiencias pasadas y con posibilidad de su modificación o actualización frente a las circunstancias. De esta manera, se entiende el carácter de “duraderas”, “transferibles” y “objetivamente adaptadas a su meta” que asigna Bourdieu a los *habitus* (ibid.; 86)

Por otro lado, los *habitus* se encuentran presentes cotidianamente en los modos de hacer de las comunidades. Las prácticas diarias, regulares y cíclicas que ejecutan los

actores, van sedimentando en productos materiales y simbólicos, cristalizando en paisajes culturales.

Por lo tanto, sostenemos que tanto los paisajes, como las prácticas que les dan forma, representan continuidades materiales y simbólicas con vistas a cambiar de acuerdo al accionar de cada generación con las que se relacionen.

- *Habitus y escala humana*: como principios generadores de prácticas transferibles, los *habitus* son incorporados por los diferentes actores que integran el grupo social. Dicha incorporación, consiste en la interiorización de la experiencia colectiva pasada, así como de sentidos, formas de pensar y hacer en el mundo compartido. Al respecto, sostiene Capdevielle:

“El punto de partida para pensar esta in-corporación del *habitus* es el individuo biológico. El cuerpo individual es el lugar del *habitus*, pero teniendo en cuenta que se trata siempre de cuerpos ‘socializados’ se puede decir que hay un segundo punto de partida, inseparable del primero: las instituciones” (el encomillado son de la autora)(2011:s/n).

Así, como plantea la autora, se da una relación dialógica entre individuo e instituciones, pertenecientes al mundo social donde está inmerso el primero. Este ‘diálogo’, que se da de forma práctica, sin recurrir necesariamente a lo discursivo, es el proceso de socialización del individuo, es decir, la estructuración del cuerpo y su incorporación a las instituciones de las que formará parte como sujeto activo del cuerpo social. Este proceso, se da durante la vida del agente, constituyendo la historicidad del mismo, desarrollándose nuevamente una relación entre *habitus* y dimensión temporal.

Por último, otro concepto que posee un papel fundamental en nuestro análisis es el de *espacio doméstico*. El mismo, que es la base de la vertiente de la Arqueología Doméstica (*Household Archaeology*) (Wilk y Rathje, 1982), representa el correlato material de lo que en esta disciplina se ha considerado, aunque con límites algo difusos y no exenta de

críticas, como la “mínima unidad social a la que habitualmente puede acceder” (Nielsen, 2001:42): el grupo doméstico. Es decir, se constituye como el espacio en el cual se llevan a cabo las prácticas cotidianas de estos grupos sociales y, por lo tanto, a partir de su estudio pueden inferirse las maneras de relacionarse entre los grupos y diferentes esferas del mundo habitado por ellos. En esta línea, Wilk y Rathje proponen que “los hogares son el nivel en el cual los grupos sociales se articulan directamente con los procesos económicos y ecológicos. Por lo tanto, los hogares están en un nivel en el que la adaptación puede estudiarse directamente” (1982:618).

Adoptar al espacio doméstico, y en particular la expresión material de este que constituyen las viviendas, como unidad de análisis dentro de los paisajes antrópicos resultó clave para el desarrollo de esta tesis. Esto se debe en primer lugar, como se desarrolla en los próximos capítulos, a la importancia que tienen las casas frente a otro tipo de unidades arquitectónicas. Pero también, porque desde un punto de vista conceptual y metodológico, el espacio doméstico puede vincularse directamente con los elementos conceptuales descritos anteriormente. Como espacios construidos, los mismos forman parte de la expresión material, pero también simbólica de lo que consideramos como paisajes. La casa se forma a partir de prácticas cotidianas y con continuidad en el tiempo, siendo transformadas por el mismo habitar de los grupos domésticos (Haber, 2006, 2011; Scattolin, 2009; Salazar, 2010; Quesada y Gastaldi, 2013). Como paisaje, es producto de estas prácticas, posee contingencia histórica, pero a la vez es estructurador de las mismas, habilitándolas o restringiéndolas (Hodder y Cressford, 2004; Vaquer, 2007). En esta línea, esta relación entre casa, prácticas y grupos sociales, conlleva a que la casa sea uno de los espacios más importantes para la reproducción de modos de hacer, estos *habitus*, que estructuran la acción social a lo largo del tiempo.

IV. Herramientas metodológicas

Así como el abordaje teórico-conceptual de nuestro objeto se encuentra conformado por elementos de diferentes vertientes y disciplinas, la metodología empleada también responde a una elección variada, que combina diferentes métodos. Dentro de esta elección, algunas herramientas utilizadas tienen más tradición dentro de la disciplina arqueológica, mientras que otras tienen una trayectoria más corta en su uso, limitándose a las últimas décadas por encontrarse vinculadas al desarrollo de técnicas informáticas y digitales.

Para la realización de este trabajo, la mayor parte de la obtención y construcción de datos se realizó a partir del análisis de los vestigios arqueológicos distribuidos superficialmente. Si bien se utilizan datos obtenidos en intervenciones de diferentes sitios arqueológicos mediante excavación, los mismos corresponden a trabajos de campo realizados por el EASCC (Salazar et al., 2019), pero no forman parte del programa de esta tesis. Su inclusión, claramente, constituyó una parte fundamental, ya que brindó tanto un marco temporal como interpretativo y permitió acercarse a algunas prácticas en escala micro. El material recuperado arrojó importante información que nos permitió inferir los modos de vida de los grupos humanos estudiados, y la excavación de recintos también posibilitó la reflexión en torno a las dimensiones y formas del entorno construido.

Métodos de reconocimiento e identificación de los restos arqueológicos

Las estrategias utilizadas en torno al reconocimiento y registro de restos arqueológicos en el área de estudio integran diferentes métodos y actividades, que se realizaron tanto en campo como también en laboratorio.

Teledetección

La utilización de imágenes satelitales para la identificación de sitios, realizada en laboratorio, no permitió identificar instalaciones arqueológicas. Las condiciones de baja visibilidad del área de estudio, debido a los grandes procesos de sedimentación y de una vegetación prolífica, hicieron casi imposible esta tarea. Solo pudieron identificarse las

construcciones y espacios productivos actualmente en uso o de un período subactual, así como los caminos e instituciones presentes en el territorio estudiado.

Recopilación de datos en territorio

Una herramienta importante para el reconocimiento de vestigios o posibles lugares donde se encontraran asentamientos arqueológicos, fue el conocimiento que tienen los lugareños. En conversaciones informales o directamente en cuestionarios realizados durante las campañas, se pudo obtener la localización de restos arquitectónicos, agrupamientos de materiales o de hallazgos fortuitos, que quienes habitan el área de estudio han observado en su cotidianidad. La información recogida resultó clave no solo para esta tarea sino también para el nombramiento de los sitios, para los que se usaron solamente topónimos utilizados por los anfoneños.

Prospecciones superficiales pedestres

El método más efectivo y con el que se logró la identificación de la mayoría de restos arqueológicos fue el de prospección superficial pedestre (García Sanjuán, 2005). La misma, puede definirse como “la técnica arqueológica de campo consistente en la exploración visual del registro material conservado en la superficie del terreno y su debida documentación mediante un método planificado y atendiendo a unos objetivos concretos” (Cerrato Casado, 2011:1).

Siguiendo a este autor, puede decirse que las prospecciones realizadas respondieron a dos tipos. Por un lado, prospecciones de tipo “asistemática” (Ibid., 8), para las cuales no hubo una planificación total previa, sino que se dieron de forma secundaria frente a tareas de reconocimiento del área de estudio, en el paso de un sitio a otro, entre otras maneras fortuitas. Las mismas pudieron realizarse con cierta facilidad en los sectores de la cuenca con menos procesos de sedimentación, donde los sitios presentan mayor visibilidad. Por otro lado, se realizaron prospecciones “intensivas de cobertura total” (Idem), que implicaron la formación de equipos destinados exclusivamente a esa tarea y una planificación previa basada en la información brindada por los comuneros, cierto conocimiento del área de estudio por parte de los integrantes de las campañas arqueológicas

y los límites estrictos impuestos por la topografía de la misma. En este sentido, la baja visibilidad de algunos sitios, producto de la vegetación o procesos de sedimentación, la poca accesibilidad en algunas áreas y la imposibilidad de realizar recolección superficial de materiales (debido a la inexistencia de estos), nos impidieron organizar transectas lineales o actividades de rastrillaje.

Métodos de registro de restos arqueológicos

La estrategia para el registro de sitios fue captar la variabilidad de una materialidad arqueológica que, lejos de encontrarse agrupada en un sector, presenta una distribución dispersa. Siguiendo la propuesta de Nielsen, Ávalos y Menacho (2000) estas tareas se direccionaron a registrar restos arqueológicos que presentan una densidad diferencial, con el objetivo de aprehender la estructura real del registro arqueológico en nuestra área de estudio y las relaciones entre éste y las prácticas que pudieron tener las sociedades que les dieron forma.

Criterio para la realización del registro

El registro realizado se llevó a cabo a partir de la identificación de estructuras aisladas y de conjuntos de estructuras, a las que denominamos unidades arquitectónicas. Asimismo, se tuvieron en cuenta otros elementos discretos que evidencian prácticas humanas, como espacios de molienda, rocas grabadas o concentraciones de artefactos. Todos los elementos definidos fueron identificados con un número y georreferenciados a partir de GPS.

Para el registro, además de las Fichas Únicas de Registro (RENYCOA) se confeccionó una ficha única simplificada para toda la cuenca (figura 4.1) en la que se detalla número de identificación, coordenadas geográficas (S-O), altitud (msnm.), si el hallazgo se encuentra aislado o no, a qué tipo morfológico corresponde (ver Tipología, en este Capítulo), interpretación funcional preliminar, cronología preliminar (de acuerdo a criterios de datación relativa) y observaciones que pudiera tener el técnico que realiza el

registro. Con este método, utilizado durante las prospecciones realizadas, el equipo logró el registro de más de 200 estructuras, agrupadas en 15 áreas de concentración que denominamos sitios. De este conjunto se consideran para esta tesis exclusivamente aquellos que se encuentran en la cuenca del río Anfama. Se toma esta unidad como criterio de recorte considerando que permite considerar ciertas características y atributos tanto de las ocupaciones humanas, como del entorno como una unidad y de manera sistemática. Igualmente se planifica realizar en el futuro estudios paisajísticos en esas otras cuencas (vg. la del río Duraznillo, o Potrerillo) para integrarlas en consideraciones de mayor escala.

ID: Coordenadas: S..... O.....msnm
 Aislado: Tipo:
 Interpretación funcional:
 Cronología preliminar:
 Observaciones:.....

Figura 4.1: Ficha de relevamiento utilizada.

Georreferenciamiento y levantamiento de planimetrías

Dos tareas que resultaron fundamentales para el registro fueron el georreferenciamiento de las estructuras o rasgos y la confección de planimetrías durante las prospecciones. Para el georreferenciamiento se tomó un punto central para cada unidad, utilizando GPS. En el caso de las planimetrías, las mismas se realizaron a partir de croquis utilizando brújula y cinta métrica. Para cada caso se definió un punto cero desde el que se tomaron distancias y ángulos en dos dimensiones, utilizando el sistema de coordenadas polares.

Relevamiento fotogramétrico

Uno de los métodos utilizados, que tienen que ver con el desarrollo de tecnologías digitales y su aplicación en arqueología, fue la fotogrametría digital de rango medio (Charquero

Ballester, 2016; Moyano, 2017). El relevamiento fotogramétrico consistió en el registro del objeto abordado a partir de la toma de fotografías que siguió ciertos criterios para aprehender las propiedades geométricas del mismo. Para el caso de las estructuras, recintos o sitios relevados se utilizaron dos tipos de relevamiento. En algunos casos, el relevamiento se realizó de forma pedestre, utilizando una pértiga con base articulada para modificar alturas y ángulos a la cámara (Charquero Ballester y López Lillo, 2012). Esta variante se utilizó cuando el objeto relevado no tenía grandes superficies. Para los casos de grandes superficies (por ej: el sitio La Laguna, o Mortero Quebrado), la tarea se realizó mediante la utilización de drone (Sampietro Vattuone y Peña Monné, 2018), permitiéndonos a partir de las ventajas de esta tecnología (rapidez, mayor distancia focal) una mayor precisión a la hora de definir las dimensiones y límites de los sitios abordados (Thomas y Kennedy, 2016).

Metodologías utilizadas para el procesamiento de información y construcción de nuevos datos

Los datos obtenidos durante las tareas descritas fueron procesados íntegramente en el laboratorio. Como podrá notarse, todo el procesamiento se realizó a partir de herramientas digitales, que no solo permitieron sistematizar fácilmente la información, sino también generar nuevos datos.

Generación de modelos fotogramétricos y ortofotografías

A partir de las tareas de relevamiento fotogramétrico realizadas durante los trabajos de campo, se obtuvo una considerable cantidad de fotografías para la realización de modelos fotogramétricos y ortofotografías (figura 4.2). El objetivo de la obtención de estos productos fue doble: por un lado, rectificar algunos croquis, durante cuya confección se presentaron dificultades de visibilidad (por ej: a partir de la densa vegetación y las grandes dimensiones, como el caso del sitio La Laguna) y por otro, obtener representaciones gráficas de alta calidad y fidelidad con gran potencia expositiva.

La generación de estos modelos y ortofotografías se realizaron a partir de la utilización del programa informático especializado Agisoft Photoscan©, el cual mediante procesos semiautomáticos logra los productos a partir de la información obtenida en los píxeles de las fotografías (Moyano, 2017). De esta manera, se logró la obtención de imágenes con distorsión corregida y modelos tridimensionales escalados que captaron la geometría de los sitios relevados con muy poco error.

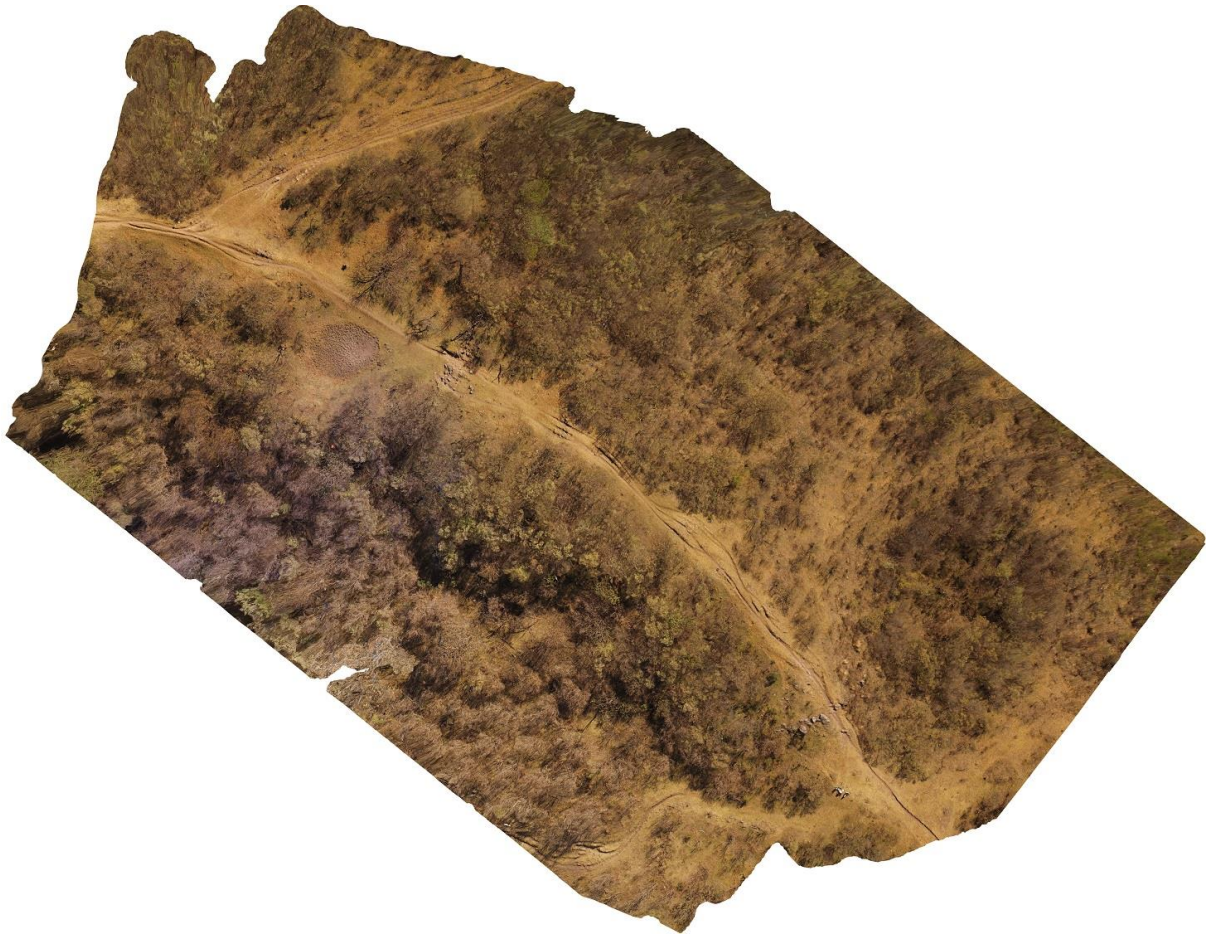


Figura 4.2: Ortofotografía del sitio La Laguna.

Digitalización de planimetrías

Otra actividad de importancia para nuestra tesis fue la digitalización de los croquis realizados en el campo a partir del uso del programa informático de diseño asistido

AutoCAD®. La confección de croquis durante las campañas de prospección, realizadas en formato papel, nos permitió obtener el registro de la totalidad de estructuras en el área de estudio (figura 4.3). Su digitalización se realizó con el fin de tener una base de datos en formato digital que pudiera ser compatible con programas informáticos de gestión y análisis de datos, como los SIG. Como expresamos en el apartado anterior, la producción de ortofotografías para algunos casos, sirvió para rectificar los errores que pudieran tener los croquis originales.

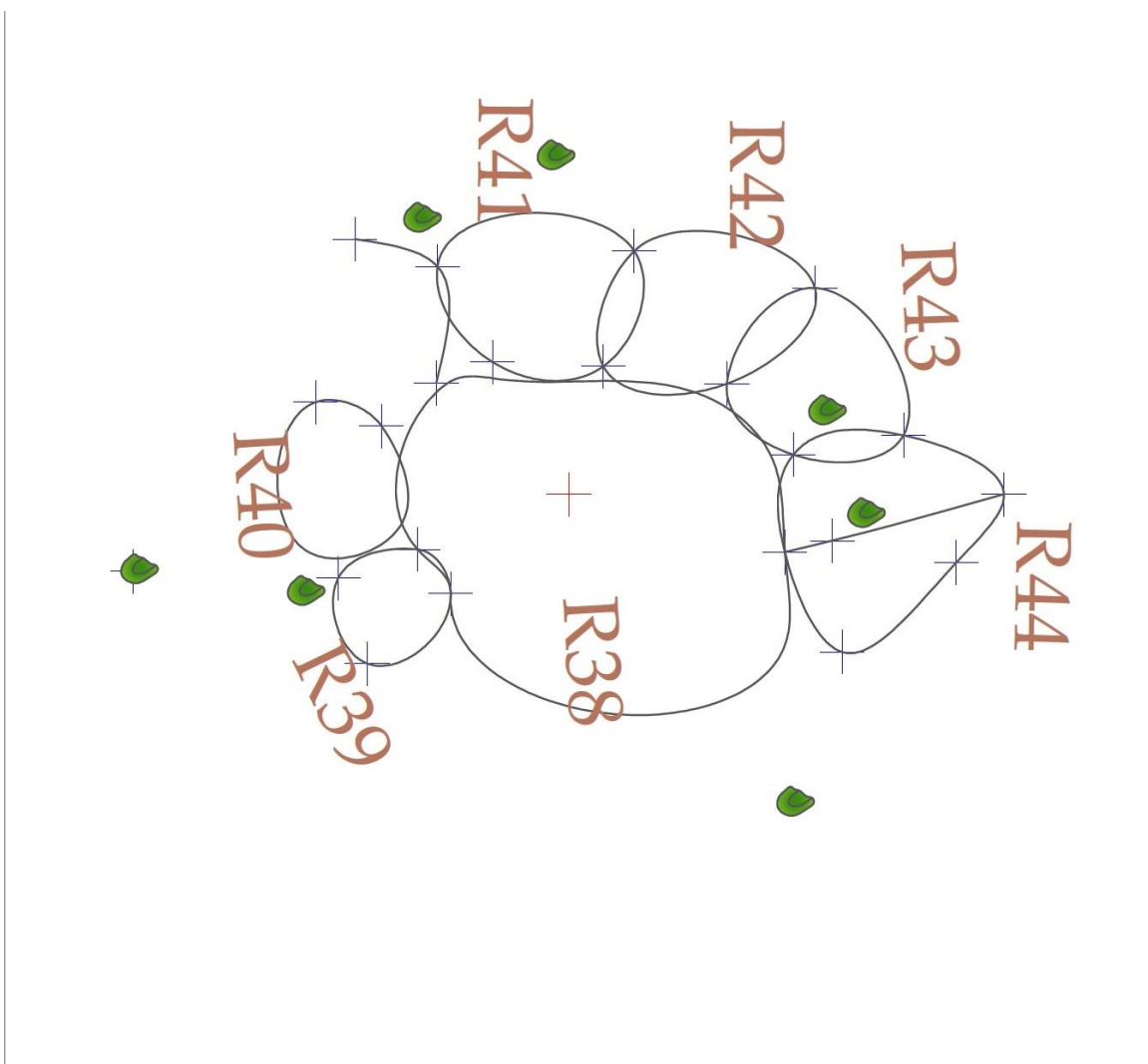


Figura 4.3: Ejemplo de digitalización de la planimetría de la Unidad 3 del sitio Mortero Quebrado.

Construcción de tipología para elementos arquitectónicos

A partir de las prospecciones, los croquis obtenidos, su rectificación y la experiencia obtenida en los trabajos de campo, diseñamos una tipología de estructuras y unidades arquitectónicas con la que captar la variabilidad de las mismas en el área de estudio. Por este motivo, se aunaron elementos de diferentes momentos cronológicos, por lo cual, ésta no representa más que una sistematización de las formas arquitectónicas registradas. Para su realización, tomamos como base la tipología realizada por Franco Salvi (2012:126-128) en su tesis doctoral para el vecino caso del valle de Tafí, que también emplearon López Lillo y Salazar (2015:120)(figura 4.4).

Tipo	Descripción
T1	Estructuras simples circulares y subcirculares; pequeñas y medianas (2-6 m de diámetro); totalmente techables
T2	Estructuras simples circulares, subcirculares y subcuadrangulares; grandes (>6 m de diámetro); no pudieron ser techadas en su totalidad. Se interpretan como corrales, pudiendo combinar estacionalmente ésta y la función de canchón de cultivo
T3	Conjuntos arquitectónicos compuestos por un recinto circular de grandes dimensiones (8-15 m de diámetro), al cual se adosa al menos una habitación de la misma morfología pero menores dimensiones (2-6 m de diámetro); en muchos casos la cantidad de estructuras adosadas excede a la decena y presentan diversidad en su construcción. Se interpretan como espacios domésticos
T4	Estructuras compuestas por dos o más recintos cuadrangulares grandes adosados; con vanos y pequeños recintos adosados. Se interpretan como corrales
T5	Estructuras destinadas al manejo del agua (almacenaje, distribución y riego). Interpretadas como represas, canales y acequias
T6	Estructuras para la protección del suelo cuya complejidad varía desde unos pocos muros de contención dispuestos paralelamente entre sí y perpendiculares a la pendiente, hasta sistemas de terrazas y andenes que muestran una tecnología agrícola sofisticada; en general se emplazan en pendientes superiores a 10°
T7	Montículos de piedra y tierra de elevación relativamente poco pronunciada (generalmente <1 m), de morfología irregular, con su eje longitudinal dispuesto en la dirección de la pendiente. Interpretados como despedres
T8	Montículos de tierra y desechos culturales; presentan una elevación mucho más pronunciada que T7 y una morfología más regular, con plantas circulares o elípticas
T9	Conjuntos de molinos de mano fijos (morteros y conanas) dispuestos en bloques o afloramientos rocosos al aire libre; de gran variabilidad en forma y tamaño (con medidas diámetro/profundidad desde 5x3 cm hasta 40x40 cm)
T10	Estructuras compuestas de planta subcircular y cuadrangular, dispuestas en forma de recintos adosados de dos o más unidades de grandes dimensiones (10-20 m) dejando superficies planas como plataformas escalonadas; las paredes son simples e informales en comparación a las unidades domésticas (T3); en algunos casos tienen adosados recintos circulares pequeños (T1) o aparecen asociados a montículos de despedre (T7) o muros de contención (T6)
T11	Montículos de despedre (T7) asociados a muros de contención (T6); en muchos casos los despedres se vinculan a las parcelas con paredes de piedra, en algunas ocasiones se disponen de forma longitudinal delimitando las parcelas

Figura 4.4: Tabla que presenta la tipología construida por Franco Salvi. Tomado de López Lillo y Salazar (2015).

Esta tipología, es resultado de un proceso de investigación que implicó constantes revisiones y modificaciones, así como el cruce de diferentes vertientes arqueológicas y modificaciones y que puede rastrearse en los trabajos presentados por Berberían y Nielsen (1988) y Salazar (2010).

La aplicación de dicha tipología responde a la similitud de estructuras y unidades arquitectónicas entre el valle de Tafí y Anfama, especialmente para momentos tempranos del primer milenio de nuestra era. Sin embargo, la utilización de la misma fue de forma parcial por dos motivos. El primero de ellos, resulta de la diferencia de los recortes temporales entre las investigaciones, lo que produce que en la tipología original no se contemplen las estructuras arquitectónicas del momento contemporáneo. El segundo motivo, responde a que en Anfama, aún no hemos identificado estructuras correspondientes a actividades agrícolas, como canchones de cultivo o destinadas al manejo de agua. El único registro de estas actividades se dio en la actualidad, pero las áreas de cultivo no tienen asociados ninguna estructura de piedra o similar.

La utilización de los tipos presentados por Franco Salvi se realizó respetando la nomenclatura original con el objetivo de integrar nuestros hallazgos a una misma manera de entender y definir a los sitios del valle de Tafí, la quebrada de la Ciénaga y el valle de Anfama; esta actitud refleja la idea para la realización de un futuro proyecto que tiene nuestro equipo y que necesita la homogeneización de datos.

Entonces, para nuestro caso de estudio, los tipos de estructuras que definimos se corresponden con los tipos T1, T2, T3, y T9 presentados por la autora (Figura 4.4), sin necesidad de modificación en su uso. Asimismo, utilizamos los tipos T4 y T6, aunque modificando parcialmente su interpretación. Para las estructuras T4, la interpretación de las mismas como corrales no es tan clara para Anfama. Para el caso del T6, lo aplicamos solamente a muros de contención asociado a espacios residenciales; en las diferentes campañas arqueológicas realizadas, aún no hemos definido estructuras arquitectónicas con fines productivos.

Además de la utilización de los elementos referenciados, y con el objetivo de complementar esta tipología, definimos siete tipos propios, que también servirán para su aplicación en los espacios vecinos a nuestra área de estudio y que se relacionan con estructuras arquitectónicas actuales:

- T12: estructura arquitectónica correspondiente a horno de barro. Esta estructura se compone de una base cuadrada de piedra y adobe sobre la que se monta el horno, construido con ladrillos de adobe en forma semiesférica. Generalmente, los que se identifican como activos en su uso, se encuentran cubiertos por una techumbre realizada con postes y chapas de zinc. Esta estructura corresponde a momentos actuales o subactuales. Su presencia ha sido de importancia para identificar unidades residenciales subactuales abandonadas (Figura 4.5).



Figura 4.5: Ejemplo de T12, horno de barro y su techumbre. Horno de Susana Navarrete.

- T13: estructura simple, abierta en sus costados, compuesta por postes de maderas o columnas de adobe que sostienen techo de chapa en forma de galerías; pequeños o

medianos (4-45 m²); corresponde a momentos actuales o subactuales; su utilización responde a múltiples actividades (almacenamiento de herramientas, procesamiento de alimentos, producción de artesanías, etc.). Su presencia es de gran utilidad en las actividades cotidianas de las familias anfoneñas debido al gran nivel de pluviosidad que hay en la cuenca (figura 4.6).

- T14: estructura simple cuadrangular; pequeña (aprox. 3 m²); construida con paredes de adobe y techos de chapa; correspondiente a la estructura de letrinas actuales o subactuales. Se ubica fuera de las casas, pero dentro del cercado perimetral.



Figura 4.6: Actividad de molienda en la galería de la familia Chocobar.

- T15: conjunto arquitectónico compuesto por habitaciones cuadrangulares, con diferentes funcionalidades (cocina/habitaciones/talleres), en torno a un patio; las habitaciones son techadas y el perímetro del conjunto se encuentra cercado, o bien a partir de postes y alambres, o bien con pircas de piedra (o la combinación de

ambas); a ellos se asocian estructuras de menor tamaño de uso cotidiano (horno, galerías, estructuras de almacenamiento); definidas como espacios residenciales (viviendas) actuales o subactuales (figura 4.7). Cabe señalar que ésta es la tipología de vivienda más común en la actualidad.

- T16: conjunto arquitectónico compuesto; resalta una construcción grande (180-400 m²); techada en su totalidad; con múltiples divisiones internas y diferentes áreas de actividad (similares a las encontradas en T14); definida como espacios residenciales actuales o subactuales; asociado a un patio y un cercado perimetral; generalmente acompañados por estructuras multipropósito (T13, T14).

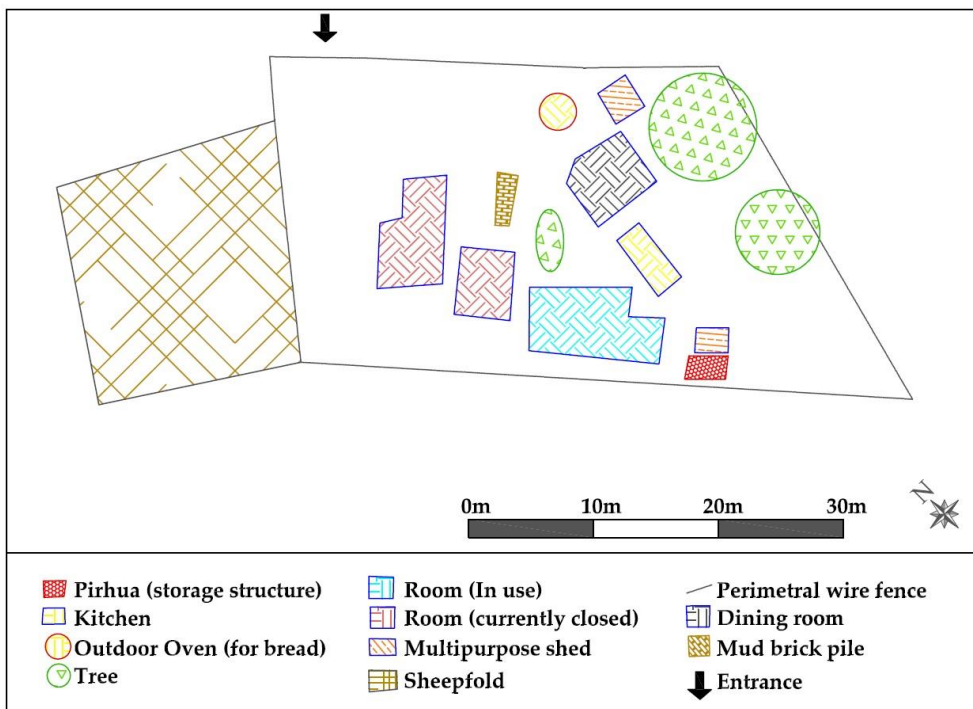


Figura 4.7: Ejemplo de T15. Casa de Teresa Monasterio y Desiderio Maza. Se detallan los usos de las diferentes estructuras (cocina, comedor, dormitorios y galerías multipropósito)(Molar y Salazar, 2018).

- T17: conjunto arquitectónico cuadrangular simple o compuesto; compuesto por una construcciones que varían en su tamaño (80-700 m²); generalmente con habitaciones multifuncionales asociadas.

- T18: área desmalezada cerrada perimetralmente con postes de madera y alambres; asociada o no a viviendas actuales; espacio destinado al cultivo. Su inclusión responde a un ejemplo de actividad productiva sin ningún rasgo arquitectónico durable asociado (figura 4.8).
- T19: estructura circular o cuadrangular de dimensiones variables; cercado con pircas de piedra o postes y alambres; destinado al encierro de animales.



Figura 4.8: Campo de cultivo de la familia Maza. Puede observarse una fuerte pendiente y la ausencia de estructuras de contención.

Modelo cronológico

El paisaje, y los múltiples lugares que lo constituyen, forman palimpsestos que han sido habitados, construidos y percibidos en múltiples momentos (Bailey, 2007). Sin

embargo la temporalidad de las prácticas humanas se concentra de manera diferencial en cada sitio, lo cual nos permite considerar distintos bloques temporales para evaluar las interacciones entre las ocupaciones. Dicha distinción, no pretende establecerse como un modelo histórico-cultural con el cual clasificar la materialidad presente en el área de estudio. Por el contrario, intenta sistematizar algunas diferencias en tecnologías arquitectónicas y artefactuales presentes, sin perder de vista la persistencia de estos objetos en el tiempo y sus relaciones de contemporaneidad con otros (González Ruibal y Ayán Vila, 2018).

El modelo cronológico utilizado se construyó a partir de los trabajos realizados por el EASCC desde el año 2014. Para ello fue imprescindible el conjunto de materiales datables recuperados en trabajos de intervención de sitios arqueológicos a partir de excavaciones en área y sondeos exploratorios. Asimismo, para su producción, resultaron de importancia los materiales que arrojaran dataciones relativas (como arquitectura y estilos cerámicos).

La cronología propuesta consta de cuatro bloques temporales que se diferencian entre sí, primero, por fechados radiocarbónicos obtenidos a partir de la datación de materiales recuperados en contexto mediante la excavación de diferentes sitios en el valle (Tabla 1), pero también, por lo que nuestro equipo entiende como modalidades diferentes de construcción de paisajes (Salazar et al., 2019). Los bloques definidos son los siguientes:

Bloque I (400 a 50 a.C.)

Este bloque comprende los hallazgos más tempranos recuperados por el equipo. Los mismos fueron extraídos durante la excavación del sitio Casa Pastor, en una tarea de rescate frente a la aparición de restos arqueológicos debajo de la actual vivienda de la familia de Pastor Chocobar en el sector conocido como “El Alto de Anfama”.

La unidad excavada poseía un muro de una sola hilada de piedras de no gran tamaño, de forma circular y, posiblemente, se presentaba como base de una construcción con materiales perecederos. El piso ocupacional se encontraba poco definido y en su

superficie se encontraron restos cerámicos, instrumentos líticos y carporrestos de frutos silvestres carbonizados.

Bloque II (50 a.C. a 600 d.C.)

Identificado por una mayor presencia de sitios arqueológicos, este bloque se caracteriza por la presencia de unidades arquitectónicas de planta circular, compuestas por múltiples recintos adosados a un patio central y con una fuerte inversión de trabajo. La existencia de este tipo de estructuras, generalmente interpretadas como residenciales, es común a diferentes sectores del Noroeste argentino durante el Primer Milenio de la Era (Berberían y Nielsen, 1988; Scattolin, 2009; Oliszewski, 2017).

La definición de este bloque se debe a fechados radiocarbónicos recuperados en cinco de los seis sitios que pertenecen al mismo. Estos se distribuyen en diferentes sectores del área de estudio y son: Mortero Quebrado, El Sunchal, La Larga, Loma Bola, Aliso Redondo y Las Pavitas.

Bloque III (800 d.C a 1000 d.C.):

Los sitios arqueológicos que permitieron definir este bloque, se caracterizan por poseer menor inversión de trabajo que las estructuras arquitectónicas correspondientes al bloque II. Las mismas, presentan una forma subcuadrangular, con hiladas de piedra de menor magnitud y con menor definición en sus lienzos. Asimismo, los conjuntos artefactuales recuperados son de menor cantidad y los pisos ocupacionales están menos definidos.

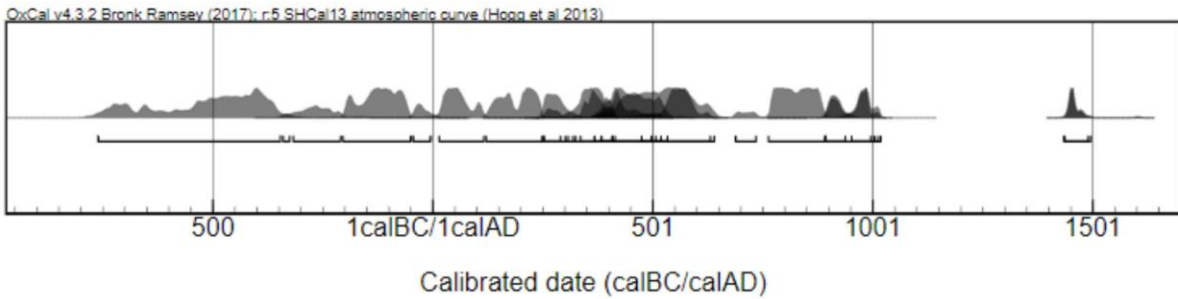
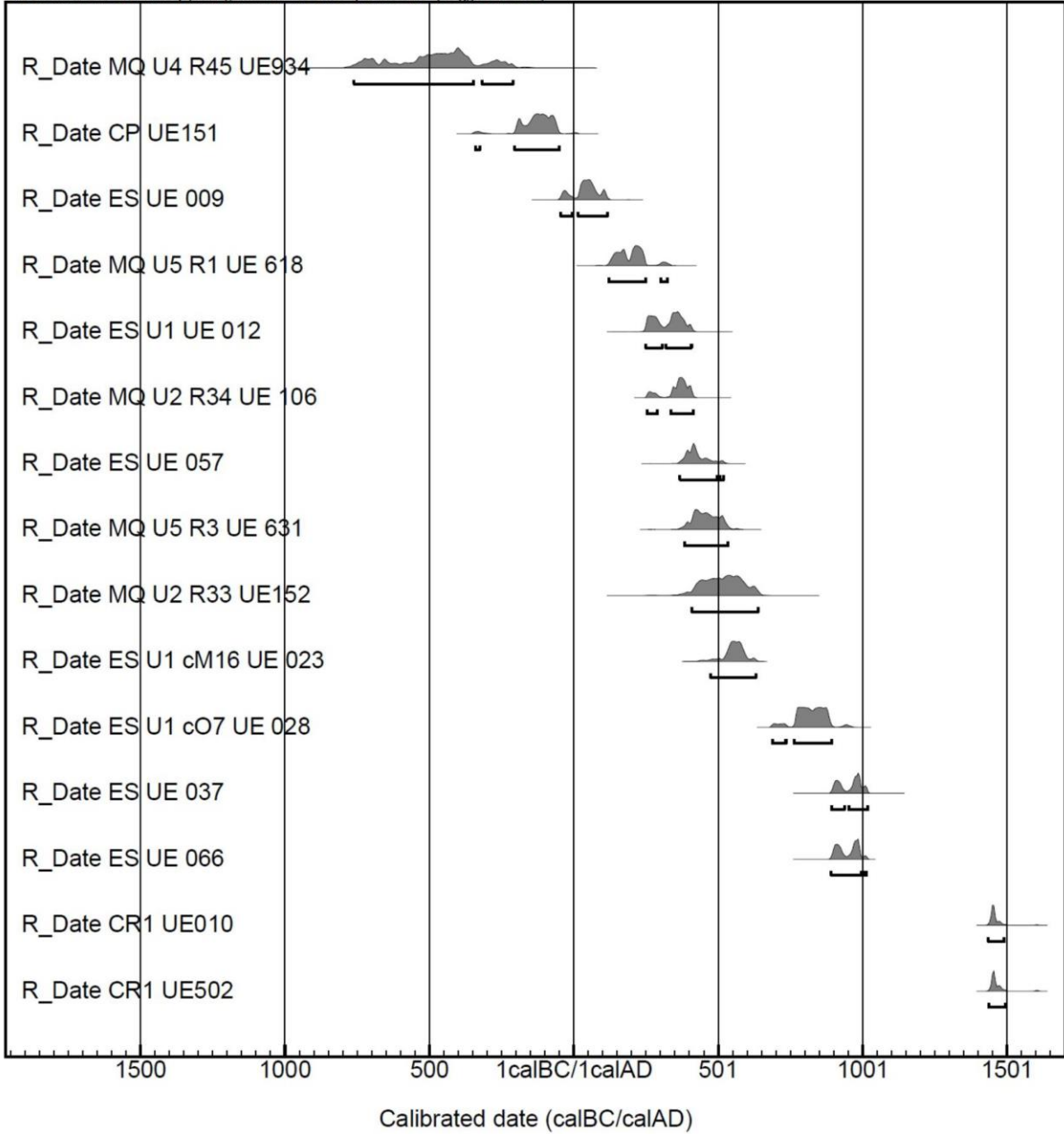


Tabla 1: Fechados radiocarbónicos calibrados.

A este bloque lo componen dos sitios: La Perillita y el Sunchal. En el caso de este último, el mismo presenta una reocupación en uno de los sectores definidos para el bloque anterior.

Bloque IV (1400 d.C. a 1500 d.C.)

Este bloque es el último correspondiente al período prehispánico para el área de estudio. Se define por algunos elementos característico del Período de Desarrollos Regionales, como la presencia de estilos cerámicos de gran expansión, como el “Santamariano” y formas constructivas basadas en recintos cuadrangulares con muros dobles más trabajados que en el período anterior.

La definición de este bloque pudo realizarse a partir de la identificación e intervención de los sitios Casa Rudi, La Laguna. El Sunchal y Aliso Redondo (los dos últimos reocupados en uno de sus sectores)

Cubierta la cronología para momentos prehispánicos, pensamos que para comprender los procesos sociales que llevaron a la construcción de diversos paisaje en el valle de Anfama resulta necesario agregar dos bloques más a los ya definidos. Estos dos bloques, son parte de la historia reciente del valle de Anfama, y no escapan a configuraciones políticas, sociales y económicas que han generado formas de organización y ocupación del espacio a nivel regional. La inclusión de estos dos bloques temporales permitió ensayar una mirada de larga duración a partir de la cual pudimos contrastar procesos sociales de diferente naturaleza y con esto, enfrentarse a paisajes heterogéneamente contruidos. La definición de los mismos, y particularmente por su contemporaneidad, fue posible gracias al uso de múltiples fuentes. Entre ellas se encuentran algunas comunes a la identificación de los otros bloques, como relevamiento, identificación de estructuras e interpretación de formas de construcción del paisaje, pero fundamentalmente utilizamos entrevistas a los comuneros y la experiencia propia del equipo tras numerosas campañas en territorio. Con ello, pudimos acceder a parte de la

memoria colectiva y tratar de reconstruir los paisajes contemporáneos para el área de estudio. De esta manera, incluimos los siguientes recortes temporales:

Bloque V (s. XIX-XX)

El origen de este bloque no está definido con exactitud. Consideramos su extensión desde mediados del s. XIX hasta la primera del s. XXI, a partir de testimonios de los habitantes actuales del valle. La característica principal de este período, es el protagonismo de las estructuras económicas-territoriales conocidas como estancias y la relación que los pobladores tuvieron con ellas. Así, intentamos reconstruir el paisaje configurado a partir de la articulación entre familias campesinas, terratenientes, actividades económicas, territorio y prácticas cotidianas.

Bloque VI (2007 hasta la actualidad)

Este último bloque tiene inicio con el surgimiento de la Comunidad Indígena de Anfama en el año 2007. En él, observamos nuevas formas de relacionarse entre los pobladores del valle entre ellos, con el territorio y con instituciones y colectivos ajenos a la Comunidad. Estas nuevas formas conllevan lógicas diferentes de construcción del paisaje, ya no solo en cuanto al uso y la distribución de los espacios sino especialmente en el desarrollo de una memoria colectiva que encuentra su origen en un importante proceso de resurgimiento de identidad indígena.

Definido este recorte, hacemos una salvedad. El mismo tiene algunos períodos sin tratar, como el colonial y el republicano temprano. Esto se debe a la falta de datos arqueológicos asignables a su cronología, lo que hace imposible aplicar la metodología de esta tesis para su estudio. Su abordaje quedó pendiente para futuras investigaciones, las cuales también pueden involucrar registros documentales donde aparecen registradas las parcialidades étnicas de nuestra área de estudio y de zonas aledañas (anfamas, tafíes, siambones y amaichas)(Cruz 1992, 1997; Franco y Moyano 2017).

Integración de información y obtención de datos a partir de Sistemas de Información Geográfica

El uso de Sistemas de Información Geográfica (SIG) en Arqueología ha sido uno de los desarrollos disciplinares más importantes en las últimas décadas en lo que refiere a estrategias de análisis espacial. Su utilización consiste en la integración de información obtenida por métodos convencionales de la disciplina o aquellos proporcionados por el uso de herramientas digitales (imágenes satelitales, ortofotografías), su análisis a partir de procesos semiautomáticos y la obtención de nuevos datos, a partir de modelizaciones. Todas estas tareas se realizan mediante programas informáticos especializados, los cuales poseen un importante conjunto de herramientas de análisis y edición de datos geoespaciales. Las posibilidades que brindan dichas herramientas, hace que los SIG puedan aplicarse en proyectos con diversidad de enfoques teóricos y casos de estudio (Sanjuán et al., 2009; Figuerero Torres e Izeta, 2013; Pastor, Flores Murrieta y García Sanjuán, 2013; Assandri y Gastaldi, 2018).

En nuestro caso, todos los datos obtenidos en el campo y su procesamiento fueron integrados en un entorno informático a través del programa QGIS. La base de datos utilizada fue aquella generada a partir de la metodología que se detalló en las páginas anteriores, pero también, se incorporó información georreferenciada de acceso libre. Entre ella, destacamos el Modelo Digital de Elevación (MDE) y archivos con información hidrográfica para la zona, suministrados por el Instituto Geográfico Nacional (IGN), así como ortofotografías proporcionadas por la plataforma de Google. El uso de estos datos, permitió dotar de mayor precisión a la ubicación del conjunto de puntos tomados con GPS durante el relevamiento de las unidades arquitectónicas, así como calcar algunos elementos propios del paisaje de Anfama (como el camino y edificios públicos).

Nuestro interés particular en el uso de los Sistemas de Información Geográfico radica en los tipos de análisis de la información que permiten. Específicamente, y debido al enfoque que tenemos acerca de la formación de paisajes arqueológicos y su relación con la escala humana, nos abocamos a realizar análisis de vecinos más próximos y de visibilidad

para los diferentes momentos de ocupación humana. Estos tipos de análisis, intentan plasmar de forma objetiva y medible la manera en que los grupos sociales pretéritos se distribuyeron en el territorio, y las formas en que pudieron aprehender y percibir al paisaje (López Lillo y Salazar, 2015).

El análisis de vecino más cercano consiste en la mensura de la distancia entre objetos que se distribuyen en determinada superficie, promediando las distancias entre vecinos más cercanos. A partir de esta medición, el proceso arroja tres resultados importantes: la distancia media observada, es decir, aquella arrojada tras el análisis de la muestra seleccionada; la distancia media esperada, que representa el parámetro hipotético en que se podría distribuir la misma cantidad de objetos en la misma superficie; y el índice de vecino más cercano, que cuantifica la relación entre las dos anteriores. La relación entre estos datos determina el grado de agrupamiento o dispersión que tienen los objetos espacialmente (Assandri, 2007). Así, si la distancia observada es menor que la esperada, se considera que la distribución tiende al agrupamiento, mientras que si ésta es mayor, la distribución de los objetos tiende a la dispersión (Quesada et al., 2012). A partir de los procesos semiautomáticos que posibilita el programa SIG, este análisis fue fácil y rápido de lograr, obteniendo resultados interesantes a la hora de analizar las formas de distribución de los elementos del paisaje abordados.

En cuanto al análisis de visibilidad, utilizamos dos maneras de aproximación diferentes: por un lado, el de cuenca visual, permite identificar el entorno percibido desde un punto. En el caso empleado, se utilizaron cuencas visuales acumulativas, que permiten captar la visibilidad solapada que se da sobre un sector del territorio desde diferentes puntos de vista sincrónicos. De esta manera, en los gráficos resultantes (ver Cap. VI), puede verse un color más oscuro en la visualización, a medida que cada vez más puntos de vista solapados pueden captar un sector determinado. Además, empleamos análisis de intervisibilidad entre los sitios, que permite identificar qué sitios ve cada uno de ellos y desde cuáles son vistos (San Juan y Mozota, 2005). Para los análisis de visibilidad en la mayoría de períodos no se tuvieron en cuenta las unidades arquitectónicas sino que se tomaron puntos promediados de cada sitio. Esta estrategia fue utilizada debido a que no

representó cambios significativos en los resultados obtenidos pero ayudó a una mejor visualización en la cartografía realizada. Solamente para el análisis de la visibilidad actual se tomó como unidad de análisis cada vivienda por separado.

Para la realización de este análisis fue necesario convertir los puntos que representaban cada vivienda (en el caso del análisis para el período actual) o sitio en puntos de vista (*viewpoints*). Para ello, una función del programa especializado permite aplicar a cada uno de ellos un radio de análisis (que para todos los casos fue de 7000 mts.) y una altura del observador (utilizándose 1,60 mts. en todos los casos, como promedio de altura humana). A partir de esto, se combinaron los puntos de vista con el MDE, obteniéndose los resultados queridos. Tanto los puntos de vista como el MDE son elementos que mantienen coordenadas georreferenciadas en las que figuran altitud, latitud y longitud.

La aplicación de este análisis se orientó a captar las maneras en que las sociedades pretéritas captaron y se relacionaron con los paisajes construidos a partir de un elemento tan importante como la visión. Al respecto García Sanjuán et al. (2009:172) nos dicen que “cada sociedad genera sus propias pautas de territorialidad, las cuales desembocan en estructuras visuales, paisajes y estrategias visuales propias, cuyo estudio puede ser de gran importancia para la comprensión de la organización social”. De esta manera, cada uno de los análisis aportó una idea fundamental acerca de las maneras en que los grupos humanos del pasado habitaron el área de estudio. Las cuencas visuales acumulativas permitieron inferir los sectores más controlados visualmente por los habitantes del pasado del valle, esto refleja un entorno compartido cotidianamente entre las personas que ocuparon los sitios arqueológicos. En cuanto a la intervisibilidad de las unidades arquitectónicas, la misma posibilita modelizar las formas de relacionarse visualmente entre las unidades domésticas. Estas maneras, implican estrategias en las que se generan diferentes ámbitos de privacidad respecto a los grupos ajenos a un mismo núcleo.

Segunda Parte

V. Componentes materiales del paisaje en la cuenca del río Anfama

El objetivo de esta sección es presentar los diversos elementos materiales que componen los paisajes presentes en la historia del valle de Anfama. Tal como definimos antes, cada uno de estos elementos se presentan como una configuración producto de prácticas y relaciones sociales históricamente contingentes, que van materializándose en entornos construidos previamente que se acumulan definiendo parte de las condiciones en las que devendrán eventos posteriores (Robb y Pauketat, 2002; Lucas, 2004; Bailey, 2007).

Para la caracterización de estos elementos, se tuvieron en cuenta la distribución de los sitios arqueológicos, la tipología de unidades arquitectónicas presentes en cada período, las actividades productivas realizadas (solo referido a momentos contemporáneos), y las relaciones de visibilidad entre los sitios. A partir de su presentación, intentamos inferir los modos de vida y las relaciones entre los grupos domésticos que dieron forma y habitaron esos lugares. El orden de exposición de los distintos rasgos sigue una cronología inversa a la de su depósito al igual que lo hace la remoción de estratos en una excavación, a fin de destacar el proceso de deconstrucción analítica que se realizó. De esta manera, intenta ser una herramienta de reflexión que ayude a pensar en las maneras en que los diferentes momentos de ocupación fueron sedimentando en el paisaje (D'Amore, 2007).

a. Elementos materiales del paisaje contemporáneo

El paisaje definido como contemporáneo involucra dos momentos temporales: el actual, que abarca desde el año 2007 hasta la actualidad, y el subactual, que abarca desde mediados del siglo XIX hasta ese año.

Los elementos que identificamos para estos dos momentos son incluidos en un mismo apartado por formar parte de la actualidad y del pasado reciente de los anfameños. Las casas habitadas actualmente, aquellas abandonadas en las últimas décadas y las instituciones presentes en el área de estudio, forman parte de la vida y la memoria de las últimas tres o cuatro generaciones. De esto da cuenta, por ejemplo, la identificación de casas abandonadas en la Villa El Alto que nos ayudaron a hacer los nietos de Pastor

Chocobar durante las prospecciones. En este caso, niños que no habían convivido con la gente que abandonó dichas casas, conocían a la perfección qué familia había vivido en cada sitio.

La identificación de las unidades correspondiente para este período fue posible a partir de prospecciones en el área que involucraron visitas a las familias, y teledetección a partir de imágenes satelitales. Con esta combinación de métodos, se registraron 37 casas habitadas actualmente, distribuidas en toda la cuenca. También, se diferenciaron 15 viviendas abandonadas, en diferentes estados de conservación, en la concentración en torno al sector de El Alto de Anfama. Esta concentración, corresponde a momentos subactuales y dio origen a lo que se conoce como Villa El Alto (figura 5.1)., la cual se originó a partir del asentamiento de diferentes familias en torno al casco de la estancia homónima.

Otra actividad clave fue la integración de las instituciones públicas existentes en el área, como la Escuela, la Posta Sanitaria, la Toma de Agua y la casa de la Universidad Nacional de Tucumán (UNT), además de la Iglesia y dos cascos de estancia subactuales, habitadas en este momento por familias comuneras. Por último, se registró el camino creado por la UNT en el año 2008 con el objetivo de mantener el acueducto que abastece a las residencias universitarias de San Javier y Horco Molle (Antelo y Navarro, 2017).

En cuanto a las casas (actuales o subactuales) se identificaron dos tipos diferentes, diferenciadas a partir de la manera en que se distribuyen sus habitaciones. Por un lado, se encuentran aquellas que tienen todas las habitaciones agrupadas en una sola nave. Por el otro, y siendo las más comunes, aquellas que tienen sus habitaciones separadas pero vinculadas en torno a un patio central. A pesar de las diferencias de configuración arquitectónica, las técnicas constructivas son similares: formas cuadrangulares, con cimientos de piedra, paredes de ladrillos de adobe y techos de postes y chapas de zinc. Asociadas a estos tipos constructivos, hay una serie de estructuras separadas que cumplen diferentes funciones, como talleres, letrinas, hornos y galerías multifuncionales. En múltiples ocasiones pueden observarse materiales arqueológicos integrados en diferentes

partes de las construcciones (por ej. materiales líticos en los cimientos o tiestos cerámicos en los ladrillos de adobe) (figura 5.2).

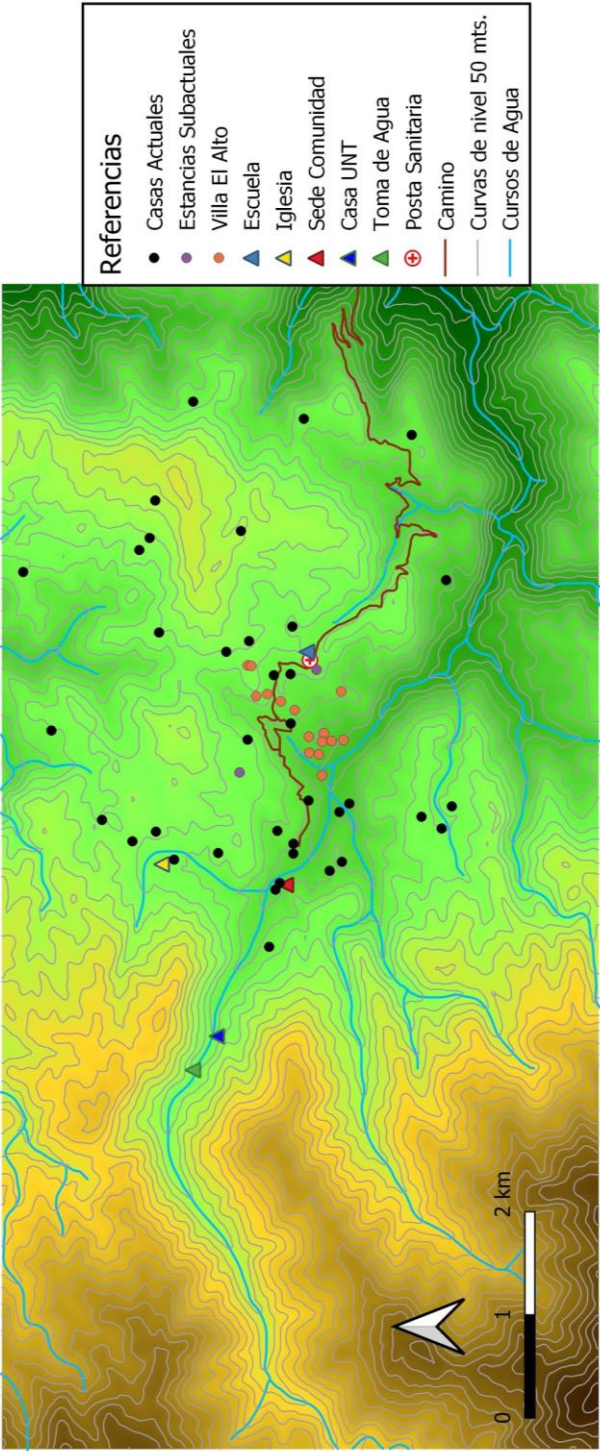


Figura 5.1: Mapa que representa la distribución de unidades arquitectónicas actuales.



Figura 5.2: Instrumento de molienda integrado a los cimientos de una casa actual, propiedad de la familia Maza.

Aparte de los elementos destacados hasta el momento, hay tres componentes más que caracterizan el paisaje actual. Por un lado, los espacios productivos, de los que forman parte corrales y campos de cultivo. Los primeros, corresponden a espacios cerrados, construidos por pircas de piedra y postes, o postes solos (de acuerdo al tipo de ganado que se encierre en ellos), y siempre se encuentran asociados a los espacios residenciales. En cuanto a los campos de cultivo, o “cercos”, incluidos en la tipología realizada como T18 (ver Tipología, Cap. IV), se caracterizan por ser amplios espacios desmalezados, arables, que las familias utilizan para producir alimentos o forraje para los animales. Se encuentran asociados a los espacios residenciales o a poca distancia de los mismos (no más de una hora). Estas parcelas, en su mayoría de una hectárea, se distribuyen de manera dispersa en el paisaje y, al contrario de nuestras expectativas, en sectores con pendientes notables sin la utilización de ningún tipo de estructura arquitectónica para la contención del suelo. La gran

cantidad de cercos sin uso desde hace años señala las prácticas de rotación y barbecho de su uso.

El último elemento a destacar, responde a marcas materiales que forman hitos en la memoria de los habitantes de Anfama, y son conocidos como “almas” o “almitas” (figura 5.3). Estas marcas, que se encuentran distribuidos por diferentes sectores de la cuenca, son realizadas para recordar a personas difuntas con las que los actuales habitantes han tenido relaciones cercanas. Estas “almas” guardan una triple función en su representación: en primer lugar, representan al difunto, para lo cual habitualmente tienen una placa conmemorativa con el nombre, fecha de nacimiento y de fallecimiento; en segundo lugar, generalmente marcan el espacio físico donde sucedió la muerte (o un lugar cercano), evocando el suceso; y por último, se constituyen como un lugar que los habitantes actuales mantienen y en los que realizan prácticas habituales, que consisten en rezos y ofrendas de velas en algunos días puntuales. Cabe aclarar que estos elementos no han sido incluidos en el presente análisis, quedando para posibles líneas futuras.



Figura 5.3: Gruta construida en El Alto de Anfama, en memoria de difuntos.

b. Elementos materiales del paisaje tardío (Bloque IV)

El paisaje de este bloque, cuyo desarrollo definimos entre el 1400 y el 1500 d.C., es cuantitativamente uno de los menos representados en el área de estudio (figura 5.4). De los sitios identificados solamente La Laguna fue ubicado cronológicamente en este período a partir de sus características arquitectónicas. En el caso del sitio Casa Rudi, fue reconocido a partir de materiales recuperados en excavación estratigráfica, y por conjuntos artefactuales en poder de comuneros actuales. Por último, la integración de estructuras de los sitios Aliso Redondo y El Sunchal, correspondientes a reocupaciones de unidades tempranas, fue posible a partir de materiales recuperados en sondeos exploratorios y excavaciones (Vázquez Fiorani, 2019).

Casa Rudi

La identificación del sitio Casa Rudi (26°44'22"S; 65°35'19"O; 1650 msnm.), ubicado en las inmediaciones de las viviendas de las familias de Rudecindo y Adolfo Chocobar, en un sector de fondo de cuenca, pudo realizarse a partir de evidencias de actividad humana pretérita. Si bien no se encontraron restos de arquitectura superficial como en otros espacios de la cuenca, los indicadores de las ocupaciones fueron la concentración de instrumentos de molienda fijos en sectores cercanos y una gran cantidad de materiales arqueológicos, que llegan a superficie por el pisoteo y uso cotidiano del área. El registro recuperado se encuentra compuesto especialmente por cerámica y lítico, visibles en los cortes realizados para nivelar la construcción de las dos casas y en los adobes de sus muros, pero también en materiales conservados por la familia comunera, entre las que destacan dos cabezales de hachas líticas, un instrumento de molienda pasivo (molino plano) y una pequeña talla lítica acanalada en uno de sus extremos, formando un motivo fálico (Salazar *et. al.*, 2016).

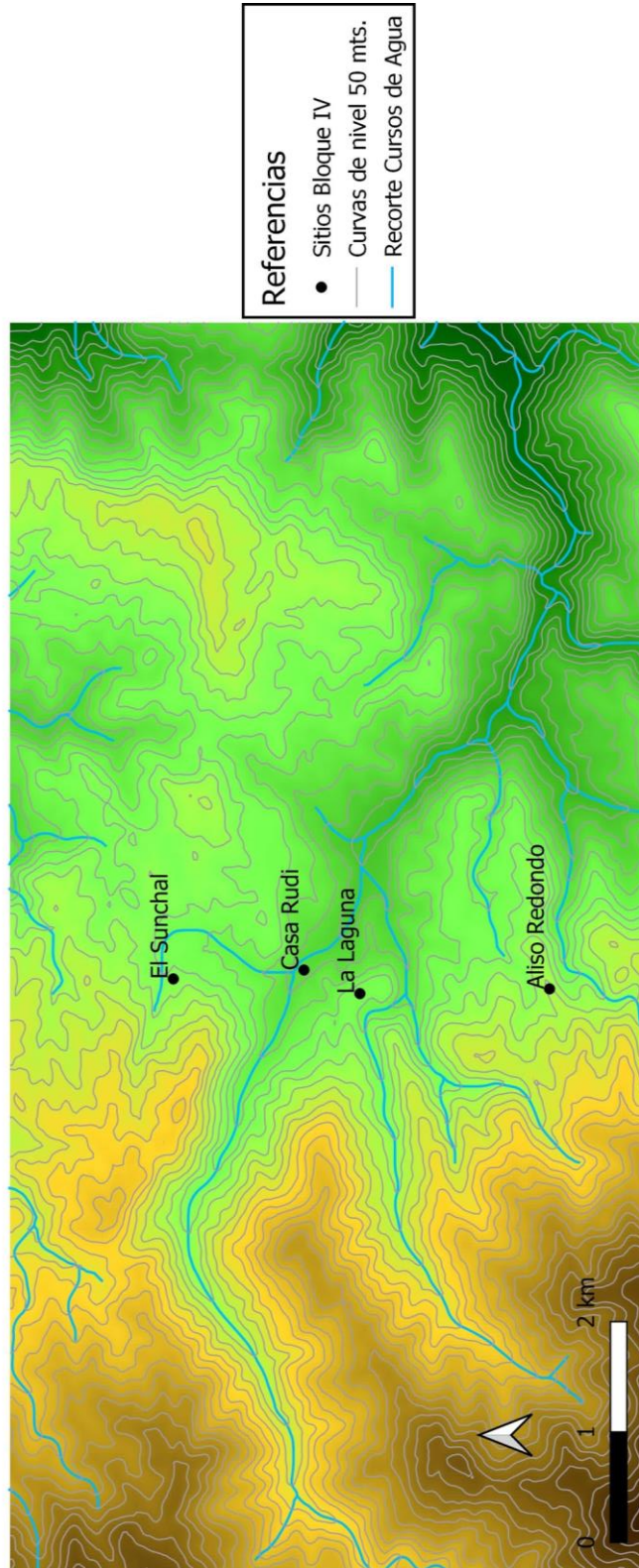


Figura 5.4: Mapa con los sitios correspondientes al Bloque IV

Los trabajos realizados en este sitio se concentraron en dos de los tres sectores identificados (figura 5.5). Los mismos consistieron en una excavación en área en Casa Rudi 1, que permitió identificar la presencia de un espacio residencial, constituido mediante arquitectura en piedra de baja formalidad en la configuración de los muros y un denso piso ocupacional con un equipo artefactual doméstico (Vázquez Fiorani, 2019: 69), y sondeos exploratorios en Casa Rudi 2, que constataron la amplia extensión del sitio y permitieron observar otros vestigios arquitectónicos soterrados en la terraza fluvial donde se emplaza.

Con los materiales recuperados en la excavación de Casa Rudi 1, se obtuvieron dos fechados. El primero, en una superficie extramuros con evidencias de termoalteración (UE010), 465 AP \pm 20 (D-AMS 022988, madera carbonizada); otro en un relleno, asociado a una concentración de fragmentos cerámicos santamarianos en sector extramuros (UE502), 460 \pm 20 AP (D-AMS 022989, fruto de chañar *-Geoffroea decorticans-* carbonizado).

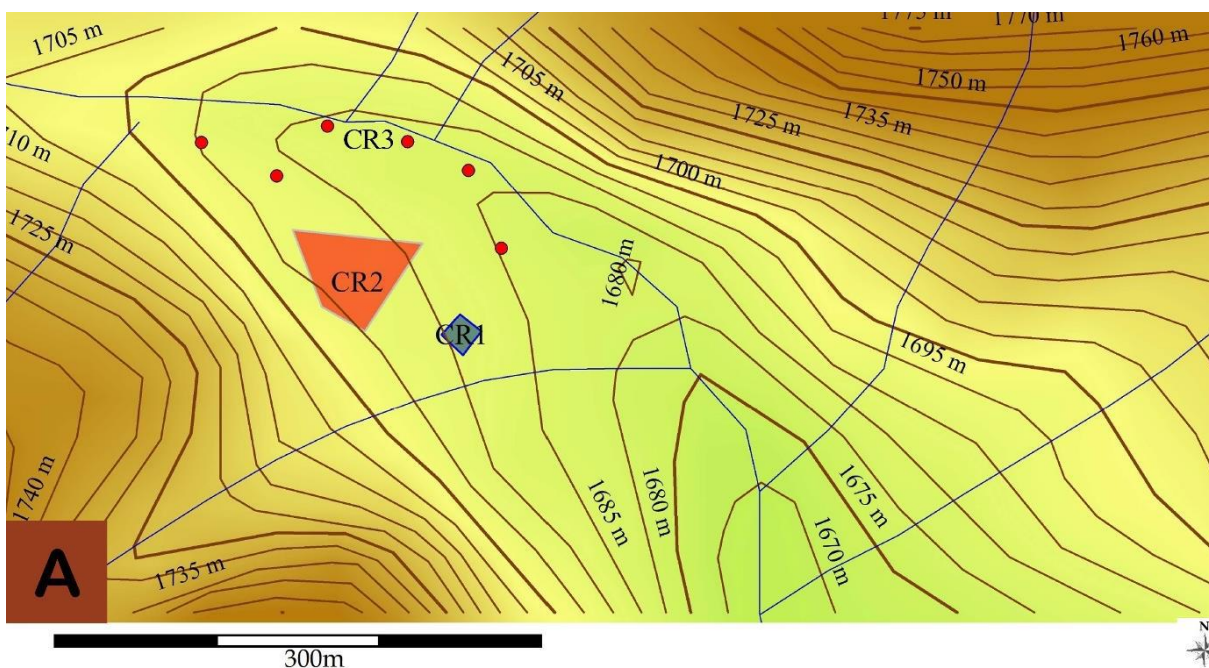


Figura 5.5: a) Croquis del sitio Casa Rudi con cotas de nivel. Los puntos rojos representan los instrumentos de molienda fijos, próximos al río.

La Laguna

El sitio La Laguna (26°44'38.18"S; 65°35'18.58"O; 1850 msnm) (figura 5.6) se sitúa en una zona de cumbre aplanada, en un punto estratégico que domina el camino que une Anfama con Tafí del Valle. Este sitio recibe su nombre de una depresión que acumula y conserva agua de lluvia por bastante tiempo siendo un reservorio donde los animales acuden frecuentemente.

Durante las prospecciones y relevamientos de este sitio se identificaron cinco unidades arquitectónicas, distribuidas en dos sectores de concentración de estructuras arqueológicas: una en la porción norte la cual fue cortada por un camino actual y otra hacia el sur que no fue tan impactada al quedar más arriba de la zona de tránsito. Solo se realizaron relevamientos de la estructura menos impactada, allí se registraron dos unidades arquitectónicas compuestas de planta cuadrangular (La Laguna 1 y 2), una subcircular (La Laguna 3) y una compuesta por muros de contención y arte rupestre (La Laguna 4). Todas las evidencias se encontraron dispersas a lo largo del “filo de La Laguna”, siguiendo la orientación Noroeste-Sudeste del mismo.

La abundante vegetación dificultó la visión de las estructuras, dejando a la vista solo los grandes taludes de sedimento que se encuentran cubriendo los muros de las mismas. A pesar de la baja visibilidad del sitio, se realizaron croquis de las diferentes unidades, a partir de brújula y cinta métrica, y se asignó un punto de GPS para cada una de ellas. La morfología de las plantas, el estilo arquitectónico de las estructuras y los materiales recuperados en sondeos permite proponer una cronología distinta a la mayor parte de las ocupaciones, posiblemente al Período de Desarrollos Regionales (Vázquez Fiorani, 2019:57-59).

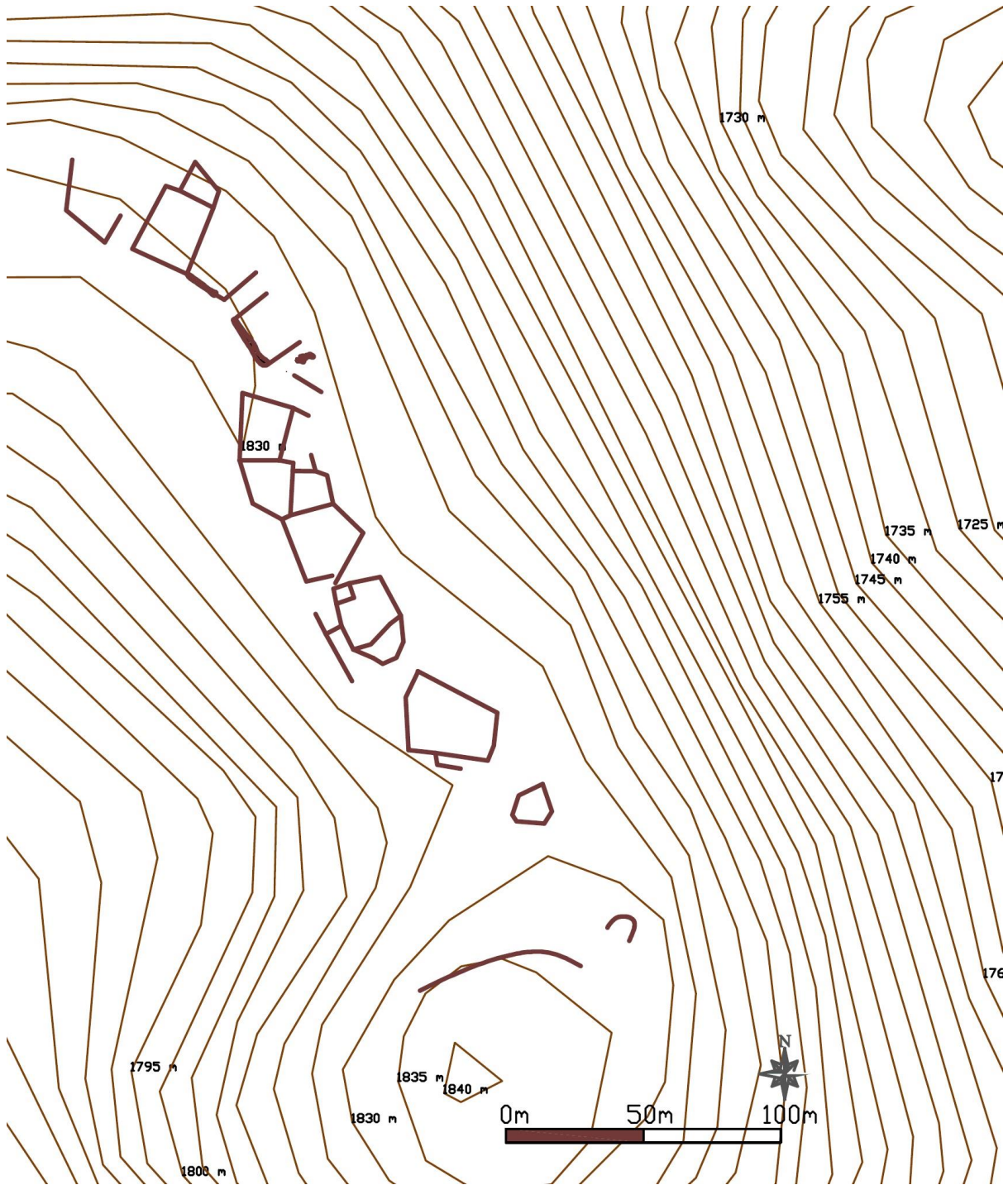


Figura 5.6: Planimetría del Sitio La Laguna. Las curvas de nivel permiten ver la cumbre aplanada.

Aliso Redondo

Este sitio lleva el nombre del filo donde se asienta. El mismo, con una orientación sudoeste-noreste, se ubica al sur del río Anfama ($26^{\circ}45'42.33''S$; $65^{\circ}35'15.49''O$; 1900 msnm)(figura 5.7). Durante su prospección se identificaron siete unidades con diferente estado de conservación.

A partir de su registro, pudieron constatarse tipos arquitectónicos diferentes al resto de los sitios registrados en otros sectores de la cuenca. Se encuentra compuesto por una superposición de rasgos con distintas morfologías y patrones constructivos existiendo recintos circulares y rectangulares y alineamientos de piedras perpendiculares a la pendiente que posee el filo. También, se destacan numerosos muros de contención, que se orientan a los lados del filo, salvando las pendientes norte y sur.

La inclusión de este sitio en este bloque responde a la presencia de materiales tardíos y el registro de una modificación en un rasgo arquitectónico temprano, obtenidos a partir de sondeos exploratorios en una de sus unidades (E165) (Vázquez Fiorani, 2019:60). Sin embargo, más allá de la identificación de esta reocupación, consideramos que la ocupación más importante de Aliso Redondo responde a momentos tempranos, por lo que también lo incluimos en el paisaje correspondiente al Bloque II.

El Sunchal

La inclusión de este sitio responde a hallazgos de materiales asociados al Período de Desarrollos Regionales, recuperados durante las intervenciones en el mismo. Sin embargo, en dichas excavaciones no se ha registrado ningún rasgo arquitectónico u otro vestigio de actividad asignables a dicho período. Por el contrario, las ocupaciones más importantes identificadas para El Sunchal responde a momentos definidos para el Bloque II y III, por lo que en el siguiente apartado se encuentra una descripción más acabada del sitio.



Figura 5.7: Planimetría del sitio Aliso Redondo.

c. Elementos materiales de finales del primer milenio (Bloque III)

Este bloque, cuya cronología abarca desde el año 800 hasta el 1000 d.C., también fue definido a partir de pocos sitios arqueológicos (figura 5.8). Su definición respondió a diferencias observadas en las modalidades constructivas y alfareras respecto a otros momentos, y fechados radiocarbónicos.

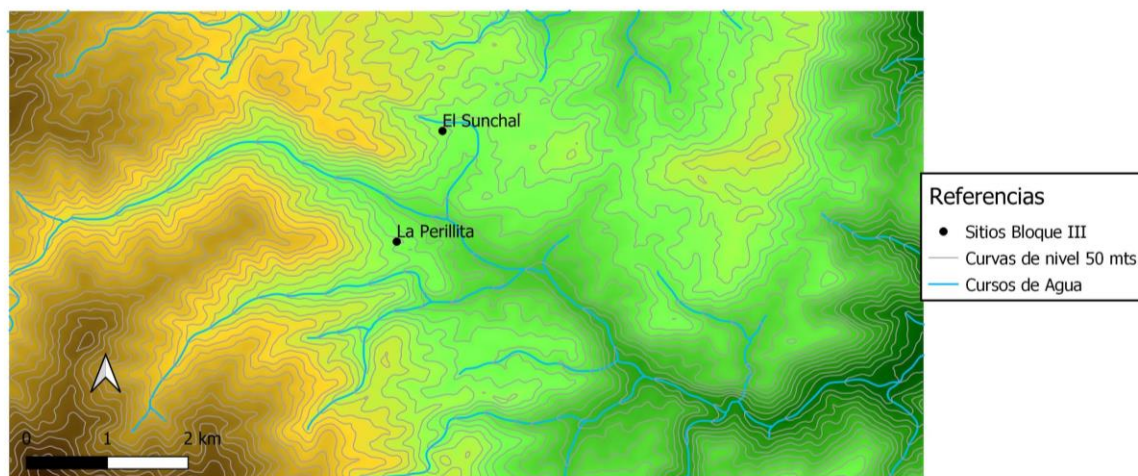


Figura 5.8: Mapa con los sitios correspondientes al Bloque III.

El Sunchal

En un sector de pendientes suaves y cubierto por pastizales, muy próximo a la iglesia de Anfama y a la casa de la familia Maza, se pudieron observar algunas depresiones y muros próximos a un puesto subactual ya abandonado ($26^{\circ}43'26''S$; $65^{\circ}35'01''O$; 1840 msnm) (figura 5.9).

Las depresiones y muros conforman dos conjuntos distanciados entre sí por solo 10 m. En uno de ellos, al que llamamos unidad U2, se identificó una roca grabada de unos 80 cm de largo la cual presenta en uno de sus extremos un motivo de dos círculos concéntricos con un punteado en su interior (figura 5.10). En la superficie se observaban también algunos instrumentos de molienda fijos y móviles.



Figura 5.9: Toma aérea de El Sunchal. 1) Capilla de Anfama. 2) Puesto familia Maza. 3) Arroyo El Sunchal. 4) Puesto familia Natalia Aguilera. 5) Puesto familia Ragido. 6) Puesto subactual abandonado.



Figura 5.10: Bloque lítico móvil grabado, en el vértice izquierdo se observa el grabado.

En proximidades de la U2, se encuentra la U1 constituida por una depresión subcircular de unos 10 m de diámetro (R01), con rasgos adosados que parecen haber sido recintos, pero que se encuentran fuertemente impactados.

En este sitio se realizaron excavaciones en diferentes campañas, pudiendo recuperarse una gran cantidad de materiales. Uno de los múltiples componentes de este sitio es una estructura subrectangular de 4m x 4,5m (figura 5.11). Sus muros, de gran informalidad y poca solidez, se elevan en los márgenes de una superficie cavada que modificó y se impuso sobre una estructura circular previa (asociada al momento ocupacional del Bloque II). Esta intervención permitió el hallazgo de restos cerámicos y líticos de una importante variedad de artefactos (restos de vasijas, tubos de pipas, cuchillos y puntas de proyectil).

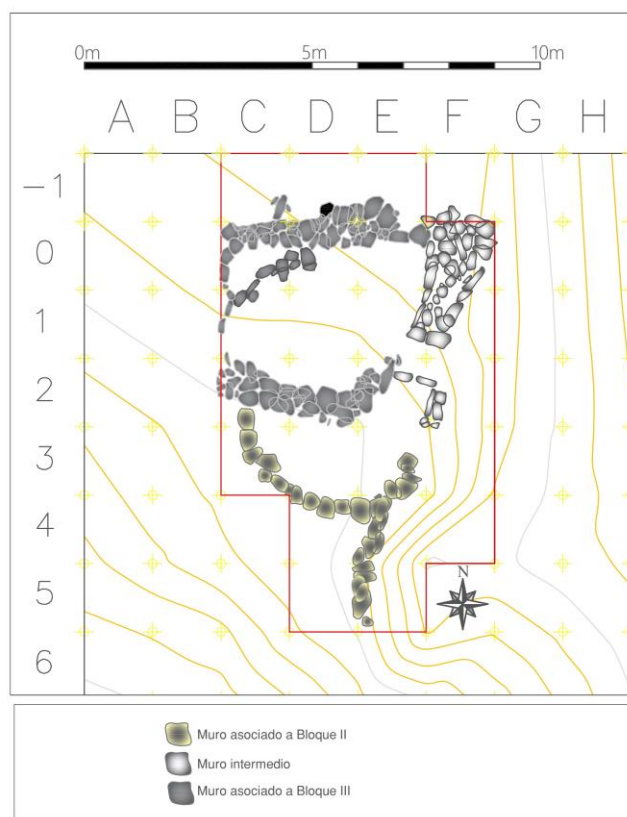


Figura 5.11: Planimetría donde se exponen los rasgos arquitectónicos asociados a dos momentos ocupacionales.

En este sitio se recuperó material datable, obteniendo tres fechados en diferentes estratos: el primero de ellos corresponde a la superficie de un pozo con evidencias de termoalteración (UE028), 1253 ± 31 aP (D-AMS 024744, madera carbonizada); el segundo a un estrato de relleno (UE037) por encima del piso ocupacional, 1136 ± 21 aP (D-AMS 028233, madera carbonizada); por último, uno asociado al piso ocupacional (UE066), 1138 ± 23 aP (D-AMS 028235, madera carbonizada).

La Perillita

Este sitio se emplaza en un sector elevado cercano a la Cuesta de Tafí ($26^{\circ}44'25,2''S$; $65^{\circ}35'39''O$; 1862 msnm). En las tareas de prospección se identificaron 3 unidades arquitectónicas en mal estado de conservación compuestas de recintos circulares, subcirculares y subrectangulares grandes y de pequeñas estructuras circulares, en los cuales se realizaron dos sondeos exploratorios de 2m x 2m (figura 5.12). En superficie se identificaron artefactos líticos de molienda, así como un bloque lítico tallado que presentaba en una de sus caras un motivo mascariforme grabado (figura 5.13).

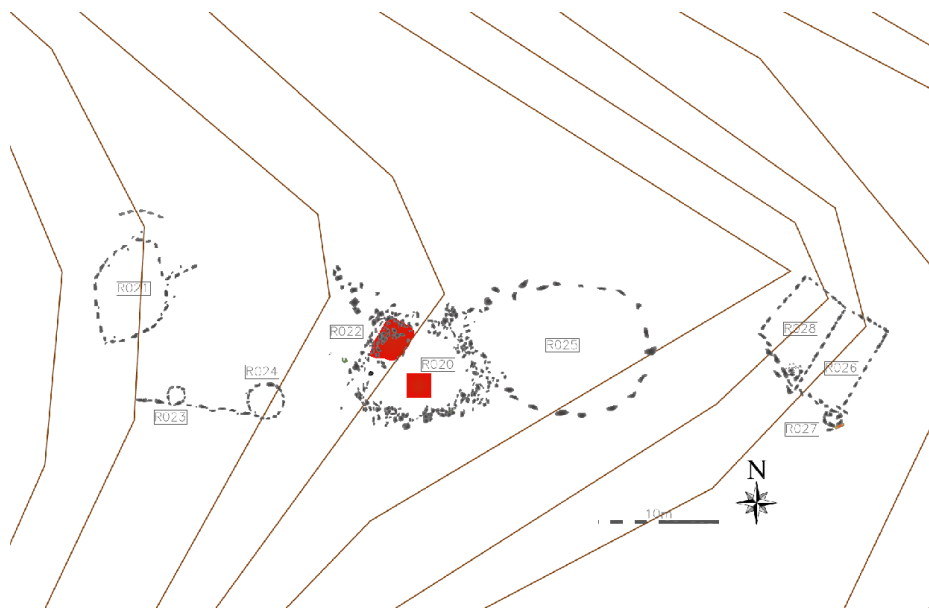


Figura 5.12: Planimetría de La Perillita donde se pueden identificar las tres unidades arquitectónicas relevadas. En rojo se destacan los sondeos realizados.

Los sondeos arrojaron escasos artefactos (tios de cerámica ordinaria, desechos de talla y una mano de moler). En su mayoría la alfarería presentaba mal estado de conservación y alto grado de meteorización, con superficies ausentes, y la exposición de un antiplástico grueso y heterogéneo. A nivel constructivo se observó la utilización de bloques tabulares muy delgados (no más de 0,10 m de espesor), alargados (promedio de 0,70 m de largo y 0,40 m de ancho), con sus aristas evidenciando tareas de talla, los cuales se encontraban caídos sobre otras rocas o sobre los sedimentos del piso ocupacional y alineados entre sí. Esto lleva a pensar que los mismos se habrían clavado en el piso, para conformar la cara externa del paramento y darle uniformidad.



Figura 5.13: Roca decorada con motivo antropomorfo (“mascariforme”) recuperado en La Perillita.

d. Elementos del paisaje de las aldeas iniciales (Bloque II)

Este bloque es uno de los más densos en ocupaciones humanas presentes en el área de estudio, abarcando temporalmente un lapso que se extiende al menos desde 50 a.C a 600 d.C. La característica principal de los vestigios arqueológicos del mismo, es el alto grado de visibilidad que presentan en comparación con los definidos para otros bloques temporales, ya sea por la cantidad de trabajo invertido que evidencian los muros de las unidades correspondientes o por los sectores elegidos para su emplazamiento (generalmente en espacios de cumbre con poco nivel de sedimentación). Durante los trabajos de relevamiento, a este bloque se le asignó tentativamente la mayor cantidad de unidades, lo cual fue respaldado posteriormente con trabajos de excavación que no corresponden al programa de esta tesis, pero que permitieron ajustar y confirmar la cronología asignada (Salazar et al., 2019). La definición de este bloque se realizó a partir de la identificación y registro de seis sitios, que concentran cuarenta y siete unidades en total (figura 5.14).

Mortero Quebrado

El sitio Mortero Quebrado se ubica al Noroeste de la localidad de Anfama (26°43'65"S; 65°37'05"O; 2400 msnm.). En el filo de cumbre del cerro, se encuentran distribuidas a lo largo de 500 m. siete unidades arquitectónicas cuya construcción remite a los conjuntos residenciales erigidos y habitados durante el primer milenio de la era en el Valle de Tafi y regiones aledañas (Berberían, 1988; Sampietro y Vattuone, 2005; Salazar 2011; Di Lullo 2012; Oliszewski 2017; Aschero y Ribotta 2007; Scattolin 2010) (Figura 5.15). Estas estructuras están constituidas por entre tres y ocho recintos, con una construcción de planta circular de gran dimensión en la porción central (mayor a 10 m de diámetro) a la cual se adosan otras de menor tamaño, también circulares. Si bien en superficie no se observa cerámica, son notorios los instrumentos de molienda pasivos y los bloques de piedra decorados, algunos con combinaciones de pequeñas cavidades circulares y otra tallada en busto representando un camélido.

Las tareas de relevamiento y mapeo permitieron reconocer las características visibles en superficie de las unidades arquitectónicas, así como una gran cantidad de

instrumentos de molienda en superficie, lo que ha dado su nombre actual al área. Las excavaciones parciales realizadas en tres de las siete unidades (U2, U4 y U5) permiten proponer que el sitio tuvo una sola ocupación.

Hasta el momento se han realizado cinco dataciones radiocarbónicas: en el piso ocupacional (UE 106) del R34, recinto lateral de la unidad MQ-U2, 1725 ± 20 aP (AA107302, madera carbonizada, $\delta^{13}\text{C} = -24.9\text{‰}$); En el piso ocupacional (UE152) del R33, recinto central de la unidad MQ-U2, 1580 ± 60 aP (LP3684, madera carbonizada, $\delta^{13}\text{C} = -24\text{‰}$); en la base de un pozo cavado en la roca madre (UE 934) en el recinto central R45 de la Unidad MQ-U4, 2390 ± 80 (LP3688, madera carbonizada, $\delta^{13}\text{C} = -24\text{‰}$); en un rasgo interno (UE 618) del patio central de la unidad MQ-U5, 1855 ± 29 aP (D-AMS024746, madera carbonizada); en el piso ocupacional de R3 (UE631), recinto lateral de la unidad MQ-U5, 1649 ± 30 (D-AMS024745, madera carbonizada). Estas dataciones marcan la ocupación más intensa del sitio entre 50 dC y 600 dC. El fechado realizado en MQ-U4, que pondría la ocupación de esta unidad residencial en cinco siglos antes de la era cristiana y consecuentemente en el Bloque I, es un dato aún bastante reciente y requiere de una ampliación de las investigaciones ya que procede de la base de un pozo cavado bajo el piso ocupacional de compleja interpretación, y sería una cronología muy antigua para sitios de este tipo en la región.

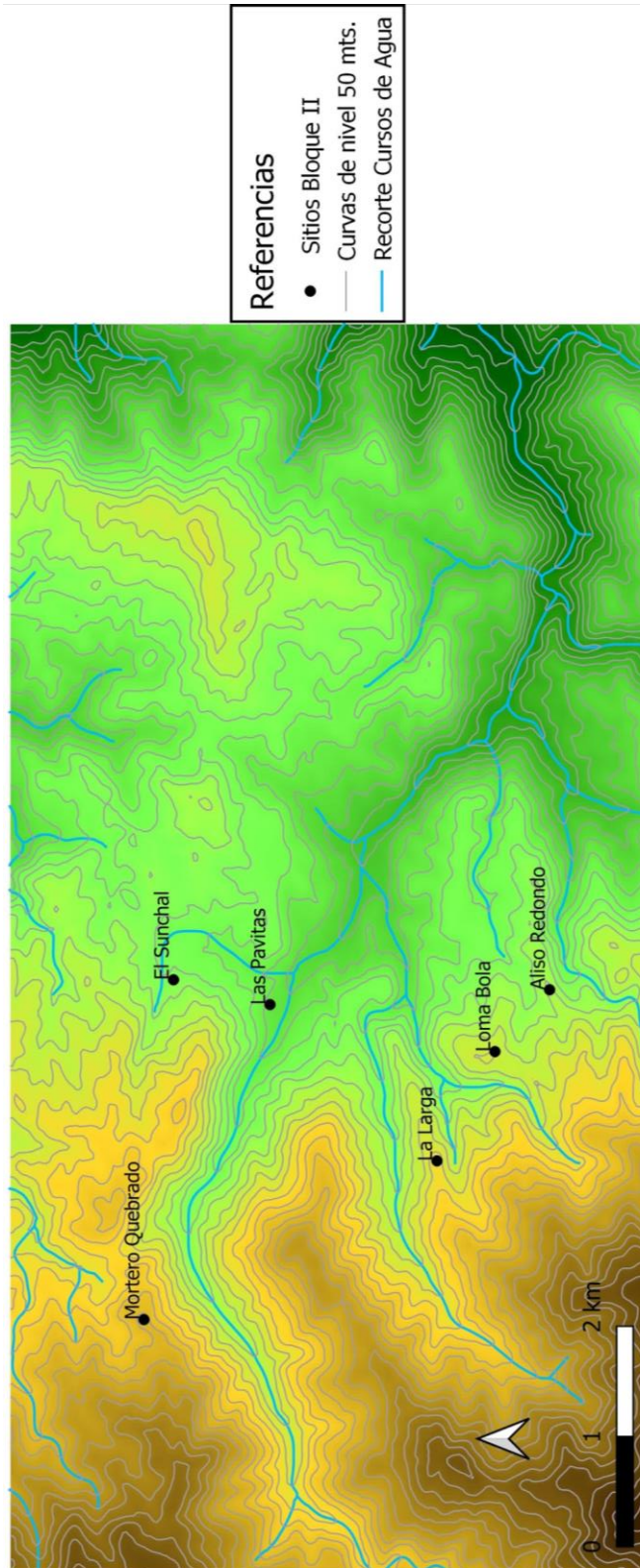


Figura 5.14: Mapa con los sitios correspondientes al Bloque II

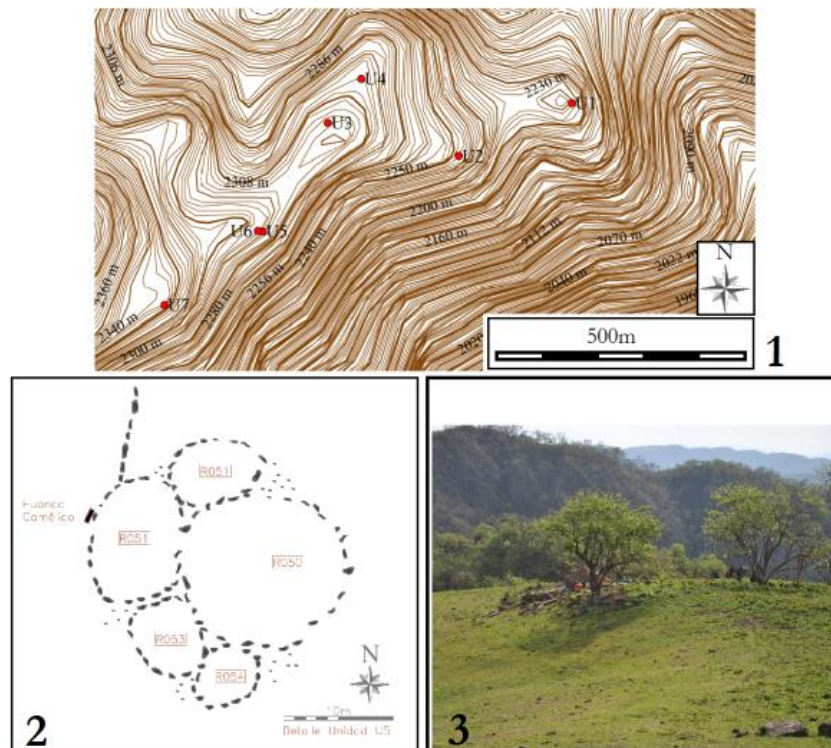


Figura 5.15: Mortero Quebrado. 1) Distribución de Unidades Residenciales en el sitio Mortero Quebrado; 2) Plano de Planta de unidad arquitectónica MQ-U05; 3) Vista de Unidad arquitectónica MQ-U02.

El Sunchal

Como dijimos en el apartado anterior, en las intervenciones de este sitio se encontraron evidencias de una ocupación correspondiente al Bloque II. Las mismas fueron posibles a partir del hallazgo de un recinto de planta circular, con lienzo interno bien definido a partir de piedras lajas clavadas verticalmente. Este recinto, asociado a un espacio de mayores dimensiones (posiblemente un patio correspondiente a las unidades de este período), sufrió alteraciones producto de la ocupación descrita en el Bloque III (figura 5.16).

Los materiales recuperados en este piso ocupacional se identificaron como conjuntos domésticos. Entre ellos se registró una gran cantidad de restos cerámicos (ollas,

pucos y botellones, en su mayoría toscos) y líticos (instrumentos de molienda, raspadores, perforadores y percutores de cuarzo y cuarcita, además de puntas de proyectil de obsidiana).

Se han realizado 4 fechados en estratos correspondientes a este componente en el sitio: 1) en el piso ocupacional (UE009) del recinto circular, 1993 ± 25 aP (D-AMS 028234, madera carbonizada); 2) en un depósito interpretado como basurero extramuros (UE012), 1744 ± 27 aP (AA105495, grano de maíz carbonizado, $\delta^{13}C = -22.8\%$) 3) en un depósito asociado a la base del muro del patio (UE057), 1671 ± 22 aP (D-AMS028232, madera carbonizada); 4) en un depósito interpretado como un piso ocupacional extramuros (UE023) 1557 ± 25 aP (D-AMS024743). Estas dataciones definen cronológicamente a esta fase de ocupación entre 20 dC y 630 dC.



Figura 5.16: Fotografía tomada con dron en la cual se observa una alteración sobre el muro de piedras lajas.

La Larga y Quebrada del Moro

La Larga constituye un filo de 1,5 km de longitud y corre de este a oeste (26°45'5.30"S; 65°36'11.69"O; 1950-2100 msnm) (figura 5.17). En una de sus laderas se encuentra la llamada Quebrada del Moro, que se integra en el mismo conjunto espacial, pero cuyo nombre utilizamos durante los relevamientos y mantuvimos por ser reconocido por los pobladores. El relevamiento de este sector permitió determinar la presencia de catorce unidades que se encuentran distribuidas de manera dispersa. La visibilidad de las mismas en superficie resultó óptima debido a la escasez de vegetación, lo que fue de gran ayuda para el registro de las mismas.

La mayoría de las unidades registradas corresponden a estructuras de planta circular o subcircular, con patios de diez a quince metros de diámetro aproximadamente, y con recintos de menor tamaño adosados a los mismos. Esta forma constructiva es similar a la habitualmente denominada “Patrón Taffí” (Oliszewski, 2017) y se asigna a ocupaciones humanas del primer milenio de la era. Asimismo, en un sector del sitio, se identificó gran cantidad de instrumentos de molienda móviles.

Las tareas realizadas en Quebrada del Moro se concentraron en la ladera este de la misma. Se registraron cuatro unidades con bajo grado de conservación debido a la erosión producida.

De acuerdo a la poca conservación de los sitios, resultó imposible asignar cronologías tentativas para los mismos. Adicionalmente, la realización de un sondeo exploratorio ofreció una cantidad muy escasa de materiales.

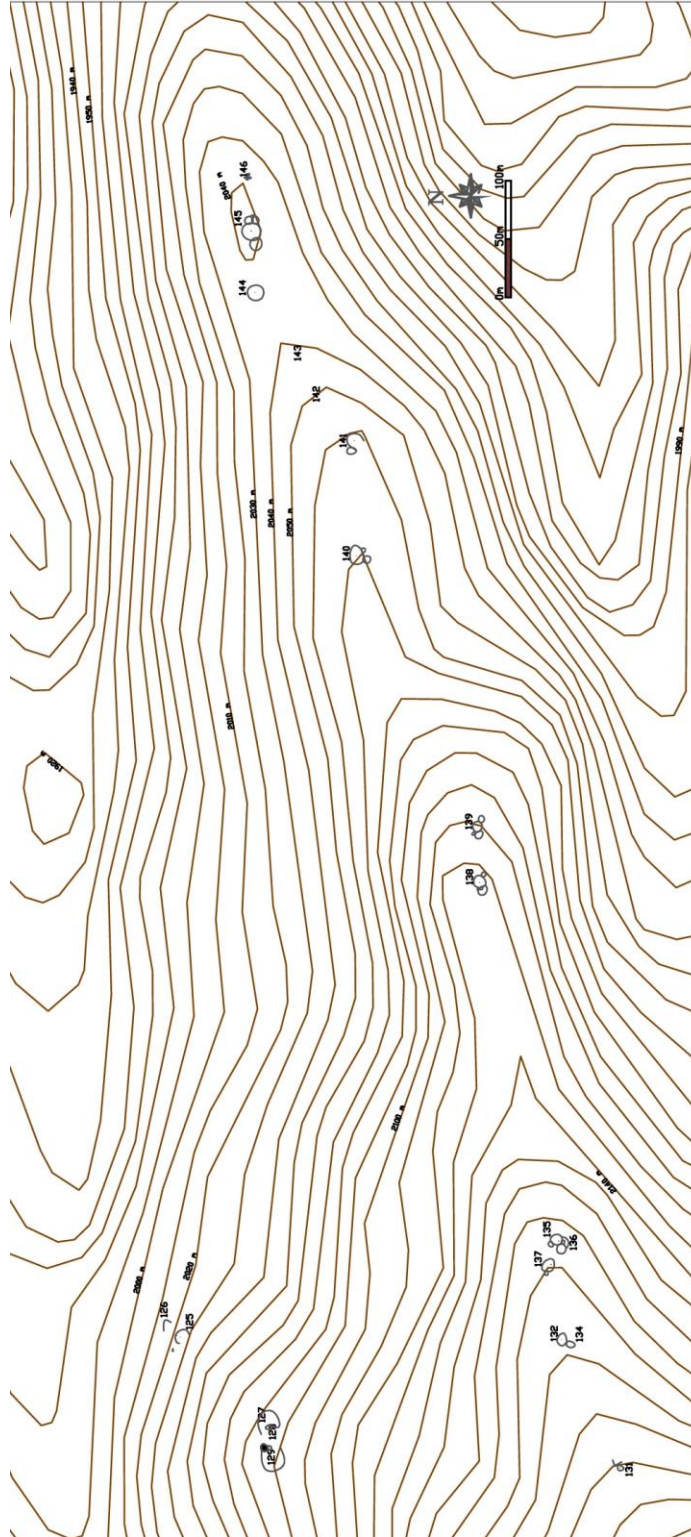


Figura 5.17: Planimetría del Sitio La Larga.

Las Pavitas

El sitio Las Pavitas ($26^{\circ}44'11''\text{S}$; $65^{\circ}35'20''\text{O}$; 1730 msnm) se emplaza sobre una terraza a pocos metros del cauce del río Anfama (figura 5.18). En algunos lugares perimetrales de esta porción plana se disponen algunos muros lineales de piedra, que parecen contener el terreno, aunque su grado de conservación es muy bajo. En la parte más alta se identificó una alteración en el terreno con algunas concentraciones de rocas visibles en superficie que parecen formar un círculo mayor y dos círculos menores adosados.



Figura 5.18: Toma aérea de los sitios Casa Rudi, Las Pavitas y La Perillita. 1) Casa de Rudecindo Chocobar. 2) Casa de Adolfo Chocobar. 3) Sede de la Comunidad. 4) Casa subactual abandonado. 5) Río Anfama. 6) Casa Ricarda Aguilera.

Para identificar los contextos materiales de la ocupación e indagar sobre la cronología y dinámica de prácticas de su formación se realizaron dos sondeos en la estructura circular mayor: el sondeo A, en la porción central; y el sondeo B, alineado al anterior, pero sobre el muro que cerraba por el lugar más bajo, en el lado sur del recinto.

Entre los materiales recuperados destacan los restos cerámicos, predominantemente de tipo ordinario y grupos minoritarios con engobe rojo. En el único fragmento con decoraciones identificado se observó una pequeña aplicación modelada con una representación prosopomorfa que incluye boca, nariz, ojos y lágrimas marcadas con surcos. Dentro del conjunto lítico se observaron mayormente núcleos y lascas de cuarzo y cuarcita, y en menor medida de sílice.

Las características constructivas y depositacionales identificadas, es decir baja inversión de trabajo en la arquitectura y estratos con concentraciones de materiales culturales separados por finas capas sedimentarias, hacen pensar que la ocupación en este espacio pudo haber sido estacional, lo cual es reforzado por las condiciones de severas inundaciones de este sector que se producen en las épocas estivales. Adicionalmente los materiales recuperados permiten pensar en una ocupación del primer milenio de la era.

Loma Bola

Las prospecciones llevadas a cabo en el sector conocido como “Loma Bola” (26°45'24.37"S; 65°35'35.80"O; 2100 msnm.) (figura 5.19) permitieron registrar dieciséis unidades de planta circular y subcircular. Las unidades definidas son en su mayoría complejas, siguiendo los mismos patrones que en los sitios Mortero Quebrado y La Larga, y se mezclan con unidades aisladas, a las que se definió como posibles corrales.

La visibilidad de las estructuras fue parcial debido a la vegetación que presenta el filo, siendo más visibles aquellas que se encuentran atravesadas por los senderos que sirven para circulación actual.

En este sector el equipo aún no realizó excavaciones, por lo que la identificación de este sitio en este bloque responde a una asignación tentativa, basada únicamente en las características arquitectónicas.

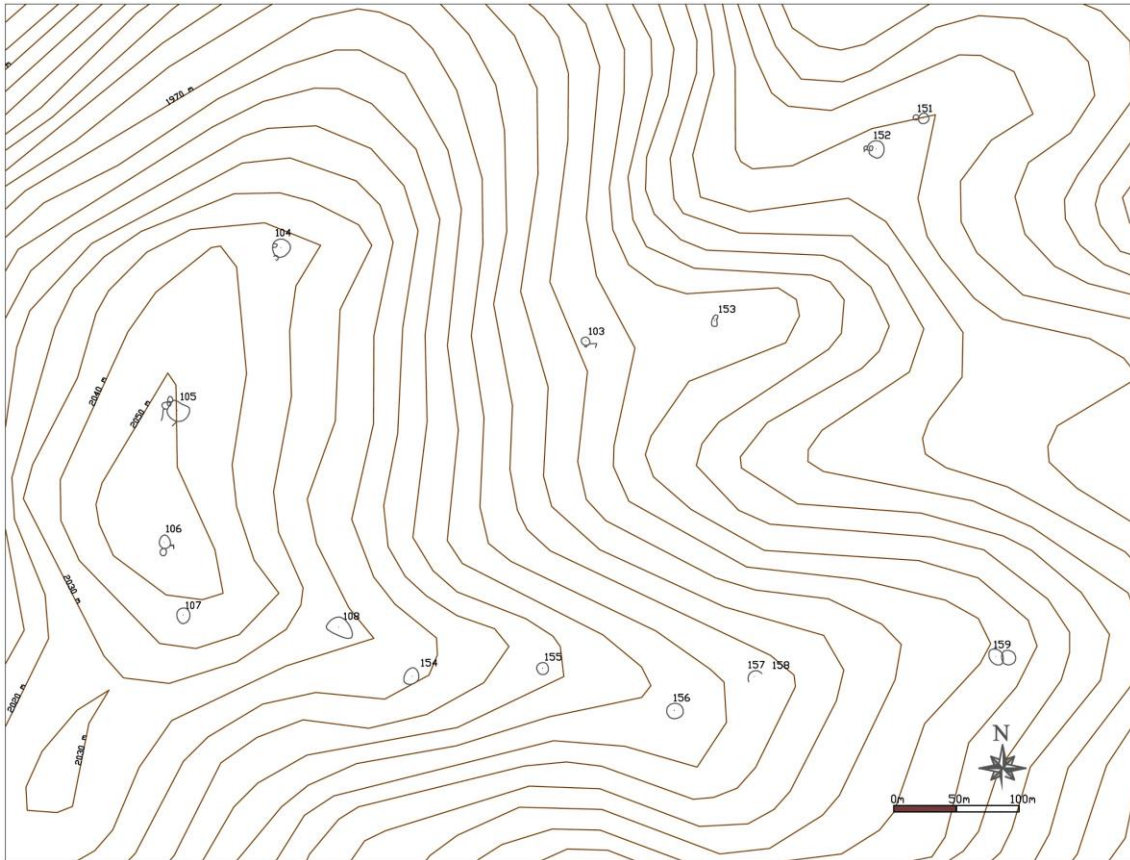


Figura 5.19: Planimetría del sitio Loma Bola.

Aliso Redondo

La consideración del sitio Aliso Redondo en este bloque temporal responde especialmente a los rasgos arquitectónicos identificados durante las prospecciones. Si bien se han encontrado indicios de ocupaciones en momentos tardíos (como detallamos en la descripción del sitio en el bloque IV), las mismas habrían sido realizadas modificando estructuras de períodos tempranos. Asimismo, las intervenciones del sitio mediante sondeos exploratorios, permitieron recuperar materiales asignables al primer milenio de la era (Vázquez Fiorani, 2019:60)

e. Primeras ocupaciones visibles en el paisaje (Bloque I)

La definición de este período responde a la identificación del sitio Casa Pastor (26°44'20"S; 65°33'54"O; 1765 msnm) (figuras 5.20 y 5.21). La intervención en dicho sitio fue realizada a partir de la solicitud de los propietarios de la casa, Griselda Aguilera y Pastor Chocobar, a partir de la emergencia de restos arqueológicos en el acceso a su vivienda, producto de la erosión cotidiana del terreno. Por ende, este hallazgo que representa el más antiguo en la historia de Anfama, se debió a un hecho fortuito que excede los límites de nuestro trabajo de campo.

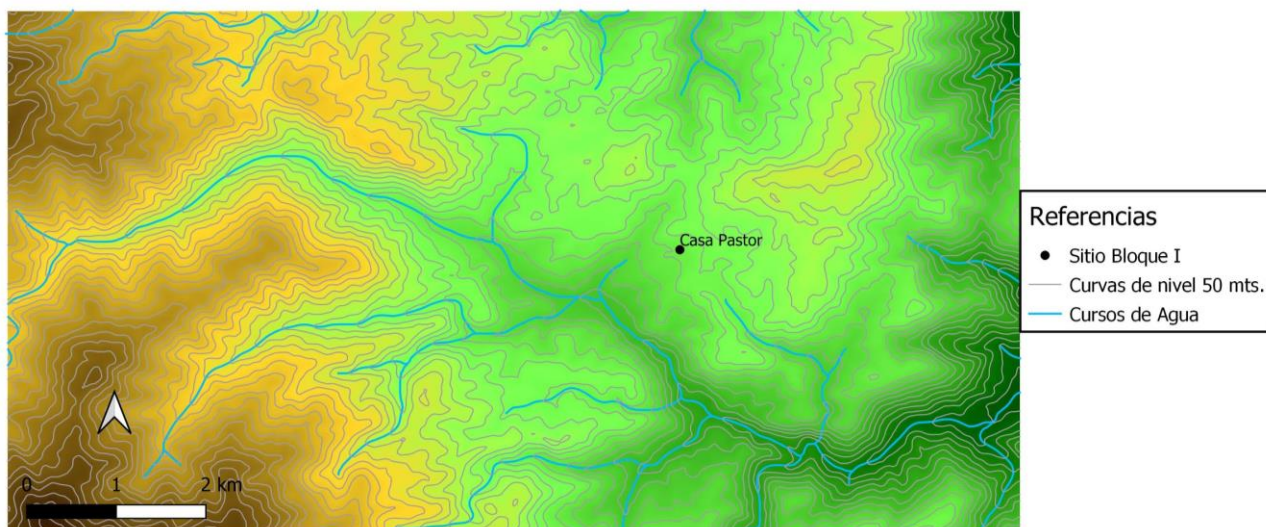


Figura 5.20: Mapa con el sitio correspondiente al Bloque I.

La gran cantidad de material arqueológico que la familia tenía en su poder y que había sido encontrado *in situ*, entre los cuales se encontraba material cerámico ordinario, instrumentos de molienda fijos y semi-fijos, una talla lítica con acanaladura formando un motivo fálico; y también, la progresiva exposición del rasgo arqueológico en superficie que ponía el contexto en un creciente riesgo, nos llevó a realizar un sondeo exploratorio que cubriera la totalidad de la estructura emergente.



Figura 5.21: Toma aérea del sitio Casa Pastor. 1) Casa de Augusto Aguilera. 2) Casa de Pastor Chocobar. 3) Camino Ancho. 4) Casa de Lilia Guerra. 5) Escuela. 6) Posta Sanitaria. 7) Puesto subactual abandonado. 8) Arroyo estacional.

La intervención permitió descubrir una porción importante del muro que la familia Chocobar había identificado y establecer que el mismo formaba parte de una construcción de importantes dimensiones, subyaciendo a la totalidad de la vivienda actual. La construcción consiste en un muro muy bajo de una hilada de piedras muy uniforme, sólida y compacta (Figura 5.22), quizás conformando la base de una estructura constituida mayormente con material perecedero.

La existencia del muro delimitó un espacio intramuros (UE151B) y un extramuros (UE152). La excavación del sector intramuros permitió el registro de material cerámico predominantemente ordinario de poca dureza y muy alterado, como también de manos de moler. Además en este estrato se recuperó un grano de chañar (*Geoffroea decorticans*) carbonizado el cual fue datado en 2137 ± 31 AP, AA107303, lo que equivale a Cal. (95% de

posibilidades) 340-325 a.C. y 204-50 a.C. Esto ubica a la ocupación de Casa Pastor en unos siglos antes de nuestra.



Figura 5.22. Vista lateral del sondeo realizado en Casa Pastor. Se puede observar el muro expuesto en las tareas de excavación.

La estructura excavada en *Casa Pastor* muestra un patrón constructivo interesante con cierta inversión de trabajo materializada en la técnica constructiva que incluye una base compuesta por pequeñas rocas alineadas y el resto de la estructura probablemente realizada en materiales perecederos de los cuales no han quedado vestigios en la actualidad. Esto se asemeja bastante a lo registrado en Las Pavitas y El Sunchal, y quizás remite a estrategias de cierta movilidad, lo cual deberá ser corroborado en nuevas intervenciones y contrastado con el análisis de otras líneas de evidencia. Esto sería también relevante si consideramos la antigüedad establecida, ya que podría pensarse como una práctica relevante en momentos de transición de economías más orientadas a la extracción hacia estrategias más productivas. Aún así, la imposibilidad de continuar las excavaciones por tratarse del ingreso

a la vivienda actual, limitan las posibilidades de ampliar las indagaciones en esa fase transicional, al menos hasta que se identifique otro sitio contemporáneo.

f. Ocupaciones anteriores a los períodos abordados

Hasta el momento no conocemos ocupaciones correspondientes a períodos más antiguos a 500 a.C. Solo algunos rasgos fragmentarios, como una punta lanceolada de basalto hallada por un comunero en la zona de El Potrerillo, indican la presencia de poblaciones de cazadores recolectores de mediados del Holoceno. Sin embargo, este es sólo un indicio aislado de ocupaciones humanas de esta antigüedad, cuya investigación puede desarrollarse en intervenciones futuras para obtener una visión más abarcativa de los procesos humanos en el área.

IV. Análisis de los paisajes anfoneños a partir de Sistemas de Información Geográfica

En este apartado se detallan los análisis de vecino más cercano y visibilidad aplicados a cada bloque temporal. Los mismos fueron realizado a partir de la gestión de datos espaciales mediante la utilización del programa informático especializado QGIS.

Análisis del paisaje contemporáneo

En este apartado, incluimos los Bloques Temporales VI y V por tratarse de ocupaciones contemporáneas. Sin embargo, para los análisis los tomamos como dos series de datos diferentes: por un lado, correspondiente al primero de ellos, tomamos las casas habitadas actualmente, con un total de treinta y nueve; por el otro, tomamos las casas abandonadas correspondientes a la Villa El Alto, con un total de quince viviendas. Si bien en el capítulo anterior la descripción de los elementos materiales que componen estos dos momentos se tratan en el mismo apartado (ver cap. 5), pensamos conveniente realizar estos análisis por separado debido a que los Bloques definidos corresponden a procesos sociales factibles de diferenciar.

El primer análisis realizado fue el de vecino más cercano. Este análisis de estadística espacial nos permitió medir la distancia entre las diferentes unidades seleccionadas para cada período. Para el primer caso (Bloque VI) resultó que la distancia observada (promedio) entre las casas actuales ascendió a 432,94 mts., siendo la distancia esperada 444,98 mts. El índice de vecino más cercano fue de 0,97, evidenciando una tendencia al agrupamiento en la distribución de las unidades de dicho bloque (Tabla 6.1). Para el segundo caso, la distancia observada fue de 138,43 mts. y la esperada 152,31 mts. En este caso, el índice que expresa la relación entre ambas distancias fue de 0,90, indicando también una mayor tendencia al agrupamiento.

En cuanto a los análisis de visibilidad, el primero realizado fue el de intervisibilidad. El mismo sólo se realizó sobre el Bloque VI, y fue posible a partir de

treinta y nueve puntos, correspondientes a las viviendas registradas en campo y mediante teledetección (figura 6.1). Para ello, se contempló solamente la intervisibilidad positiva. A partir de su aplicación se pudieron obtener valores máximo y mínimo, arrojando los siguientes resultados: solo una casa, ubicada al sur del río Anfama, posee el valor máximo de intervisibilidad, que asciende a doce viviendas vistas y que ven a esta. Por otro lado, son seis las viviendas cuyo valor de intervisibilidad desciende a cero. Las mismas se encuentran distribuidas en diferentes espacios de la cuenca, ocupando tanto sectores de fondo de cuenca como lugares de altura, y cinco de ellas se encuentran más alejadas del principal sector de ocupación.

Bloques Temporales	Cantidad de Unidades	Distancia Observada (mts.)	Distancia Esperada (mts.)	Índice Vecino más Cercano	Tendencia de Distribución
Bloque VI	39	432,94	444,98	0,97	Agrupamiento
Bloque V	15	138,43	152,31	0,90	Agrupamiento
Bloque IV	5	782,20	241,37	3,24	Dispersión
Bloque III	4	424,97	266,80	1,59	Dispersión
Bloque II	46	88,03	289,10	0,30	Agrupamiento

Tabla 6.1: Comparación de resultados de análisis de Vecino más Cercano por unidades.

El segundo análisis de visibilidad realizado fue el de cuenca visual acumulativa (figura 6.2). El mismo se realizó para los Bloques VI y V. En el primer caso, se llevó a cabo utilizando también las treinta y nueve viviendas presentes en el área. Dicho análisis reveló que el conjunto de unidades definidas tiene control visual sobre 38,06 km² (tabla 6.2), mostrando un mayor solapamiento de visibilidad en los fillos que se ubican en el sector suroeste del área de estudio. De esta manera, los fillos de La Mesada (donde se encuentra la Cuesta de Tafí) y La Larga, son los que concentran el mayor grado de solapamiento de visibilidad. En el segundo caso (figura 6.3), el análisis reveló que entre las quince unidades

definidas se controla visualmente un total de 9,93 km². Este resultado, bastante menor si se comparan los dos, se debe a que la mayoría de unidades pertenecientes a la Villa El Alto, se ubican en sectores cercanos al fondo de valle.

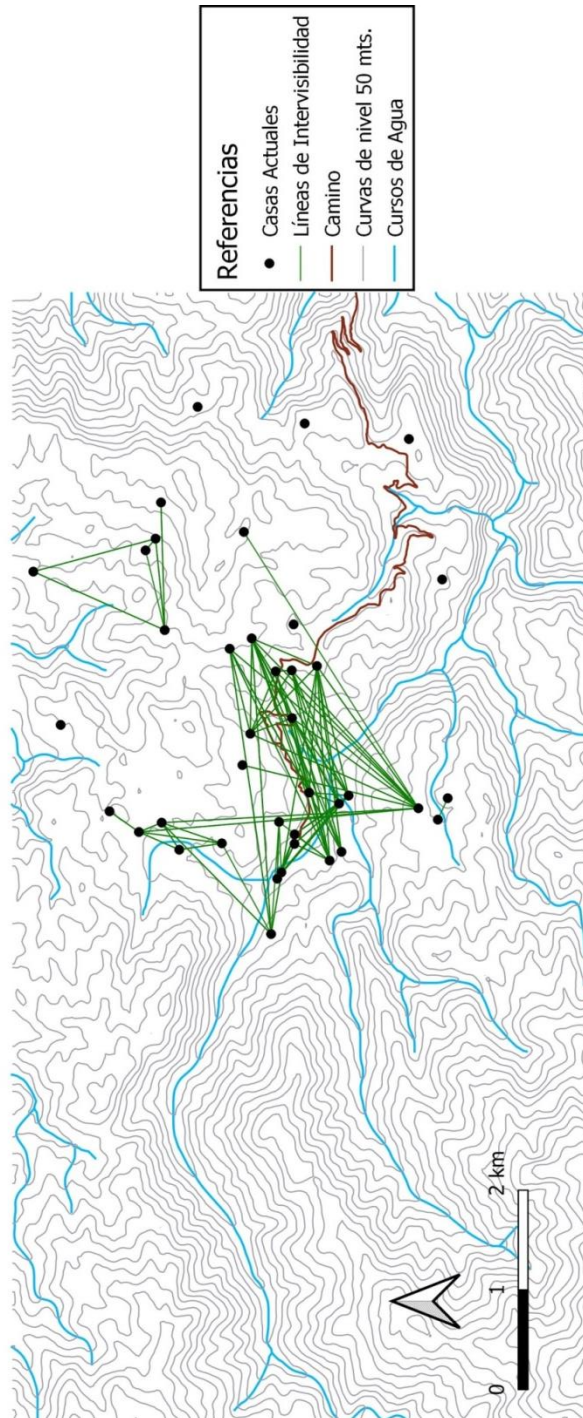


Figura 6.1: Mapa que representa la intervisibilidad positiva entre unidades actuales.

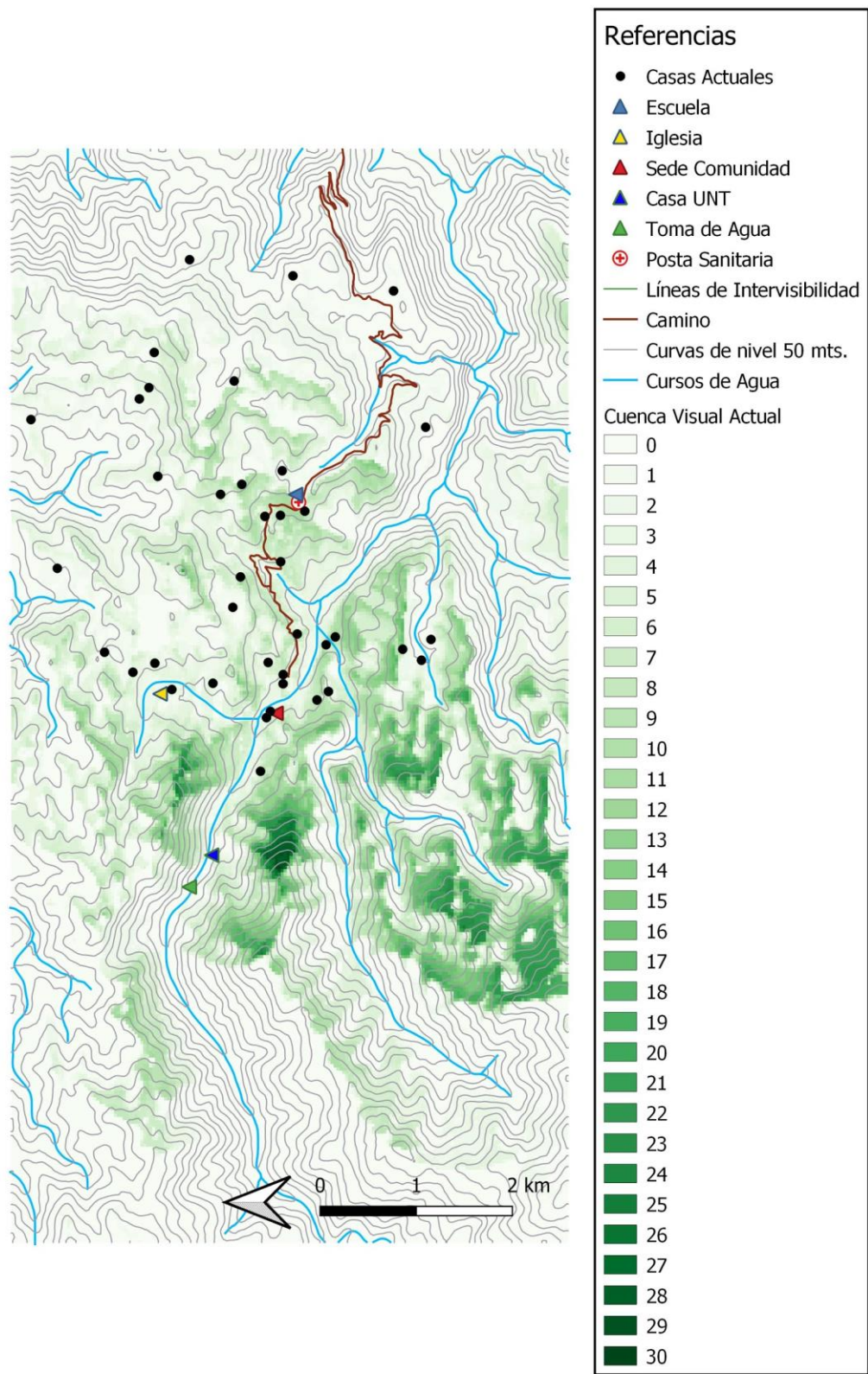


Figura 6.2: Mapa que representa la cuenca visual acumulativa correspondiente al conjunto de unidades actuales.

Bloques Temporales	Cantidad de Unidades	Superficie de Control Visual (km²)
Bloque VI	39	38,06
Bloque V	15	9,93
Bloque IV	5	19,52
Bloque III	4	9,01
Bloque II	46	28,14
Bloque I	1	12,05

Tabla 6.2: Comparación de resultados de análisis de Cuenca Visual Acumulativa.

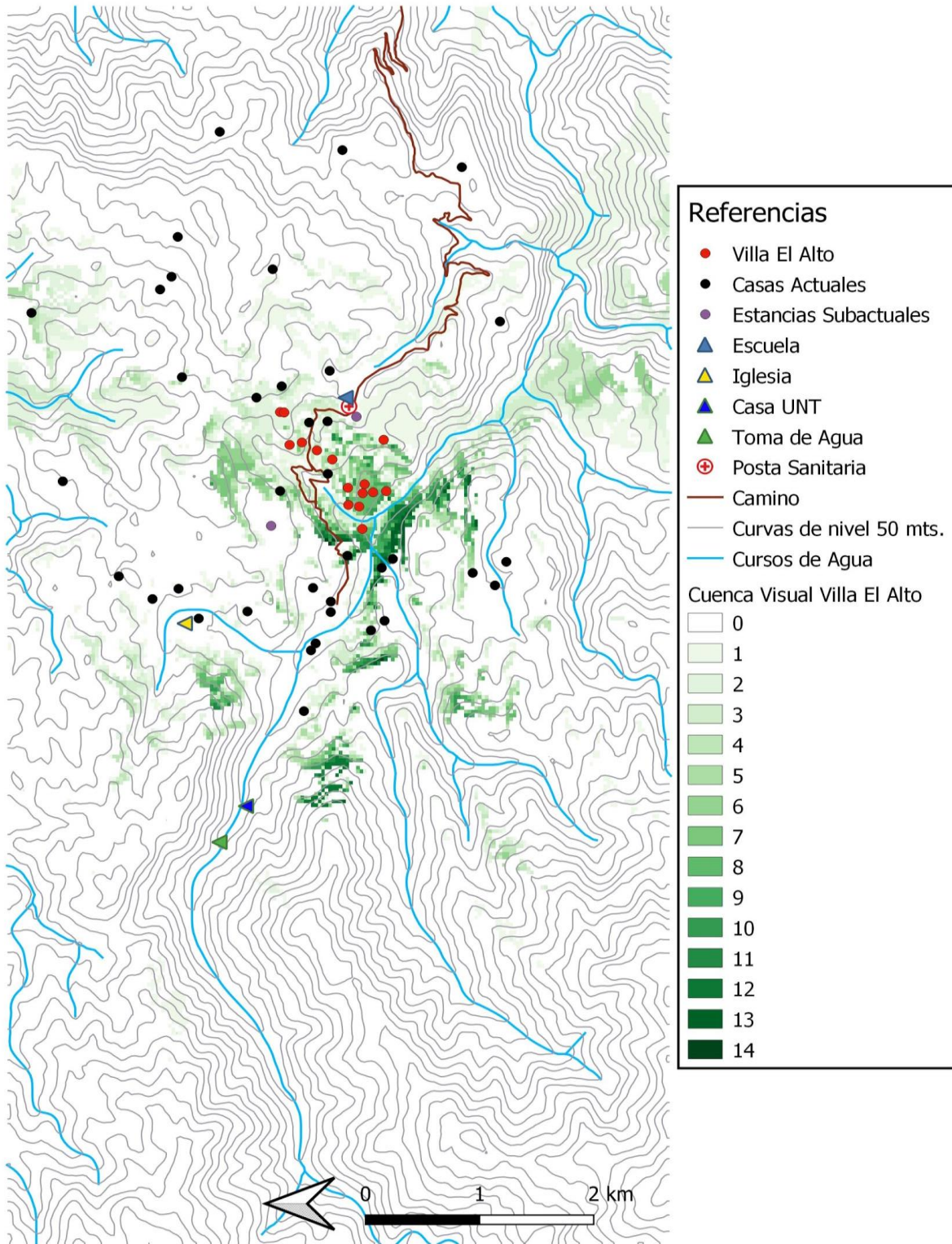


Figura 6.3: Mapa que representa la cuenca visual acumulativa correspondiente al conjunto de unidades identificadas como Villa El Alto.

Análisis del paisaje tardío

Para los sitios de este momento se realizaron la totalidad de los análisis. Los mismos fueron realizados utilizando los sitios definidos para el período: La Laguna, Casa Rudi y las ocupaciones tardías de los sitios Aliso Redondo y El Sunchal (figura 6.4).

En este caso, se realizó el análisis de vecino más cercano entre todas las unidades definidas para éste y también entre los conjuntos de unidades identificados (sitios). En cuanto al primero, se obtuvo una distancia observada de 782,20 mts., una distancia esperada de 241 mts. y un índice de 3,24, exponiendo una tendencia a la dispersión (tabla 6.3). El análisis aplicado a los sitios del Bloque Temporal IV, arrojó una distancia observada de 1113,27 mts., siendo la distancia esperada de 253,10 mts. En este caso, el índice de vecino más cercano es de 4,39, mostrando una tendencia de dispersión en la distribución de los elementos.

Bloques Temporales	Cantidad de Sitios	Distancia Observada (mts.)	Distancia Esperada (mts.)	Índice Vecino más Cercano	Tendencia de Distribución
Bloque IV	4	1113,27	253,10	4,39	Dispersión
Bloque III	2	1625,61	368,51	4,41	Dispersión
Bloque II	6	1305,07	814,86	1,60	Dispersión

Tabla 6.3: Comparación de resultados de análisis de Vecino más Cercano por sitio.

El análisis de intervisibilidad, arrojó resultados bastante más pobres debido a la menor cantidad de casos abordado. El sitio La Laguna es el único que tiene visión directa con el resto de sitios del período. Por el contrario, el resto de sitios poseen solo intervisibilidad con el primero, pero la visibilidad entre ellos es totalmente negativa.

En cuanto al análisis de cuenca visual acumulativa, el mismo demostró que los sitios seleccionados poseen control visual sobre 19,52 km². Los sectores que más

solapamiento visual tienen se concentran al norte del río, lo que varía con respecto al análisis para el momento actual. Parte de la concentración de estos solapamientos se da sobre el cerro ubicado en el sector del sitio Las Pavitas, pero también se encuentra cubierta un importante sector de El Alto. Sin embargo, en este caso también se da un solapamiento sobre el filo de La Mesada (figura 6.5), elemento común con la cuenca visual analizada con anterioridad.

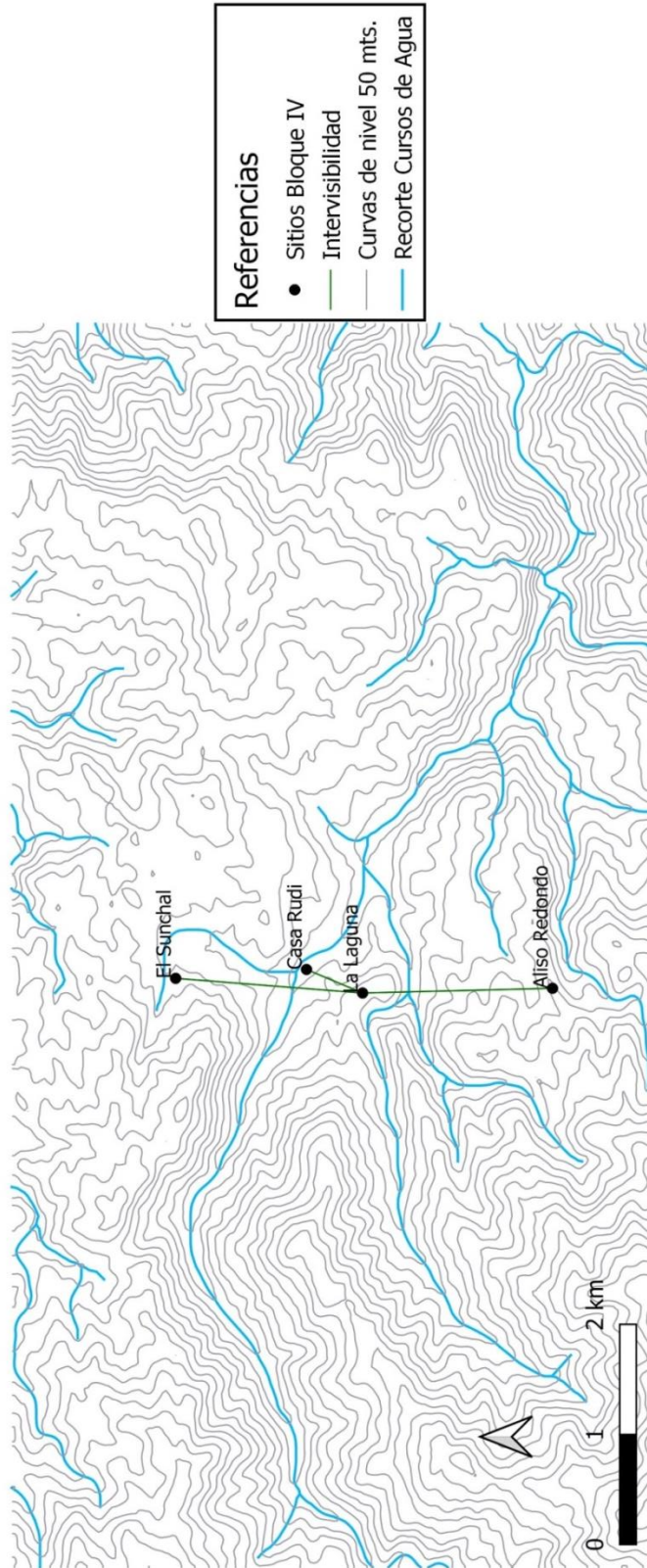


Figura 6.4: Mapa que representa la intervisibilidad positiva entre sitios del Bloque IV.

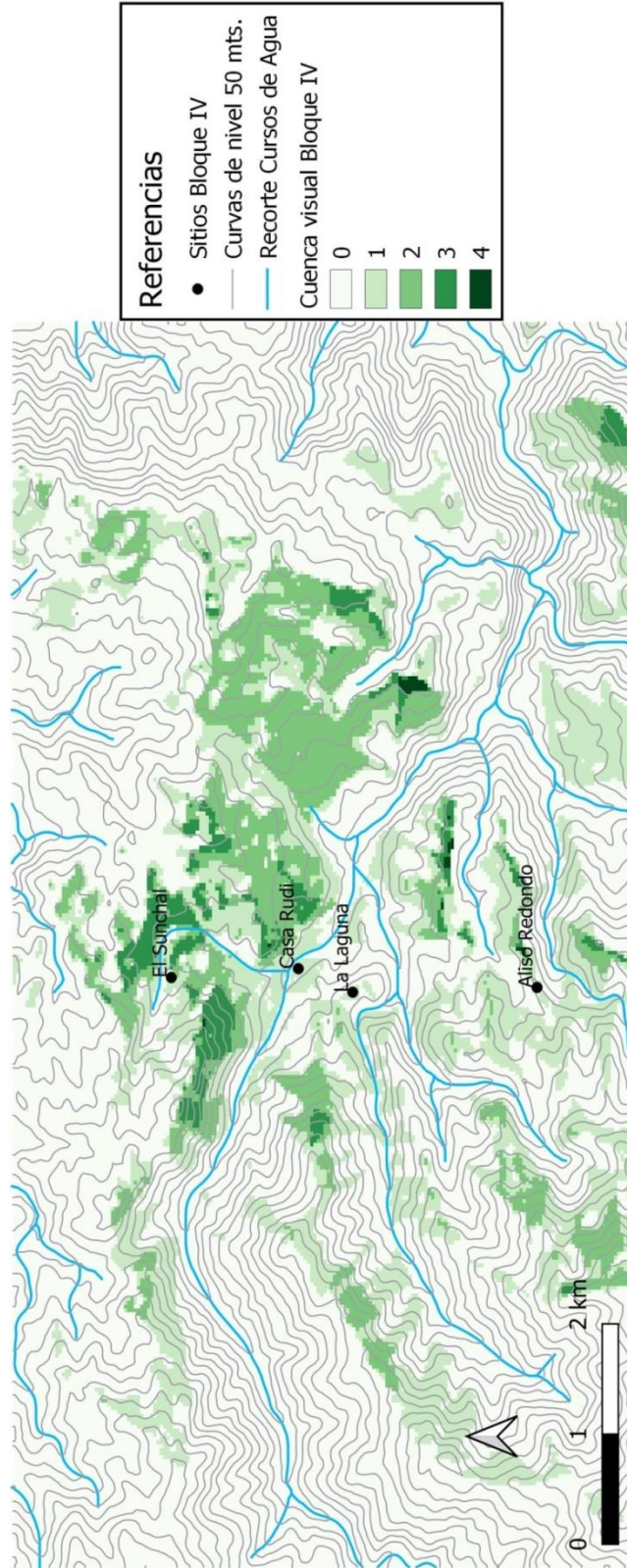


Figura 6.5: Mapa que representa la cuenca visual acumulativa correspondiente al conjunto de sitios del Bloque IV.

Análisis del paisaje de fines del primer milenio

Los análisis presentados en este apartado son los correspondientes al Bloque III e integran a los sitios La Perillita y El Sunchal. En lo referido al análisis de vecino más cercano entre unidades domésticas, el mismo arrojó que la distancia observada entre ellas es de 429,97 mts., la esperada 266,80 mts., resultando un índice de 1,59., tendiente a la dispersión. La aplicación de este análisis entre los sitio demostró una distancia observada de 1625,61 mts., mientras que la distancia esperada es de 368,52 mts. El índice que expresa esta relación ascendió a 4,41, mostrando una tendencia a la dispersión.

En cuanto a la visibilidad, solo se muestra la cuenca visual acumulativa, ya que la intervisibilidad entre estos dos sitios es inexistente (figura 6.6). En este caso, el control visual que poseen ambos sitios resulta de 9,01 km². Hay dos sectores en los que los sitios comparten visión, uno al este de El Sunchal y uno ubicado al sur del río Anfama. En comparación a los otros momentos analizados, el filo La Mesada resulta menos visible, siendo controlada solo en sectores bajos de la misma por La Perillita, que se ubica en una de sus faldas.

Análisis del paisaje correspondiente a las aldeas iniciales

Los análisis realizados para este período (Bloque II) incluyen las relaciones existentes entre seis sitios: Mortero Quebrado, El Sunchal, La Larga, Las Pavitas, Loma Bola y Aliso Redondo.

El análisis de vecino más cercano entre las unidades arrojó una distancia observada de 88,03 mts., una esperada de 289,10 mts. y un índice de 0,30, lo cual indica una alta tendencia al agrupamiento. En tanto, la aplicación del mismo entre los conjuntos de unidades permitió determinar que la distancia observada entre ellos es de 1305,07 mts. mientras que la distancia esperada es de 814,86 mts. El índice para esta relación es de 1,60, lo que muestra una tendencia a la dispersión.

El análisis de la intervisibilidad entre estos sitios arrojó como resultado la intervisibilidad positiva entre tres de ellos (La Larga, Loma Bola y Aliso Redondo) (figura 6.7). Los mismos, se encuentran en fillos paralelos al sur de la cuenca con una disposición sudoeste-noreste.

En cuanto al análisis de cuenca visual, el proceso demostró que el conjunto de asentamientos tienen un control visual que cubre 28,14 km² (figura 6.8). En este caso, hay un mayor control sobre un filo que se encuentra al sur del río Anfama y sobre un sector importante del norte de la cuenca. Asimismo, se controla parte del filo La Mesada.

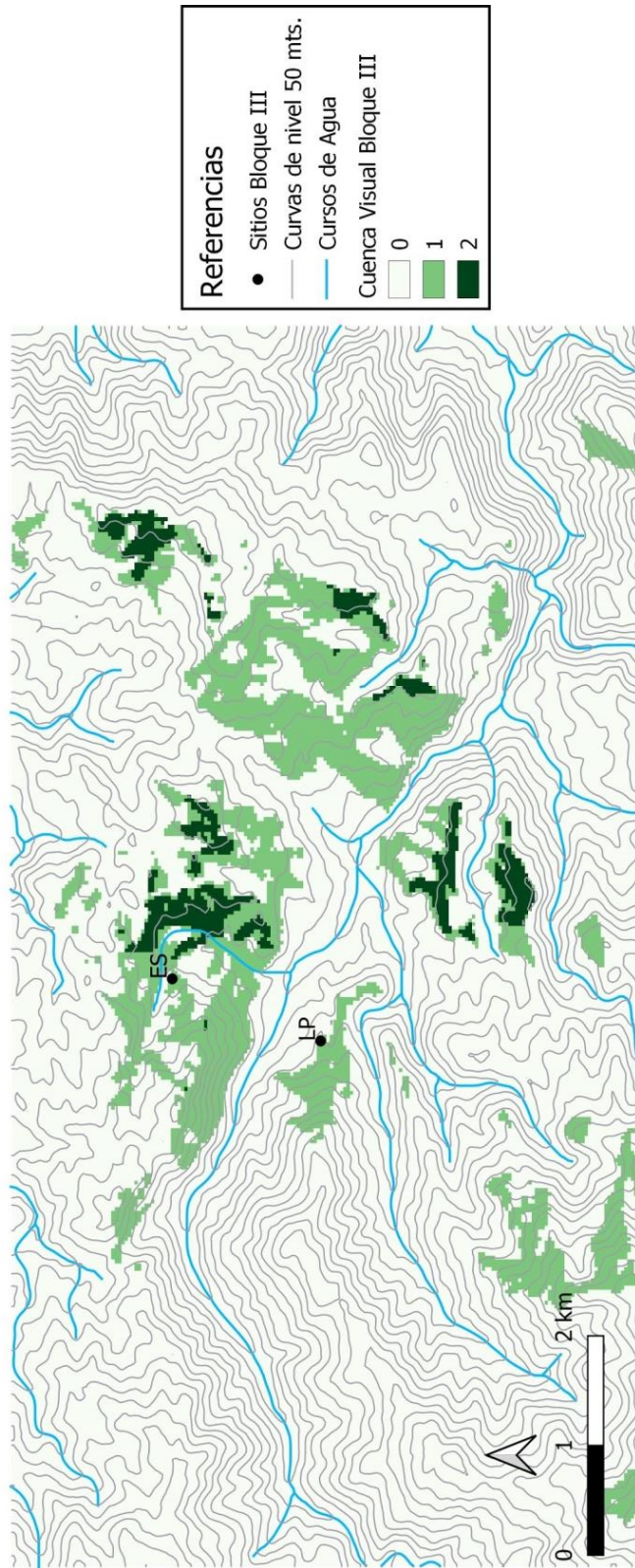


Figura 6.6: Mapa que representa la cuenca visual acumulativa correspondiente al conjunto de sitios del Bloque III.

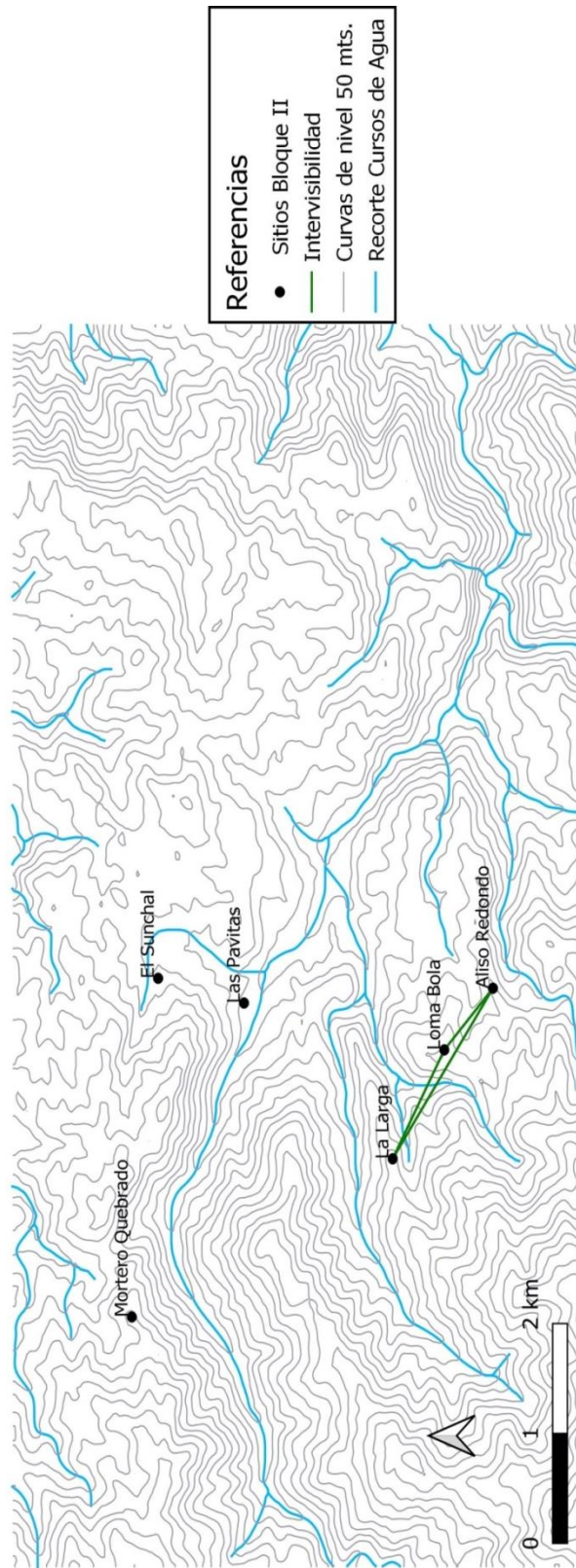


Figura 6.7: Mapa que representa la intervisibilidad positiva entre sitios del Bloque II

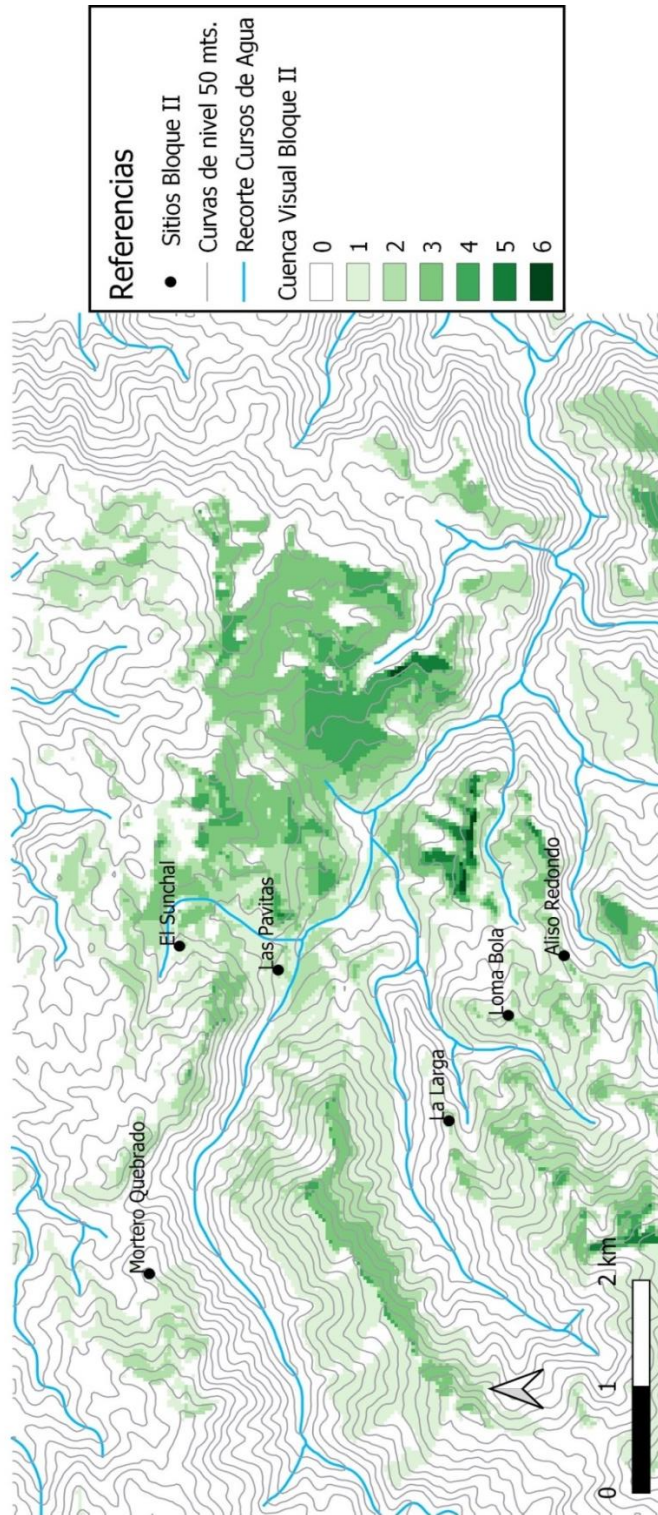


Figura 6.8: Mapa que representa la cuenca visual acumulativa correspondiente al conjunto de sitios del Bloque II..

Visibilidad durante las primeras ocupaciones

Finalmente, presentamos el análisis correspondiente al momento más temprano considerado en esta tesis (Bloque I). En este caso, debido a que solo existe un sitio registrado para este período, se realizó únicamente el análisis de cuenca visual. El mismo arrojó como resultado que el sitio Casa Pastor posee un control visual que cubre 12,05 km², especialmente en el sector sudoeste de la cuenca.



Figura 6.9: Mapa que representa la cuenca visual acumulativa correspondiente al conjunto de sitios del Bloque I.

Tercera Parte

VII. Discusión

Múltiples paisajes en la cuenca del río Anfama

Esta tesis se ha propuesto deconstruir el palimpsesto cultural que constituye la cuenca del río Anfama para determinar las lógicas y estrategias sociales que produjeron diferentes momentos de ocupación y de construcción del paisaje en la historia del área. En la consecución de dicho objetivo hemos identificado distintas modalidades de configurar el paisaje que nos permiten discutir las lógicas de estructuración del espacio que se han ido articulando y sedimentando en dos milenios de historia. Las herramientas teóricas desplegadas para realizar este estudio nos permiten considerar cuatro ejes reflexivos que abordaremos a continuación:

- El protagonismo de los espacios domésticos
- Lógicas continuas y recurrencia de las ocupaciones
- La dispersión como estrategia dominante para configurar los paisajes
- Paisajes contingentes

El protagonismo de los espacios domésticos

La metodología utilizada en esta tesis, en la cual tuvo un papel fundamental la identificación de elementos arqueológicos a partir de relevamientos y prospecciones, nos permitió definir paisajes esencialmente domésticos. En primer lugar, esta caracterización surge de la preponderancia de unidades residenciales frente a otro tipo de estructuras (representando el 91,59% de unidades arquitectónicas identificadas). El abordaje de los diferentes paisajes evidencia un gran contraste entre las estructuras arquitectónicas pertenecientes al espacio doméstico y aquellas con otras funcionalidades. En este sentido, destaca la inexistencia de infraestructura imperecedera relacionada a funciones productivas (Salazar y Molar, 2017), salvo para el caso de las estructuras consideradas como corrales en

el sitio Loma Bola, aunque quedan pendientes análisis específicos para establecer certeramente esta posibilidad. Solo para momentos contemporáneos se distinguen algunas unidades con funciones específicas (diferentes a las domésticas) simples (escuela, posta sanitaria, sede de la Comunidad) o combinadas (estancias residencial/productiva).

La importancia de los espacios domésticos en los paisajes anfoneños también está dada por el trabajo invertido en su construcción y en el de su entorno inmediato. Esto es, el esfuerzo de los grupos humanos que habitaron el valle por acondicionar el espacio en torno a las casas, que puede verse en algunos muros de contención paralelos a los filos donde se asientan las agrupaciones de unidades arquitectónicas (como en el caso de los sitios Aliso Redondo o Mortero Quebrado), identificados como trabajos de nivelación, o en los trabajos de excavación que hacen las familias actuales con el objetivo de encontrar estratos más compactos sobre los que construir sus viviendas (en este caso se remueven sedimentos blandos en superficies más grandes que los aprovechados por la edificación en sí). En este sentido, el trabajo invertido en la construcción de las viviendas, así como los materiales y técnicas empleados, son evidenciados en los rasgos arquitectónicos identificados para los diferentes momentos, cuya potencia nos permitió aplicar herramientas de arqueología superficial en su abordaje.

En un lugar en el que proporcionalmente los entornos construidos tienen muy poco impacto frente a la preponderancia de ‘espacios naturales’, el espacio doméstico se define como la primera instancia espacial construida con la que los individuos tienen contacto. La casa deviene como tal a partir de las prácticas realizadas por las personas que la habitan, que van sedimentando en formas de hacer, asignando funciones y utilizando las diferentes áreas de la misma, y definiendo al grupo doméstico del que forman parte (Nielsen, 2001; Hodder y Cessford, 2004; Quesada y Gastaldi, 2013). De esta manera, representa el eje central de la cotidianeidad donde las familias desarrollan la mayoría de sus actividades. Para todos los habitantes de Anfama, rutinariamente, su día comienza y termina en la casa, ya sea para los niños escolarizados, aquellas personas que trabajan en la escuela o la posta sanitaria, para los pastores, aquellos que labran la tierra, etcétera.

Definimos a las casas como el espacio por excelencia para la producción y reproducción de prácticas cotidianas de los grupos domésticos de Anfama, a partir de la

gran cantidad de funciones asignadas para sus ambientes. Por ejemplo, sin importar las diferencias entre los dos tipos de casa identificados para momentos contemporáneos (Bloques Temporales V y VI), las estructuras vinculadas a ellas que se definieron en la Tipología (ver cap. IV), representan el amplio abanico de actividades que albergan. Cada casa cuenta con un conjunto de áreas y artefactos que posibilitan al grupo doméstico corresidente realizar las tareas necesarias para su reproducción; lugares de guarda y procesamiento de alimentos (almacén, cocina, mortero fijo, horno), de descanso, de producción, reparación y almacén de útiles y herramientas (galerías, talleres, fragua), forraje y combustibles, así como de otras producciones (gallinero, corral, zona con árboles frutales), son ejemplos de los elementos que conforman cada uno de estos espacios.

Asimismo, para las ocupaciones arqueológicas incluidas en los Bloques Temporales más tempranos (I, II, III y IV), los conjuntos artefactuales recuperados en las excavaciones remiten a todo un universo de prácticas cotidianas sobre las que se basaría la reproducción de estos grupos, todas ellas incluyendo al espacio doméstico en parte o en la totalidad de su desarrollo. Para ello, basta ver la gran cantidad de cerámica ordinaria, instrumentos líticos, sedimentos termoalterados y restos vegetales de especies silvestres y domésticas, encontradas *in situ*, como así también morteros fijos cercanos a los conjuntos de espacios domésticos (como los de Casa Rudi o Aliso Redondo) (Salazar y Molar, 2017; Montegú, 2018; Franco, 2019; Vázquez Fiorani, 2019).

Las casas, entonces, se constituyen como el centro de la vida de los grupos domésticos anfoneños. Ellas, edificadas por los grupos, siguieron siendo construidas en la cotidianeidad del desarrollo de las prácticas llevadas a cabo por los mismos (Scattolin et al., 2009; Haber, 2011). La casa impone formas de relacionarse en tanto habilita o restringe ciertos movimientos por el espacio, define ámbitos propios del grupo doméstico en su interior y priva de ellos a los agentes externos, permite el desarrollo de modos de hacer, su transmisión e interiorización por parte de los miembros de las familias (Taboada y Angiorama, 2003; Vaquer, 2007; Salazar, 2010; Gazi y Salazar, 2013).

Si bien la centralidad que adjudicamos a los espacios domésticos es en función a los grupos humanos que los definen y a las prácticas identificadas como cotidianas, éstos también permiten ciertos tipos de relación con el entorno inmediato y con el entorno

general de la cuenca, involucrando tanto a elementos ambientales como a otros espacios domésticos. Los análisis realizados por miembros del equipo, referidos a materialidades líticas (Montegú, 2018) y cerámicas (Franco, 2019), permiten reflexionar en torno a la imbricación entre prácticas y espacios en las diferentes fases de la cadena operativa de estos artefactos. En ambos casos resaltan la elección de materias primas locales cuyas fuentes se hallarían en inmediaciones de las áreas de vivienda (frente a una menor proporción de alóctonas, como la obsidiana), la presencia en el registro arqueológico intramuros de rastros de producción, uso y desecho de diferentes objetos que materializarían las prácticas, así como artefactos que dan cuenta de la extracción de ciertos recursos, como hachas y puntas de proyectil líticas. Es decir, a partir de estos análisis que se centraron en la materialidad, se evidenciaron relaciones entre personas, prácticas y conocimientos, que serían articuladas entre los espacios domésticos y otros espacios de la cuenca, permitiendo la gestión y el aprovechamiento de recursos, así como la relación entre diferentes grupos domésticos.

También para momentos contemporáneos podemos pensar a las casas como elementos articuladores del espacio de la cuenca. A partir de entrevistas realizadas a comuneros (Chocobar, comunicación personal, 2015) y observación directa, pudimos identificar ciertas prácticas que se dan en ámbitos espaciales definidos por la distribución de los grupos domésticos y las casas. Por ejemplo, el acceso a las pasturas para ganado que tienen las familias se encuentran delimitadas, no de manera física pero sí consuetudinaria a partir de su ubicación respecto a las casas actuales. De esta manera, cada grupo utiliza para sus animales determinado filo o sector de la cuenca que se encuentra próximo a la unidad doméstica (por ej. la familia Maza y Rasgido habitualmente tiene sus animales en el sector delimitado por El Sunchal y El Portezuelo). Estos modos que se mantienen en la actualidad son heredadas de momentos previos en los que funcionaban las estancias como unidades territoriales y productivas. En este contexto, si bien los espacios de las unidades domésticas se encontraban supeditadas al territorio de la estancia, éstos se constituían como lugares productivos y de extracción de recursos por fuera de los sectores de explotación directa de los terratenientes.

Entonces, pensamos que la importancia que tienen los espacios domésticos en los múltiples paisajes que componen la historia de Anfama, hacen de ellos un elemento clave desde el cual reconstruir el pasado local, tanto en los análisis realizados y la posibilidad de profundizar en su conocimiento mediante investigaciones futuras. Como destacamos, las casas cumplen un rol esencial para la reproducción de *habitus* al interior de los grupos domésticos con los que se relacionan, pero también son un elemento fundamental para entender la configuración espacial en la cuenca estudiada. Este aspecto se desarrollará en los apartados siguientes.

Lógicas continuas y recurrencia de las ocupaciones

El abordaje de las ocupaciones humanas de Anfama implicó un desafío metodológico pero también una necesaria reflexión en torno a la dimensión temporal. El primero de ellos creemos haberlo resuelto a partir de la utilización de un abanico de métodos y técnicas que constituyeron una caja de herramientas bastante completa a la hora de recolectar, sistematizar, analizar y presentar los datos. En lo que refiere al segundo, resultó más difícil de superar. En el trabajo realizado intentamos despojarnos de ciertas maneras disciplinares que consideran al tiempo desde una perspectiva historicista y, ante todo, lineal. Puntualmente, nos referimos a la manera de entender la temporalidad del desarrollo de los procesos sociales desde una mirada vinculada a la moderna (como perteneciente a la Modernidad) idea de progreso, donde el devenir de las sociedades se secciona en etapas que van sucediéndose y que son fácilmente contrastables. Cada una de ellas, como pertenecientes al pasado, cristalizan en unidades estancas frente al dinamismo del presente y el futuro (Lucas, 2004).

La reflexión que presentamos tiene su origen en las características de los vestigios de ocupaciones humanas que encontramos en el área de estudio y su interpretación: los diferentes sitios incluidos en el análisis presentan altos niveles de continuidad y recurrencia en sus emplazamientos. De esto dan cuenta los datos obtenidos en las intervenciones realizadas por el EASCC, siendo representadas por diferentes modalidades: a partir de alteraciones directas sobre estructuras arquitectónicas preexistentes, como en el caso de la

ocupación del sitio El Sunchal, perteneciente al Bloque Temporal III o aquella de Aliso Redondo, perteneciente al Bloque IV, que modifican rasgos de ocupaciones correspondientes al Bloque II; a partir de ocupaciones continuas durante varios siglos o intermitentes con breves lapsus, como evidencian los fechados radiocarbónicos posibilitados por las excavaciones de Mortero Quebrado y El Sunchal; o a partir de reocupaciones de sectores con o sin intervención directa sobre estructuras anteriores, como en los casos de Casa Rudi, Casa Pastor y El Sunchal, donde las casas actuales o subactuales se ubican justo por encima de lugares ya aprovechados por grupos pretéritos.

Las cualidades señaladas nos hicieron tomar conciencia de la persistencia de las ocupaciones, y en especial, de los materiales que son vestigios de las mismas, más allá de los momentos en los que sucedieron. Entender esto, posibilitó comprender la trascendencia de muchos elementos del paisaje en relación a los horizontes históricos que les dieron forma, proyectándose hacia el futuro. Los mismos van cambiando su función y su naturaleza en los diferentes paisajes en los que se integran, convirtiéndose en huellas de momentos y procesos anteriores, constituyendo “rugosidades” que testimonian antiguos modos de hacer y producir (Santos, 1990:152).

Considerar y tratar al paisaje de Anfama como un palimpsesto cultural (Bailey, 2007; Pérez et al, 2015; Starchi Lobos, 2019) nos permitió encontrar “una puerta de acceso a diferentes temporalidades” (Somonte y Baied, 2017) y ensayar miradas sobre los diferentes momentos definidos. Consideramos que esta manera de entender el registro material presente en Anfama posibilitó reconocer en cada uno de los elementos abordados un horizonte de sentidos, prácticas y relaciones en el que fueron configurados.

El modelo cronológico utilizado, se inscribe dentro de esta perspectiva. Si bien contiene una secuencia de bloques temporales claramente definidos a partir de fechados radiocarbónicos y formas de datación relativas, fundamentalmente se estructura a partir de modos de construcción del paisaje que implican diferentes grados de movilidad y sedentarismo (Salazar et al, 2019). Sin embargo, estos modos no se presentan como tipológicos ni progresivos, sino que son entendidos como conjuntos de prácticas situadas temporalmente. La aplicación de esta cronología en nuestra tesis respondió a la necesidad de una sistematización de la materialidad arqueológica y una división temporal de los momentos ocupacionales, con el objetivo de facilitar el análisis y contrastación de los

diferentes paisajes definidos. Lo que hicimos en realidad fue segmentar un continuo a partir de ciertos elementos solamente con fines analíticos, pero con la intención de no perder de vista la continuidad del mismo.

De esta manera, a partir de la cronología propuesta, la trascendencia de la materialidad arqueológica y la reflexión en torno a los cambios y continuidades presentes en los procesos sociales, consideramos que cada uno de los paisajes abordados es históricamente heterogéneo (González Ruibal y Ayán Vila, 2018), conteniendo en su interior elementos con temporalidades diferentes. Si bien los paisajes fueron comparados a partir de contrastar algunas variables presentes en ellos (elementos materiales, distribución y visibilidad), nuestro trabajo posibilitó definir ciertas continuidades.

En primer lugar, retomando los mapas distribucionales que presentamos en el cap. V, y atendiendo a lo recuperado en las excavaciones realizadas hasta el momento, profundizamos las ideas de continuidad y recurrencia de las ocupaciones. La primera de ellas hace referencia a la ocupación ininterrumpida de algunos sectores y sitios (o interrumpida por breves lapsos de tiempo, quizás estacionales), como describimos para los casos de Mortero Quebrado y El Sunchal, de lo que dan cuenta los fechados radiocarbónicos obtenidos. Esta lógica de ocupación no sería diferente a la ocupación constante que evidencian otros estudios de la región (Cantarelli y Rampa, 2010; Salazar, 2010).

La segunda idea, la de recurrencia de las ocupaciones, está vinculada a las reocupaciones identificadas en algunos momentos (implicando o no la alteración de estructuras arquitectónicas de momentos anteriores). En ella, destaca especialmente el aprovechamiento de ciertos sectores de la cuenca que trascienden los Bloques Temporales definidos y que nos permiten hacer dos consideraciones de cara al análisis de las configuraciones espaciales. Una de ellas, es la preponderancia que tienen los sitios del Bloque Temporal II en la ocupación de sectores de altura. De las seis concentraciones de unidades identificadas para este momento ocupacional, cuatro se emplazan en filos con una altura que oscila entre los 1900 y 2400 msnm., mientras que para otros momentos solo se definieron dos en este tipo de formaciones, la conocida como La Laguna y la reocupación establecida para Aliso Redondo, ambas pertenecientes al Bloque Temporal IV. En este punto destacamos que para momentos contemporáneos no se registraron construcciones ni

ocupaciones permanentes en los filos, que son solo aprovechados como lugares de paso o de pastura para el ganado. La otra consideración, es la tendencia que hay en el resto de momentos ocupacionales (exceptuando el Bloque II) por el uso de los espacios de fondo de cuenca para la instalación de espacios residenciales. En este sentido, este elemento queda evidenciado por el registro de la mayoría de unidades en estos sectores, por las reocupaciones descritas en párrafos anteriores (Casa Pastor, Casa Rudi y El Sunchal) y por múltiples testimonios de comuneros acerca de hallazgos fortuitos de materiales arqueológicos durante tareas cotidianas (recogidos en entrevistas y charlas informales). Este último punto deberá ser corroborado con el estudio de procesos postdeposicionales a realizarse en el futuro.

Si bien la cantidad de unidades para cada paisaje puede verse incrementada con futuras investigaciones, lo definido hasta aquí nos permite tener una idea de las configuraciones espaciales de cada momento ocupacional. La aplicación de análisis de visibilidad mediante SIG (intervisibilidad y cuenca visual acumulativa, cap. VI) nos permitió definir los paisajes visuales que dichas configuraciones posibilitaron (Villafañez, 2017), pudiendo puntualizar los modos en que fueron articuladas las propiedades visuales generadas por las mismas.

La aplicación del análisis de cuenca visual acumulativa, nos permitió aproximarnos a las maneras en que se controla visualmente la cuenca de Anfama desde los sitios (como conjunto de unidades), identificando cuáles son los sectores más y menos visibles en el área para los diferentes momentos. El mismo arrojó que los sectores más vistos son aquellos que presentan mayor elevación, representados por los principales filos (como La Mesada o Loma Bola), pero también para todos los períodos destaca la visibilidad que tiene la parte media y baja del sector conocido como El Alto. Asimismo, sorprende la baja visibilidad que tienen las instituciones definidas para el Bloque V (estancias) y el Bloque VI (Escuela, Posta Sanitaria, Iglesia, Sede Comunitaria, etc.) (figuras 6.2 y 6.3), lo que implica un bajo control visual de éstas sobre las unidades domésticas.

Por su parte, a partir del análisis de intervisibilidad, pudimos conocer una baja visibilidad entre los sitios, salvo para el Bloque Temporal IV, en el cual el sitio La Laguna controla visualmente al resto de sitios. Este resultado implica que los diferentes espacios domésticos no tienen un fuerte control visual por parte del resto, por lo que muchas de sus

actividades pasan desapercibidas ante el resto del grupo social. Por ejemplo, el mapa de intervisibilidad correspondiente para las casas actuales (figura 6.1), que en conjunto ascienden a treinta y nueve, demuestra que aquella con más visibilidad tiene control visual sobre doce casas, esto es, menos del tercio del total de unidades. Esta baja visibilidad se debe especialmente a la topografía accidentada del área de estudio, la cual ya señalamos con anterioridad y queda demostrada en las curvas de nivel de todos los mapas expuestos. Estos datos, contribuyen a la consideración que señalamos más arriba referida a la tendencia a ocupar sectores de fondo de cuenca que hay en momentos contemporáneos.

La utilización de estos análisis y el esfuerzo por captar las propiedades visuales de cada paisaje respondieron a la necesidad de interpretar la función que tienen los espacios domésticos como articuladores del espacio de la cuenca, introducida en el apartado anterior. Con ello pudimos determinar y mensurar la relación visual que tienen los espacios residenciales de cada Bloque Temporal con el espacio circundante (cuenca visual) y con el resto de casas (intervisibilidad), entendiendo a la misma como una forma de percibir el entorno ambiental y social respectivamente. De esta manera, además de permitir una articulación del grupo doméstico que interactúa al interior de su espacio, y relaciones entre sus áreas de actividad, conocimientos, prácticas y otros sectores de la cuenca (que relacionamos con las cadenas operativas de múltiples materialidades), el espacio doméstico también habilita la percepción del resto de este tipo de espacios que se distribuyen en el área de estudio. Si bien en esta tesis nos referimos solo a elementos visuales, cabe destacar que la experiencia en el campo nos permitió conocer otras maneras de advertir las casas circundantes a partir de otros elementos, como columnas de humo o sonidos (música, ruidos de animales en corrales, entre otros), propios de las actividades cotidianas.

Así, la capacidad de percepción del resto de espacios domésticos agrega una nueva función a las casas, habilitando a relaciones supradomésticas al grupo humano con el que se relaciona directamente. Nos inclinamos a pensar que las configuraciones espaciales observadas, para las cuales determinamos un bajo grado de intervisibilidad, no solo se encuentran influidas por las condiciones ambientales ya definidas (vegetación y topografía) sino que ante todo están dadas por estrategias de visibilización o invisibilización (Criado Boado, 1995:100), desarrolladas por los grupos domésticos que las habitan. De esta manera, retomando los elementos teóricos que desarrollamos en el cap. III, pensamos que

los paisajes abordados fueron construidos a partir de lógicas y modos de habitar que fueron transmitidos entre diferentes generaciones que habitaron el valle, evidenciados en los elementos comunes descritos. Sin embargo, en esa transmisión también pueden haber jugado un rol importante otras entidades, como los cerros, los filos, las viviendas más antiguas, las sendas.

El estudio de momentos contemporáneos nos acercó a una forma determinada de habitar y construir el paisaje, hecho afortunado que contrasta con la limitación de no poder observar el accionar de los agentes durante otros momentos históricos, salvo por las inferencias a partir de los restos materiales. En este sentido, no podemos dejar de destacar que si bien utilizamos el hecho del surgimiento de la Comunidad Indígena como un parteaguas entre los Bloques V y VI, a raíz de la importancia que tuvo el mismo, observamos múltiples continuidades importantes en las lógicas sociales con respecto a momentos anteriores. Es decir, el fenómeno que se dio en torno al armado de la institución indígena constituyó una serie de cambios, cuyo análisis permite entender las lógicas presentes en la realidad actual, pero lejos de remover completamente los elementos de momentos previos, las innovaciones producidas conviven con ellos. Esto puede verse, por ejemplo, en la forma en que se articulan los mecanismos de la nueva institución en torno a los grupos domésticos, que continúan siendo la unidad social básica en estos procesos colectivos. Entonces, la convivencia entre elementos nuevos y aquellos que persisten, permiten pensar en procesos que centrándose en cambios importantes, aún se encuentran atravesados por profundos elementos de órdenes sociales anteriores, haciendo que los mismos no sean totales ni completamente homogéneos.

Si bien hasta los años '80 las actuales familias comuneras participaron en circuitos de mercado de mano de obra vinculados a economías regionales como la zafra azucarera o la vitivinicultura cuyana (Sánchez, 2001; Moyano, 2013), la producción agropecuaria fue la base de la producción y reproducción social, constituyendo un continuo que está presente en la memoria de los anfoneños, por lo menos, desde hace tres generaciones. A partir de entrevistas y comunicaciones personales, sabemos que el asentamiento de algunas familias provenientes de otros valles (por ej., Yocavil) en la cuenca, a principios del s. XX, se dio a partir de tratos con los terratenientes que ya ocupaban la zona. A cambio de un espacio donde construir sus casas, tierra para el cultivo, pasto para el ganado y extracción de otros

recursos (leña, paja, entre otros), se establecieron las ‘obligaciones’ mencionadas para con los terratenientes. Así, la adquisición del usufructo de la tierra para su explotación por parte de las familias se dio bajo el sistema de arrendamientos, que necesariamente contemplaba parte de la producción como beneficio para los estancieros (Rivas, 1997; Rivas y Hernández, 2012).

De esta manera, y por lo menos desde hace varias generaciones, la vida de los anfoneños no puede separarse del ámbito rural en el que se inserta su cotidianeidad. La totalidad de sus acciones y actividades se vinculan directa o indirectamente a hacerse de los medios para habitar un ambiente que requiere una inversión de trabajo incesante para su intervención material, caracterizado por importantes procesos de sedimentación, crecidas estivales de los ríos, topografía muy accidentada y una vegetación prolífica. Sostenemos entonces, que el modo de vida de los anfoneños contemporáneos es ante todo campesino. Con esta afirmación, sin embargo, no pretendemos desconocer ni superar la gran cantidad de consideraciones que el concepto de ‘campesinado’ tiene en la ciencias sociales, cuya genealogía construye López Lillo (2019, Cap. 2) dejando constancia de la indeterminación del mismo. Nuestra referencia remite solo a dos elementos que se han considerado dentro de la ‘cuestión campesina’ y que pensamos como elementos importantes en el análisis de nuestro caso: en primer lugar tomamos el planteo de Chayanov (1985), que entiende lo campesino como un modelo de lógica económica de subsistencia basada en una explotación familiar de los recursos. En segundo lugar, tomamos el concepto que Eric Wolf (1982, p.12, en López Lillo, 2019, pp. 29-30) desarrolla para entender la manera en que se relacionan los campesinos con el mundo exterior a ellos. Particularmente nos referimos a la apropiación del excedente agropecuario por élites ubicadas por fuera del grupos campesino, a partir de la cual garantizan su propio modo de vida. A este punto, lo entendemos en referencia al mecanismo de extracción de excedente involucrado en el sistema de arrendamientos ya explicado.

La importancia que la producción agropecuaria y la explotación directa de la tierra tienen para los anfoneños puede notarse en la cantidad de estructuras identificadas e incluidas en la Tipología (ver cap. IV). Estructuras como corrales (T19) o campos de cultivo (T18) directamente asociadas a la producción, pero también aquellas asociadas al almacenamiento y procesamiento de los productos, almacenamiento y reparación de

herramientas, como las galerías multifuncionales (T13) u otras dependencias de las casas (T15 y 16).

Al igual que durante el período de funcionamiento de las estancias como unidad productiva y de organización territorial, en la actualidad las actividades productivas pueden clasificarse en aquellas netamente agropecuarias y aquellas no agropecuarias, pero que igualmente están vinculadas a las primeras. Entre las netamente agropecuarias encontramos las relacionadas al cultivo de alimentos (maíz, hortalizas, entre otras) y forrajes para animales (especialmente alfalfa), que implican desde la labranza de la tierra hasta la cosecha de los productos. Por otro lado, aquellas relacionadas con la cría y cuidado de diferentes tipos de ganado (aves de corral, ovino, caprino, caballar, vacuno y mular), ya sea para consumo de su carne y derivados, como para transporte, carga y fuerza de trabajo. Entre las actividades productivas no agropecuarias encontramos la producción de útiles y herramientas, necesarios para las primeras, a partir de diferentes técnicas como talabartería (elementos de montura, lazos), textil y herrería. También hay que destacar la producción de alimentos como quesos, dulces y, el más cotidiano, pan.

En este punto, resulta necesario desarrollar otra de las continuidades presentes, vinculada a la unidad básica social en la que se desarrolla la producción y que resulta la forma organizacional por excelencia: el grupo doméstico. En este sentido, el grupo doméstico en Anfama se ha manifestado como un conjunto de personas que cohabitan un mismo espacio (casa) y que, según los usos locales, se puede denominar familia (por ej., familia Chocobar, familia Guerra). Al abordar su análisis, identificamos que en cada casa conviven generalmente tres generaciones; encontramos abuelos (generalmente dos progenitores, o uno de ellos), hijos (activos laboralmente) y nietos (en edad de escolarización inicial, primaria o media, o recién egresados de sus estudios de nivel medio). Sin embargo, es una estructura laxa que puede incluir a parientes más lejanos o incluso personas no unidas por lazos sanguíneos que cohabitan y llevan adelante las actividades cotidianas o el trabajo productivo en conjunto.

El grupo doméstico es el ámbito social desde donde se estructura la vida cotidiana de los comuneros. Las actividades que este colectivo lleva a cabo incluye a la totalidad de sus integrantes de diferentes maneras, convirtiéndose en el ámbito donde se producen y reproducen maneras de hacer. Así, a partir de la inclusión de sus miembros desde

momentos tempranos, este conjunto se convierte en la primera instancia en que los individuos aprehenden el *habitus* que rige la práctica y la reproducción (ver cap. III). Es en el seno de la casa, su cotidianeidad y la sedimentación de prácticas y maneras de hacer y entender el mundo, donde los individuos interiorizan pautas y modos de hacer, a partir de la experiencia social.

Señalamos también el rol que tiene la unidad doméstica frente a las relaciones con colectivos de mayor escala, veremos que éste resulta esencial, siendo un denominador común para la organización social en diferentes períodos históricos. En momentos correspondientes al Bloque V, durante la vigencia de la práctica de arrendamiento, las “obligaciones” por parte de los campesinos eran a nivel familiar. Si bien el acuerdo de asentamiento y usufructo era realizado entre el terrateniente y la cabeza de familia, el precio pagado era por la producción obtenida por todos los miembros de la unidad doméstica; entonces, ya sea en productos o en prestación de trabajo, la contraparte por el uso de la tierra era saldada por la totalidad de los integrantes del grupo. También, la organización territorial de las estancias, más allá de los espacios directamente explotados por el terrateniente (casco de estancia, corrales, queserías, entre otros), contemplaba una división por familias, como especificamos anteriormente. Por último, cuando la cabeza de familia de una unidad fallecía, estas “obligaciones” eran heredadas por el resto, manteniéndose el trato original con los terratenientes y una explotación a nivel familiar.

En la actualidad las familias siguen constituyendo el eje de las relaciones sociales a nivel supradoméstico. En relación a la Comunidad Indígena, si bien su surgimiento posibilitó el fortalecimiento jurídico del colectivo como poseedor de derechos (la autoadscripción indígena resulta un principio esencial, Convenio 169 OIT; garantías constitucionales. Constitución Nacional 1994), en la práctica institucional sigue preponderando la organización familiar. De esta manera, por ejemplo, la participación en las asambleas ordinarias se da a través de representantes de cada familia y no a través de la totalidad de sus miembros. También, en las tareas de relevamiento censal que realiza esta institución, los grupos domésticos constituyen una categoría que ayuda a la gestión de recursos, la distribución de empleos y la participación en proyectos gubernamentales.

Otro tipo de relaciones supradomésticas pueden darse en prácticas vinculadas a una institución presente en el territorio comunitario, la Iglesia. Tanto la mantención del predio

donde se ubica la parroquia, como la organización de la procesión anual de la Virgen del Valle, se organiza entre algunas familias, quienes donan tiempo y recursos para estas actividades.

Nos parece importante destacar un último tipo de relaciones que se dan tradicionalmente entre las familias. Consideramos que las mismas son las más continuas en el tiempo, con casi nulas transformaciones a partir de cambios institucionales y contextuales. Las relaciones a las que nos referimos son aquellas que se dan en la cotidianidad de la vida rural, que crean lazos más fuertes, más allá de la identidad cultural o religiosa que cada uno de los individuos asuma. Estas relaciones surgen a partir de formas de vida similares, trayectorias compartidas y un futuro que se piensa en común. Los vínculos generados entre las familias son constantemente reforzados a partir de prácticas que se van constituyendo de forma cíclicas, sedimentando en el tiempo. Entre estas, están aquellas cotidianas, como la prestación de trabajo de una familia a otra, celebraciones, y todas las implicadas con la vecindad; pero también hay algunas que tienen momentos particulares en el año y que no solo vinculan a las familias de Anfama sino que permiten el contacto con grupos de lugares circundantes (La Ciénaga, Chasquivil, Mala Mala, Tafí del Valle, entre otros), como la Fiesta del “Yerbiao”, la procesión de la Virgen del Valle o campeonatos de fútbol que se suelen organizar esporádicamente. Así, a partir de esta convivencia se entablan amistades, uniones por matrimonio, padrinzagos y compadrazgos, entre otras. En suma, se crea comunidad (Cowan Ros y Nussbaumer, 2017).

Esto se debe a otro parámetro importante para analizar la relación entre las viviendas, que queda representado en las distancias arrojadas por el análisis de vecino más cercano aplicado al paisaje contemporáneo. Tanto para el Bloque V, como para el VI, este análisis reveló una tendencia al agrupamiento, arrojando una distancia observada (promedio) de 138,43 mts. para el primero y de 432,94 mts. para el segundo.

Es decir, pensamos que la construcción y mantenimiento de relaciones a nivel supradoméstico no solamente está dada a partir de cierta intervisibilidad positiva, aunque baja, entre las casas, sino que también en ella juega un rol importante la existencia de distancias asequibles por parte de los habitantes de Anfama. De esta manera, creemos que las relaciones de vecindad (para ponerlo en términos compartidos con Quesada et al, 2012) o de comunidad, son posibles mediante acciones por parte de los comuneros, que quedan

habilitadas o restringidas por grados de visibilidad y de distancias entre las casas, y son reforzadas tanto en instancias cotidianas como en eventos mencionados anteriormente.

Para finalizar las reflexiones de este apartado queremos señalar que la consideración de los procesos contemporáneos nos sirvieron para dilucidar el funcionamiento de las lógicas y prácticas que identificamos al inicio del mismo. La explicación en detalle de algunos elementos del modo de vida que poseen los actuales comuneros constituyó un ejercicio de reflexión en torno a un ‘paisaje en acción’ en el cual pudimos comprobar algunas características inferidas. Asimismo, no queremos dejar de destacar que esta manera de trabajar implicó un esfuerzo constante por considerar la contingencia y particularidad histórica de cada uno de los paisajes abordados para evitar la extrapolación de maneras de funcionamiento actuales o subactuales a momentos anteriores.

La dispersión como estrategia dominante para configurar los paisajes

Otra reflexión que realizamos acerca de las configuraciones espaciales identificadas tiene que ver con las lógicas de distribución que poseen las mismas. La aplicación del análisis de vecino más cercano permitió mensurar las distancias entre las unidades domésticas y entre los conjuntos de ellas, así como la tendencia de distribución que tienen (agrupamiento/dispersión) (tablas 6.1 y 6.3 respectivamente). Los datos obtenidos mediante este análisis, que exceptúa a la unidad identificada en Casa Pastor para el Bloque I, posibilitaron entrever tendencias comunes para los diferentes paisajes. En el primer caso, la analítica para conocer la relación entre los espacios domésticos evidenció una tendencia al agrupamiento de unidades domésticas, representado por índices de vecino más cercano con valores superiores a uno. Como puede verse en la tabla correspondiente, de este resultado quedan afuera los Bloques III y IV, cuya tendencia de distribución se inclina hacia la dispersión, posiblemente por la gran diferencia numérica de las muestras analizadas frente a los otros Bloques. El segundo análisis, para el que tomamos como datos los conjuntos de unidades para momentos prehispánicos, arrojó que la distribución de los mismos en el espacio de la cuenca se da de manera dispersa. La observación hecha anteriormente es válida para este punto también: el alto índice de dispersión para los Bloques III y IV puede deberse a la menor cantidad de sitios identificados que para el Bloque II. Es decir, dicha

consideración nos permite pensar que estos resultados quedan atados a futuros hallazgos y registro de sitios que puedan ser incluidos en el modelo cronológico definido.

Considerando lo expuesto, proponemos que hay una lógica subyacente a la configuración de la mayoría de paisajes de Anfama en que las ocupaciones se distribuyen de manera dispersa pero en torno a ciertos nucleamientos. Pensamos que esta modalidad, si se la considera junto a la baja intervisibilidad entre los espacios domésticos, dotarían a los grupos de cierta autonomía frente a tipos de control por parte de relaciones supradomésticas. Asimismo, sostenemos que esta lógica, lejos de ser arbitraria o dependiente de la accidentada topografía, constituye una estrategia por parte de los grupos, quienes formarían “paisajes centrífugos” (López Lillo y Salazar, 2015; Salazar, 2017; Vázquez Fiorani, 2019) con el objetivo de mantener esa autonomía relativa. En relación a esto, pensamos que esta configuración de los paisajes analizados, que representa un elemento común a la mayoría de ellos, solo puede verse desarticulada con mayores mecanismos de control supradoméstico ejercido sobre las familias. Así, resulta evidente que durante el funcionamiento de las estancias como ordenadoras del territorio y la producción, la distribución de los asentamientos tendió a concentrarse en las cercanías de los edificios pertenecientes a éstas (como el caso de Villa El Alto).

Paisajes contingentes

La concepción del tiempo y la mirada de larga duración aplicadas, además de ayudarnos a establecer elementos comunes y continuidades, nos permitieron definir algunos cambios en las maneras de habitar y construir los paisajes en los momentos analizados.

Como introdujimos en el segundo apartado de esta discusión, las categorías que integran el modelo cronológico utilizado, definidas como Bloques Temporales, no responden solamente a las diferencias cronológicas obtenidas mediante fechados radiocarbónicos, sino que también tienen en cuenta contrastes identificados en las ocupaciones a partir de análisis de la materialidad y los recursos arquitectónicos de cada una de ellas. Particularmente, más allá de los estilos cerámicos como elementos diagnósticos, las diferencias en el trabajo

invertido en la construcción de unidades arquitectónicas permitió trazar un recorrido fluctuante en el devenir de las sociedades estudiadas en lo que respecta a modalidades de ocupación y uso del espacio.

De esta manera, podemos establecer, aunque preliminarmente, la presencia de unidades arquitectónicas con baja inversión de trabajo en materiales no perecederos para el Bloque Temporal I, como muestra el muro encontrado en el sitio Casa Pastor. El mismo, se constituye por una hilada simple de piedras sobre la que se montaría alguna estructura de materiales perecederos. Esto contrasta sobremanera con las unidades identificadas para el Bloque Temporal II, las cuales comparten el Patrón Tafí (Berberían y Nielsen, 1988; Cremonte, 1996; Oliszewski, 2017). Ellas muestran una mayor inversión de trabajo, poseyendo anchos muros de piedra y caracterizadas por ser unidades complejas, ya que poseen múltiples recintos asociados a un patio central. Los muros asociados a ocupaciones del Bloque Temporal III, tanto los del sitio El Sunchal como la Perillita, muestran mayor informalidad y menor solidez que los del período anterior. Por último, para el Bloque Temporal IV, encontramos unidades construidas con mayor inversión de trabajo y que ocupan sectores más amplios, como el sitio La Laguna. Entonces, definir estas características permitió modelizar dos tipos diferentes de ocupación del espacio, que estarían asociadas a menor o mayor grado de movilidad. Como propuesta inicial actualmente bajo estudio, se hipotetiza para los bloques I y III, que presentan estructuras menos formales, mayor grado de movilidad, mientras que para los bloques II y IV, menor grado de movilidad (Salazar et al., 2019).

Establecer posibles pulsos con diferente grado de movilidad, nos permite apartarnos de las maneras de entender al cambio social que criticamos al inicio del apartado anterior y en la presentación del marco temporal trabajado. Frente a interpretaciones que implican una idea de progreso lineal en términos de complejidad social, pudimos contraponer una mirada que capta la complejidad y heterogeneidad de los procesos sociales.

En lo que refiere a momentos contemporáneos nos centramos específicamente en el cambio de organización sociopolítica que implicó el fenómeno del surgimiento de la

Comunidad Indígena, el cual nos permitió reflexionar en torno a la vinculación entre cambio social y maneras de construcción del paisaje. La descripción realizada acerca del proceso que llevó a la cristalización de la institución comunitaria (ver cap. I), aunque bastante resumida, nos permite entrever factores de diversa índole (social, cultural, económico, etc.) que participaron en él.

Establecidas las continuidades entre los Bloque V y VI, señalamos dos cambios en las lógicas sociales que se dan en Anfama en las últimas décadas. El primero de ellos se encuentra estrechamente relacionado con la explotación agrícola familiar que señalamos anteriormente y está representado por una serie de actividades e ingresos que en la actualidad complementan a la misma, pero que, según se pudo constatar en entrevistas (Chocobar; Maza; comunicación personal, 2016), actúan en detrimento de ella. El segundo tiene que ver con nuevas formas de organizar y pensar el territorio, que surgieron a partir de la formación de la Comunidad Indígena.

Si bien sostenemos que el modo de vida de los anfameños es campesino, basado en la explotación agrícola familiar, y que este representa una de las principales continuidades con momentos anteriores, nos parece necesario destacar un proceso que viven algunas familias, consistente en un desplazamiento, mas no eliminación, de la producción agropecuaria como actividad económica principal. Puntualmente nos referimos a una serie de ingresos económicos y actividades que complementan a las explotaciones familiares. Entre las actividades que algunas familias comenzaron a realizar se encuentran aquellas vinculadas a la afluencia de turismo ocasional que llega a la cuenca, para lo que las primeras invirtieron esfuerzo y recursos en preparar una oferta de alojamiento y productos regionales que pueden ser rápidamente capitalizados (Trincheró, 2009). Otra actividad, y más generalizada que la anterior, es la venta de víveres y combustibles en diferentes casas, para lo cual las familias deben viajar a las localidades de Raco, El Siambón o San Miguel de Tucumán para abastecerse de los productos comercializables. Esto ha creado un pequeño circuito comercial al que también se añaden productos locales, como carne, queso o dulces.

De esta manera, se han incorporado algunas innovaciones en la manera de entender al territorio y el espacio del valle de Anfama. La puesta en práctica de nuevas actividades económicas como el turismo, han producido una noción del territorio como recurso que puede explotarse pero también que debe preservarse, como pudimos registrar en la

participación de algunas asambleas comunitarias. También, esta actividad como aquella que incorpora el comercio de productos, han llevado a la preocupación de los comuneros por el mantenimiento de la infraestructura vial presente en el área de estudio.

En otra escala espacial, que supera ampliamente los límites de la Comunidad Indígena y su territorio, hay también un factor importante de ingreso económico para la subsistencia de las familias, que es representado por aquellos beneficios propios del Sistema Previsional Nacional y la Administración Nacional de la Seguridad Social, alcanzando a muchos habitantes de Anfama a partir de diferentes modalidades (Jubilaciones, Pensiones, Asignaciones Universales, Planes Sociales) (Arenas, 2003).

También, dentro de los factores de cambio relativos a la dimensión económica, ubicamos al proceso que consideramos de más importancia y que los anfameños consideran más perjudicial para las formas de explotación agrícola familiar. Nos referimos al éxodo de población joven que busca insertarse en el mercado laboral de las principales ciudades de la provincia y el país. Este fenómeno, implica que la estructura familiar que describimos en páginas anteriores se modifique, quitando a la unidad productiva, la mayor fuerza de trabajo para las actividades agropecuarias. Así, en muchos casos, en algunas casas solo se encuentra corresidiendo a la generación más joven y a la más grande.

Este factor de movilidad de personas hacia afuera del territorio comunitario, que implica el asentamiento permanente de los individuos en nuevos lugares, deja huellas bastantes notorias en el paisaje de Anfama. Es notable la cantidad de casas abandonadas que se encuentran distribuidas por la cuenca (más allá de la villa El Alto), así como casas que poseen varias habitaciones vacías, dando cuenta de una ocupación mayor en décadas anteriores.

El segundo elemento de cambio que señalamos consiste en nuevas formas de organizar y pensar al territorio. El mismo fue posible a partir del proceso que llevó al surgimiento de la Comunidad Indígena, el cual implicó una apropiación del territorio por parte de las familias comuneras (Chocobar et al., 2016). Acciones fundamentales para explicar este cambio, fueron la averiguación de la condición jurídica de la tierra y las posteriores tareas de relevamiento, que ya detallamos previamente. Éstas constituyeron un nuevo tratamiento de las tierras ocupadas, que en la concepción de los habitantes dejaron de ser propiedad de los terratenientes para convertirse en patrimonio del conjunto de los

habitantes (Cowan Ros y Nussbaume, 2017). También en esta línea, pensamos que la construcción de la Sede Comunitaria, constituyó tanto un hito material como simbólico, representando la aparición de una nueva institución en el área. Es en este edificio de construcción colectiva, y no en otro lugar, donde se dan las asambleas ordinarias y extraordinarias, algunos festejos, entre otros.

Considerando el proceso de empoderamiento colectivo y de fortalecimiento de los comuneros como sujetos de derecho, existen otros ejemplos relacionados a la forma de ocupación y gestión del territorio. Uno de ellos, se encuentra representado por el proyecto de la construcción de corrales comunitarios. Si bien hasta el momento esto es solo un proyecto, su existencia implica tres cuestiones importantes: la primera, el reemplazo de una forma de control que los terratenientes tenían en los corrales respecto a varias instancias de actividades pecuarias (yerra, doma, etc.); la segunda, la realización de obras de carácter colectivo, que reforzaría la presencia de la institución de la Comunidad; la última, el reforzamiento de infraestructura relacionada al modo de producción campesino.

Un último ejemplo para esta cuestión lo integran los conflictos en relación al acceso y los derechos de paso entre las familias. Estos conflictos involucran especialmente a grupos domésticos que se ubican en cercanías al camino que atraviesa parte de la cuenca y tienen que ver con acciones puntuales realizadas por algunos de éstos, como el bloqueo de ciertos tramos de esta vía, y posturas contrapuestas por parte de otros. Nos interesa la identificación de los mismos en relación a un marco de gestión comunitaria del territorio, donde se ponen en tensión las responsabilidades y los derechos que cada familia tiene, más allá de la posesión que cada una de ellas haga de un determinado sector. La resolución de estos tipos de conflictos se dan en el seno de las asambleas de la Comunidad, intentando que no exista un perjuicio importante para ninguna de las partes.

La descripción y el análisis presentado acerca de los factores de cambio y continuidad en las lógicas sociales entre los Bloques Temporales V y VI, y su abordaje a partir de los elementos teóricos propios de la Arqueología del Paisaje (ver cap. III), nos permitieron hacer algunas inferencias sobre las relaciones que pueden darse entre cambio social y maneras de construcción de paisajes en Anfama.

Pensamos que lo expuesto permite apreciar la complejidad del paisaje contemporáneo y los procesos vividos en los bloques temporales que definimos para él.

Una última consideración para dar una idea acabada de esto radica en la poca profundidad temporal que tiene el surgimiento comunitario. Mientras que los elementos de continuidad atraviesan los dos bloques definidos, dando cuenta de una persistencia que abarca varias décadas y en algunos casos más de un siglo, los factores de cambio tienen un origen más reciente. Por este motivo, las inferencias que sacamos del análisis de este período deben ser tomadas solo como una aproximación a un proceso dinámico en el cual los elementos desarrollados mantienen una relación dialógica constante.

VIII. Consideraciones finales

La presente investigación nos permitió obtener un profundo conocimiento acerca de la materialidad arqueológica del área de estudio definida. Mediante la aplicación de las herramientas metodológicas seleccionadas se identificaron doce agrupaciones de unidades arquitectónicas (sitios), para momentos anteriores al s. XVI, y un total de sesenta unidades para momentos contemporáneos (entre casas habitadas actualmente, abandonadas e instituciones). El relevamiento de la totalidad de la cuenca de Anfama y el registro de los vestigios arqueológicos permitió tener una visión de conjunto acerca de los principales sectores ocupados y la confección de una tipología que permitió sistematizar la variabilidad de los mismos.

La utilización de los resultados obtenidos por el EASCC en estos años de trabajo en conjunto con la Comunidad Indígena, posibilitó complementar la información recolectada en el programa de esta tesis, con un grupo de datos voluminoso, que contiene tanto análisis de la materialidad (cerámica, lítica, arquitectónica) como datos temporales para diferentes períodos apoyados en fechados radiocarbónicos. En este sentido, fue esencial aplicar el modelo cronológico presentado por nuestro equipo, el cual se basa en diferentes modalidades de construcción del paisaje. Este nos permitió aproximarnos a las relaciones sincrónicas y diacrónicas entre los diferentes sitios incluidos.

Para facilitar el análisis de la información espacial y temporal utilizada resultó fundamental la construcción de un SIG. Aprovechando las ventajas de este tipo de programas informáticos, se realizaron análisis de visibilidad y vecino más cercano, con el objetivo de conocer más acerca de las relaciones sincrónicas entre los sitios. En este sentido, resultó novedosa la aplicación de estos análisis en las ocupaciones contemporáneas, lo cual nos permitió contrastar las tendencias en la distribución de las unidades, así como los paisajes visuales, con períodos anteriores. Los resultados obtenidos por la analítica del SIG, en líneas generales, muestran una baja intervisibilidad entre las unidades domésticas y una tendencia distribucional caracterizada por el agrupamiento.

Asimismo, pudimos constatar una tendencia a la distribución de los conjuntos de unidades domésticas, a los que definimos como sitios.

Considerando las perspectivas teóricas de la Arqueología del Paisaje y la Teoría de la Práctica, que mediante su combinación permiten concebir a los paisajes como una construcción social a partir de prácticas históricamente situadas, hemos propuesto la idea de que en Anfama existe una lógica persistente en la construcción de los paisajes a lo largo del tiempo que, salvo en momentos particulares (como los dos últimos períodos propuestos), se caracteriza por una distribución dispersa, pero nucleada, que dota a las unidades domésticas de cierta autonomía en sus prácticas cotidianas frente a agregados sociales de escalas supradomésticas. Esto ha sido corroborado principalmente por la presencia preponderante que los espacios domésticos presentan frente a otros tipos de unidades arquitectónicas, en todos los paisajes definidos, pero también a partir de los índices de vecino más cercano arrojados por el análisis aplicado a los diferentes momentos.

Las limitaciones que hemos encontrado para desarrollar el estudio han sido tres. En primer lugar, la imposibilidad de incluir en el análisis los períodos colonial y republicano temprano por no haber registrado vestigios arqueológicos de los mismos. En segundo lugar, las condiciones ambientales de la cuenca. La vegetación, los procesos sedimentarios y la topografía accidentada han imposibilitado la utilización de otras herramientas que dotarían al análisis de mayor precisión (teledetección, mayor cantidad de ortofotografías, uso de estación total, entre otros). Asimismo, pensamos que para la escala manejada en el área de estudio y el tipo de análisis realizado existe un grado de error que asciende a los propios de los elementos utilizados (GPS). Por último, si bien hemos podido realizar un estudio profundo y efectivo respecto a las características espaciales y temporales de los sitios arqueológicos, los análisis realizados se han centrado especialmente en la relación entre ellos, pero no hemos visto más información al interior de ellos que la proporcionada por la base de datos del EASCC. En este sentido, pensamos que ésta es la limitación más importante, quedando su profundización para futuras investigaciones.

Los resultados obtenidos nos generan nuevos interrogantes que intentaremos desarrollar en las próximas etapas de mi formación. En primer lugar, retomando el punto anterior, pensamos que es imprescindible profundizar en el conocimiento de las estrategias y los modos de vida en una escala doméstica e interdoméstica, a nivel de sitio arqueológico, con el objetivo de enriquecer el análisis planteado en este trabajo. Referido a esta línea, es necesario una crítica constante frente a la definición de las escalas espaciales que utilizamos para el análisis de los procesos sociales, lo que siempre representa un desafío en la disciplina. Esto no solo nos permitirá tener una idea más acabada en cuanto a las relaciones sincrónicas al interior de las concentraciones de unidades sino también aproximarnos de manera más efectiva a la deconstrucción de la heterogeneidad histórica definida para los diferentes paisajes identificados. En este sentido, consideramos que será clave la realización de excavaciones en área en el sector sur de la cuenca, del que solo se tiene información a partir de prospecciones y sondeos exploratorios. Intervenciones de mayor magnitud y la posibilidad de realizar fechados radiocarbónicos, permitirán precisar el modelo cronológico propuesto.

Por otro lado, para profundizar en el conocimiento de las ocupaciones humanas en Anfama, proponemos abordar específicamente los procesos sociales de los últimos dos siglos, descritos superficialmente en esta tesis. Debido a la complejidad de los mismos, y para complementar lo conocido hasta el momento, resultará necesario utilizar una metodología que involucre análisis documental, entrevistas y campañas arqueológicas direccionadas exclusivamente a dar con los restos materiales de éstos.

También creemos necesaria la ampliación del área de estudio. Teniendo en cuenta las formas de relacionarse que tiene la comunidad actual con otros sectores de la alta montaña tucumana, y los indicios etnohistóricos y arqueológicos de estas interacciones en momentos pretéritos, consideramos que el estudio de la arqueología de lugares que aún no han sido investigados, como Mala-Mala, Chasquivil o San José, permitirá tener una idea más clara acerca de formas de interacción en momentos pretéritos. Asimismo, el abordaje de ellos permitirá comprobar si la configuración de paisajes centrífugos definida se extiende al norte de la cuenca de Anfama.

Para finalizar, queremos señalar que la realización de esta tesis persiguió la comprensión de los procesos sociales que se dieron en el área de estudio. Ir “más allá de las Ruinas de Anfama” intentó captar la complejidad de los mismos e inferir, aunque sea remotamente, las lógicas que los subyacen, entendiendo a la materialidad arqueológica como perteneciente a universos de sentido. Destacamos que esta es solo nuestra interpretación del pasado y que esperamos que pueda ser criticada en investigaciones futuras para profundizar en el conocimiento de este sector del piedemonte tucumano.

Bibliografía

Acuto, Félix A.

2013. ¿Demasiados paisajes?: Múltiples teorías o múltiples subjetividades en la Arqueología del Paisaje. *Anuario de Arqueología*, 5, 31-50.

Albeck, María E.

2000. La vida agraria en los Andes del Sur. En Tarragó M.: *Nueva Historia Argentina*, Tomo I, pp. 187-228.

Anshuetz, Kurt F., Wilshusen, Richard H. y Sheick, Cherie L.

2001. An Archæology of Landscapes: Perspectives and Directions. *Journal of Archaeological Research*, 9 (2), 152-197.

Antelo, Claudia M., y Navarro, Celina I.

2017. Avifauna de un camino rural de montaña en las Yungas de Tucumán (Argentina). *Acta zoológica lilloana*, 61 (1), 3-14.

Arenas, Patricia.

2003. De campesino a indio: comunidades indígenas en la "puerta de los valles": Tafí del valle, Tucumán, Argentina. rapport nr.: GOTARC. Serie C, Arkeologiska skrifter 54 Etnologiska studier 46, 413-442.

Aschero, Carlos y Ribotta, Eduardo.

2007. Usos del espacio, tiempo y funebria en El Remate (Los Zazos, Amaicha del Valle, Tucumán). Arenas P, Manasse B, Noli E: *Paisajes y Procesos Sociales en Tafí del Valle*. Ed. Ataliva V, Tucumán, Argentina.

Assandri, Susana Beatriz.

2007. *Procesos de complejización social y organización espacial en el Valle del Ambato*. Tesis de Maestría, Universidad Internacional de Andalucía, España.

Assandri, Susana B. y Gastaldi, Marcos R..

2018. Cuarenta años de investigaciones: datos espaciales, arqueología y SIG en el Valle de Ambato (Provincia de Catamarca, Argentina). *Mundo de Antes*, 12; 2, 13-41.

Bailey, Geoff.

2007. Time perspectives, palimpsests and the archaeology of time. *Journal of Anthropological Archaeology*, 26 (2), 198-223.

Bello, Álvaro.

2004. *Etnicidad y ciudadanía en América Latina. La acción colectiva de los pueblos indígenas*. Chile, CEPAL.

Bengoa, José.

2009. ¿Una segunda etapa de la Emergencia Indígena en América Latina?. *Cuadernos de Antropología Social*, 29, 7-22.

Berberián, Eduardo E.

1988. *Sistemas de Asentamiento Prehispánicos en el Valle de Tafí*. Ed. Comechingonia. Córdoba, Argentina.

Berberián, Eduardo E. y Axel E. Nielsen.

1988. Sistemas de asentamiento prehispánico en la etapa Formativa del valle de Tafí (Pcia. de Tucumán- Rep. Arg). En Berberián, E. (Ed): *Sistemas de Asentamiento Prehispánicos en el Valle de Tafí*. pp. 21-51. Editorial Comechingonia. Córdoba. Argentina.

Bolsi, Francisco.

2005. Elite, negocios y azúcar. Cambios y continuidades de la elite tucumana a través del estudio de la familia Posse y Nougés entre 1780/1890. *X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia*. Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional del Rosario. Departamento de Historia de la Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional del Litoral, Rosario.

Bourdieu, Pierre.

2013. *El Sentido Práctico*. Ed. Siglo Veintiuno, Buenos Aires, Argentina.

Briones, Claudia.

2005. Formaciones de alteridad: contextos globales, procesos nacionales y provinciales. En *Cartografías argentinas. Políticas indigenistas y formaciones provinciales de alteridad*, 11-43.

Cabrera A.

1971. Fitogeografía de la República Argentina. *Boletín de la Sociedad Argentina de Botánica*, 14, 1-42.

Cantarelli, Violeta y Rampa, Daniel.

2010. Muros, tiestos y sus implicancias cronológicas en el sitio Pichanal 4, Sierra del Cajón, Provincia de Catamarca. En *Arqueología Argentina en el Bicentenario de la Revolución de Mayo, XVIII Congreso Nacional de Arqueología Argentina* (Vol. 5, pp. 2109-2113).

- Capdevielle, Julieta.
2011. El concepto de habitus: “con Bourdieu y contra Bourdieu”. *Anduli, Revista Andaluza de Ciencias Sociales*, 10, 31-45.
- Carrasco, Morita.
2000. *Los derechos de los pueblos indígenas en Argentina* (No. 30). Iwgia.
- Cerrato Casado, Eduardo.
2011. La Prospección arqueológica superficial; un método no destructivo para una ciencia que sí lo es. Disponible en: <http://www.artearqueohistoria.com/spip/article209.html>.
- Charquero Ballester, Ana M.
2016. Práctica y usos de la fotogrametría digital en Arqueología. *DAMA. Documentos de Arqueología y Patrimonio Histórico*, 1, 139-157.
- Charquero Ballester, Ana M. y Jordi A. López Lillo
2012. Registro tridimensional acumulativo de la secuencia estratigráfica. Fotogrametría y SIG en la intervención arqueológica de lo Boligni (Alacant). *Virtual Archaeology Review*, 3 (5), 81-88.
- Chayanov, Aleksandr.
1985. *La organización de la unidad económica campesina*. Ed. Nueva Visión. Buenos Aires.
- Chocobar, Antonio R., Gonzalo Moyano y Franco, Francisco.
2016. De arrendatarios a comuneros: Formas y lógicas de “pisar” el territorio en el Valle de Anfama (Tucumán). *Actas del XIX Congreso Nacional de Arqueología*, pp. 2255-2260. Publicación de la Facultad de Ciencias Naturales e Instituto Miguel Lillo de la Universidad Nacional de Tucumán.
- Cigliano, Eduardo M. y Raffino, Rodolfo A.
1973. Tastil: un modelo cultural de adaptación, funcionamiento y desarrollo de una sociedad urbana prehistórica. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, tomo 7, pp. 159-181. Buenos Aires, Argentina.
- Conelly, James y Lake, Mark.
2009. *Sistemas de información geográfica aplicados a la arqueología*. Edicions Bellaterra. Barcelona, España.

Cortés, Leticia I.

2013. A través del paisaje, a través de los cuerpos: contextos funerarios del sur del Valle del Cajón (noroeste argentino, 6000-1300 AP). *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* XXXVIII (2), julio-diciembre 2013: 293-319.

Cowan Ros, Carlos y Nussbaume, Beatriz.

2017. Retorno a la comunidad. *Universidad Nacional de Misiones. Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales. Secretaría de Investigación y Posgrado. Programa de Postgrado en Antropología Social.*(junio 2013). *Avá Revista de Antropología. Sujetos y formas de control social. Posadas: Secretaría de Investigación y Posgrado. 1 (22). pp. 145-166.*

Cremonte, Beatriz.

1996. *Investigaciones arqueológicas en la Quebrada de la Ciénaga (dpto. Tafí, Tucumán).* Tesis Doctoral. Universidad Nacional de La Plata.

Criado Boado, Felipe.

1995. Construcción social del espacio y reconstrucción arqueológica del paisaje. En: Barros, Claudia y Natri, Javier (comps). *Los Fundamentos de las Ciencias del Hombre: La perspectiva espacial en Arqueología.* Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, Argentina., pp. 75-116.

1999. Del Terreno al Espacio: Planteamientos y Perspectivas para Arqueología del Paisaje. En *Criterios y Convenciones en Arqueología del Paisaje (CAPA) N°6, pp.1-55.* Santiago de Compostela, España.

Cruz, Pablo.

2007 Hombres complejos y señores simples. Reflexiones en torno a los modelos de organización social desde la arqueología del valle de Ambato (Catamarca). En A. Nielsen, C. Rivolta, V. Seldes, M. Vázquez y P. Mercolli (Eds): *Procesos sociales prehispánicos en el sur andino. La vivienda, la comunidad y el territorio.*, pp. 99–122. Ed. Brujas, Córdoba

Cruz, Rodolfo.

1992. La ‘construcción’ de identidades étnicas en el Tucumán colonial: los amaichas y los tafíes en el debate de su ‘verdadera’ construcción étnica. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, 18.

1997. El fin de la ociosa libertad. Calchaquíes desnaturalizados a la jurisdicción de San Miguel de Tucumán en la segunda mitad del siglo XVII. En Lorandi, A. M. (comp.), *El Tucumán Colonial y Charcas*, Tomo 2, Facultad de Filosofía y Letras, Buenos Aires.

D'Amore, Leandro

2007. Narrar las prácticas del pasado. El potencial narrativo de la estratigrafía arqueológica como representativa de las prácticas sociales. *Intersecciones en Antropología*, 8, 101-119.

Delfino, Daniel D., Espiro, V. E., & Díaz, Alejandro.

2009. Modos de vida situados: el Formativo en Laguna Blanca. *Andes*, 20(1), 111-134.

Del Pilar Manzanelli, Macarena.

2015. Políticas de reconstrucción de la identidad indígena en la provincia de Buenos Aires: ¿Nuevas formas de empoderamiento?. *Perspectivas em Políticas Públicas*, 8 (15).

Di Lullo, Eugenia.

2012. La casa y el campo en la Quebrada de Los Corrales (el Infiernillo, Tucumán): reflexiones sobre la espacialidad en el 1° milenio dC. *Comechingonia*, 16(1), 85-104.

Dobres, Marcia y John E. Robb.

2005. "Doing" Agency: Introductory Remarks on Methodology. *Journal of Archaeological Method and Theory*, 12 (3), 159-167. <https://doi.org/10.1007/s10816-005-6926-z>

Dobres, Marcia-Anne y Robb, John.

2000. *Agency in Archaeology*. Routledge, Estados Unidos.

Figuerero Torres, María J. e Izeta, Andrés D.

2013. *El uso de Sistemas de Información Geográfica (SIG) en arqueología sudamericana: una introducción*. British Archaeological Reports.

Franco, Francisco.

2019. *La práctica alfarera durante el primer milenio de la Era en El Sunchal, Anfama (Dto. Tafí Viejo, Tucumán, Rep. Argentina)*. Trayectorias de vida, cadenas operativas y ¿tradición?. Tesis de Licenciatura, Universidad Nacional de Córdoba. Córdoba, Argentina.

Franco, Francisco y Moyano, Gonzalo.

2017. Pervivencias originarias en el valle de Anfama (Tucumán, siglos XVI-XX). *Cuadernos de Historia. Serie economía y sociedad*, (18), 33.

Franco Salvi, Valeria L.

2012. *Estructuración Social y Producción Agrícola Prehispánica durante el Primer Milenio D.C. en el Valle del Tafí (Tucumán, Argentina)*. Tesis de Doctorado. Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba. Córdoba, Argentina.

Franco Salvi, Valeria L., Salazar, Julián, y Berberían, Eduardo E.

2009. Reflexión teórica acerca del Formativo y sus implicancias para el estudio del Valle de Tafí durante el primer milenio dC. *Andes*, 20(1), 197-217.

2014. Paisajes persistentes, temporalidades múltiples y dispersión aldeana en el valle de Tafí (prov. de Tucumán, Argentina). *Intersecciones en Antropología* 15: 307-322.

García Sanjuán, Leonardo.

2005. La prospección arqueológica de superficie y los SIG. In *Informática aplicada a la investigación y la gestión arqueológicas: actas del I Encuentro Internacional, 5-7 de mayo, 2003* (pp. 185-210). Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Córdoba, España.

García Sanjuán, Leonardo, Wheatley, Davis, Murrieta Flores, Patricia y Márquez Pérez, Joaquín..

2009. Los SIG y el análisis espacial en arqueología: aplicaciones en la prehistoria reciente del sur de España. *Arqueología náutica mediterránea*.

Gazi, Verónica S. y Salazar, Julián.

2013. Determinación de las áreas de actividad y organización del espacio doméstico en una unidad residencial del sitio aldeano temprano la Bolsa 1 (Tafí del Valle, Tucumán, Rep. Argentina). *Arqueología Iberoamericana*; 17-2; 3-22.

Gómez Augier, Julian P.

2019. Patrones en el uso del espacio en las vertientes oriental y occidental de las Cumbres Calchaquíes (Tucumán, Argentina): una aproximación desde la arqueología y las geociencias. Tesis doctoral, Universidad Nacional del Centro.

González, Alberto R.

1950-1955. Contextos culturales y cronología relativa en el área central del N.O. argentino (nota preliminar). *Anales de Arqueología y Etnología* XI: 7-32. Mendoza, Argentina.

1963. Las tradiciones alfareras del período temprano del NO Argentino y sus relaciones con las áreas aledañas. En *Actas Congreso Internacional de Arqueología San Pedro de Atacama* (pp. 49-65).

González, Alberto R. y Núñez Regueiro, Víctor.

1960. Apuntes preliminares sobre la arqueología del Campo de Pucará y alrededores (Dpto. Andalgalá, Pcia. De Catamarca). *Anales de Arqueología y Etnología* Vol. 14.

González Ruibal, Alfredo y Ayán Vila, Xurxo.

2018. *Arqueología: Una introducción al estudio de la materialidad del pasado*. Alianza.

Gordillo, Inés.

2014. La noción de paisaje en arqueología. Formas de estudio y aportes al patrimonio. *Jangwa Pana*, 13(1), 195-208.

Haber, Alejandro.

2006. *Una Arqueología de los Oasis Puneños; Domesticidad, Interacción e Identidad en Antofalla. Primer y segundo Milenio dC.* Tesis Doctoral, Universidad del Cauca.

2011. *La casa, las cosas y los dioses: arquitectura doméstica, paisaje campesino y teoría local.* Encuentro Grupo Editor. Córdoba, Argentina.

Haber, Alejandro F., Quesada, Marcos N. y Ramos, Miguel.

2005. Tebenquiche Chico en la superficie del tiempo. *Cuadernos de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales-Universidad Nacional de Jujuy*, (29), 61-79.

Herrera, Claudia E.

2005. Las relaciones entre poder local-poder central en Tucumán, Argentina.(1860-1880). *Revista Complutense de Historia de América*, 31, 79.

Hodder, Ian y Cessford, Craig.

2004. Daily practice and social memory at Çatalhöyük. *American antiquity*, 69(1), 17-40.

Ingold, Tim.

1993. The temporality of the landscape. *World archaeology*, 25(2), 152-174.

2001 El forrajeo óptimo y el hombre económico. En *Naturaleza y Sociedad. Perspectiva antropológica*. Ed. Por P. Descola y G. Palsson: 37-59. Siglo XXI, México.

Jofré, Ivana C.

2009. Cultura y agencia social en Morteritos-Las Cuevas. Usos políticos de la cultura indígena y estrategias de subordinación en Catamarca. *Arena: Revista Electrónica de Ciencias Sociales y Humanas*; San Fernando del valle de Catamarca, vol. 1 p. 1 - 20

Korstanje, María A.

2005. *La organización del trabajo en torno a la producción de alimentos en sociedades formativas (provincia de Catamarca, República Argentina).* Tesis Doctoral, Facultad de Ciencias Naturales e I.M.L., Universidad Nacional de Tucumán.

Khün, Franz y Rohmeder, Wilhelm.

1943 *Estudio fisiográfico de las Sierras de Tucumán.* Instituto Geográfico, Universidad Nacional de Tucumán.

Laguens, Andrés G.

2007 Contextos materiales de desigualdad social en el valle de Ambato, Catamarca, Argentina entre los siglos VII y X dC. *Revista Española de Antropología Americana* 37:27-49.

2014. Cosas, personas y espacio social en el estudio de la desigualdad social. La trama de las relaciones en una sociedad diferenciada en la región andina de Argentina (s. VI a X dC). *Revista Arkeogazte*, N°4, 127-146.

López, Cristina del Carmen

2015. Derechos de propiedad en el Tucumán colonial: fragmentación e indivisión de las tierras rurales. *Bibliographica americana*; 11; 80-100. Biblioteca Nacional "Mariano Moreno". Programa Nacional de Bibliografía Colonial.

López de Albornoz, Cristina.

2002. Propietarios, arrendatarios y agregados. Sistemas de tenencia de tierras y relaciones de producción rural en San Miguel de Tucumán, 1770-1820. *Anuario de Estudios Americanos*, 59(1), 81-119.

López Lillo, Jordi A.

2019. *La política salvaje. Una teoría genealógica de los fundamentos sociales*. BAR International Series,

López Lillo, Jordi A. y Salazar, Julián.

2015. Paisaje centrífugo y paisaje continuo como categorías para una primera aproximación a la interpretación política del espacio en las comunidades tempranas del Valle de Tafí (Provincia de Tucumán). En Salazar, J. (comp.): *Condiciones de posibilidad de la reproducción social en sociedades prehispánicas y coloniales tempranas en las sierras pampeanas (República Argentina)*. Publicación del Centro de Estudios Históricos Prof. Carlos S.A. Segreti. Córdoba, Argentina.

Low, Setha M., y Lawrence, Denise.

2003. *The anthropology of space and place: Locating culture* (Vol. 4). Blackwell Pub..

Lucas, Gavin.

2004. *The archaeology of time*. London & New York: Routledge.

Madrazo Guillermo B. y Marta Otonello.

1965. Arqueología del Noroeste argentino. Algunas interpretaciones funcionales para el Periodo Tardío. *Etnia 2*: 17-19. Museo Etnográfico Municipal Dámaso Arce, Olavarría.

Maldonado, Mario G., Neder, Liliana D., y Sampietro Vattuone, María M.
2014. Distribución espacial de los asentamientos de los períodos de Desarrollos Regionales e Inca en el tercio central de la sierra de Quilmes (Valle de Yocavil-Tucumán). *Arqueología*, 20, 11-38.

Manasse, Bárbara y Vaqué, María L.
2014. Relevamiento arqueológico en territorio de la comunidad indígena diaguita de El Mollar, Tucumán, Argentina. *Arqueología*, 20(2), 183-206.

Míguez, Gabriel E. y Caria, Mario A.
2015. Paisajes y prácticas sociales en las Selvas Meridionales de la Provincia de Tucumán (1° Milenio d.C.). En Korstanje, M.A., Lazzari, M., Basile, M., Bugliani, F., Lema, V., Pereyra, L. y Quesada, M (Eds.): *Crónicas Materiales Precolombinas. Arqueología de los primeros poblados del Noroeste Argentino*. Pp. 111-148. Ed. Sociedad Argentina de Antropología. Buenos Aires, Argentina.

Mombello, Laura.
2002. Evolución de la política indigenista en Argentina en la década de los noventa. *CLASPO*, The University of Texas at Austin, Disponible en: <http://lanic.utexas.edu/project/laoap/claspo/dt/0004.pdf>. com.

Montegú, Juan M.
2018. *Rocas, tecnología y vida aldeana durante el primer milenio de la Era en Anfama (Dto. Tafí Viejo, Tucumán, Rep. Argentina)*. Tesis de Licenciatura, Universidad Nacional de Córdoba. Córdoba, Argentina.

Moyano, Daniel.
2013. Industria azucarera y actividad metalúrgica en Tucumán (1870-1940). *Revista de Historia Industrial*, (53), 79-108.

Moyano, Gonzalo.
2017. El uso de fotogrametría digital como registro complementario en arqueología. Alcances de la técnica y casos de aplicación. *Comechingonia. Revista de Arqueología*, 21(2), 333-350.

Nielsen, Axel E.
1995. El pensamiento tipológico como obstáculo para la Arqueología de los procesos de evolución en sociedades sin Estado. *Comechingonia. Revista de Arqueología*, 8(1).
2001. Evolución del espacio doméstico en el norte de Lípez (Potosí, Bolivia): ca. 900-1700 DC. *Estudios Atacameños*, 41-61.

Nielsen, Axel E.

2006. Pobres Jefes: aspectos corporativos en las formaciones políticas preincaicas de los andes circumpuneños. C. Langebaek y C. Gnecco (Eds.): *Contra la tiranía tipológica en arqueología: una visión desde Sudamérica*. Universidad de los Andes, Bogotá, 1, 20-150.

2015. Behavior and Practice in Archaeology A Realist View. In W. Walker & J. M. Skibo (Eds.), *Explorations in Behavioral Archaeology* (pp. 170–186). Salt Lake City: FAI.

2020. El estudio de las formaciones sociales preincaicas del Noroeste Argentino 25 años después. *Comechingonia. Revista de Arqueología*, 24(1), 137-143.

Nielsen, Axel E., Julio C. Ávalos y Menacho, Karina A.

2000. Más allá del sitio: El registro arqueológico de baja densidad y su importancia para el estudio de sociedades agroalfareras. *Revista del Museo de la Plata (NS)*. Antropología IX (83), pp. 355-370.

Nielsen, Axel E. y Walker, William H.

1999. Conquista ritual y dominación política en el Tawantinsuyu: el caso de Los Amarillos (Jujuy, Argentina). En Zarankín, A. y Acuto F. A. (Eds.): *Sed Non Satiata. Teoría Social en la Arqueología Latinoamericana Contemporánea*. (pp. 153-169). Ed. Del Tridente.

Núñez Regueiro, Víctor.

1974. Conceptos instrumentales y marco teórico en relación al análisis del desarrollo cultural del Noroeste Argentino. *Revista del Instituto de Antropología*, 5, 169-190.

Olivera, Daniel

2001. Sociedades agro-pastoriles tempranas: el Formativo Inferior del Noroeste Argentino. En Berberían E.E. y Nielsen A.E. (Eds.): *Historia Argentina Prehispánica*, pp. 83-126. Córdoba: Ed. Brujas.

Olizsewski, Nurit.

2017 Las aldeas 'Patrón Tafi' del sur de cumbres calchaquíes y norte del sistema del aconquija. *Comechingonia* 21: 205-232.

Orgaz, Martín, Ratto, Norma y Coll, Luis.

2014. Aportes para la construcción de los paisajes agrícolas en la región de Fiambalá, Tinogasta, Catamarca: nuevas evidencias. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, 39.

Ortiz, Gabriela, Lanart, Cecilia H., Nieva, Luis, Zamora, Facundo, Batallanos, Natalia, y Chapur, Fernanda.

2015. Pensando al Formativo desde la región pedemontana de las Yungas de Jujuy. *Crónicas Materiales Precolombinas. Arqueología de los primeros poblados del Noroeste*

Argentino, M. Korstanje, M. Lazzari, M. Basile, F. Bugliani, V. Lema, L. Pereyra Domingorena y M. Quesada (eds.), 695-720.

Oyarzabal, M., Clavijo, J. R., Oakley, L. J., Biganzoli, F., Tognetti, P. M., Barberis, I. ,... y Oosterheld, M. 2018. Unidades de vegetación de la Argentina. *Ecología Austral*, Asociación Argentina de Ecología.

Pastor, Sebastián, Patricia Flores Murrieta y García Sanjuán, Leonardo.
2013. Los SIG en la Arqueología de habla hispana. Temas, técnicas y perspectivas. *Comechingonia, Revista de Arqueología*, Número 17, segundo semestre 2013, pp 9-29. Córdoba, Argentina.

Pauketat, Timothy R.
2001. Practice and history in archaeology: An emerging paradigm. *Anthropological theory*, 1(1), 73-98.

Pérez, Leopoldo J., Machado, Jorge, Hernández, Cristo M., Morales, Juan V., Brugal, Jean P., y Galván, Bertila.
2015. Arqueozoología y arqueostratigrafía del yacimiento de El Salt (Alcoi, Alicante): contribución metodológica para el análisis del registro faunístico contenido en palimpsestos arqueológicos del Paleolítico medio. En A. Sanchis y J. Ll. Pascual (eds.), *Preses petites i grups humans en el passat. II Jornades d'Arqueozologia*, 223-244.

Pérez Gollán, José A.
1992. La cultura de la Aguada vista desde el valle de Ambato. *Arqueología de Ambato*, Publicaciones del CIFYH, vol 46, 157-173.

Quesada, Marcos N.
2006. El diseño de las redes de riego y las escalas sociales de la producción agrícola en el 1er milenio DC (Tebenquiche Chico, Puna de Atacama). *Estudios atacameños*, (31), 31-46.

Piazzini, Carlos E.
2006. Arqueología, espacio y tiempo: una mirada desde Latinoamérica. *Arqueología Suramericana*. Vol II, N°1: 3-25.

Quesada, Marcos N. y Gastaldi, Marcos R.
2013. Devenir casa. Trabajo presentado en el VII Congreso de la Asociación de Estudios Bolivianos.

Quesada, Marcos N., Gastaldi, Marcos R. y Granizo, Gabriela.
2012. Construcción de periferias y producción de lo local en las cumbres de El Alto-Ancasti. En *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología XXXVII* (2), julio-diciembre 2012: 435-456. Buenos Aires, Argentina.

Quesada, Marcos N., y Korstanje, María A.
2010. Cruzando estructuras: El espacio productivo y su entorno percibido desde las prácticas cotidianas. En Albeck M., Scattolin M.C. y Korstanje M.A.: *El hábitat prehispánico. Arqueología de la arquitectura y de la construcción del espacio organizado*, 119-147.

Quiroga, Adán.
1899. Ruinas de Anfama: el pueblo pre-histórico de la ciénaga. En *Boletín del Instituto Geográfico Argentino*. Vol XX N°1-6: 95-125. Buenos Aires, Argentina.

Quiroga, Laura y Korstanje, María A.
2013. Arqueología del Campesinado en el Valle del Bolsón. Producción y Residencia como líneas de análisis para una escala de larga duración. En Figuerero Torres, M.J. e Izeta A.D. (Eds.): *El Uso de sistemas de información. geográfica en la arqueología sudamericana*, 101-124.

Raffino, Rodolfo A.
1988. *Poblaciones indígenas en Argentina*. TEA, Buenos Aires.

Rivas, Ana I.
1997. La tenencia de la tierra en el noroeste argentino: caracterización y problemática. *Problemas agrarios del Noroeste argentino (Contribuciones para su inventario)*, San Miguel de Tucumán, IEG (Instituto de Estudios Geográficos), Facultad de Filosofía y Letras, UNT-Junta de Andalucía.

Rivas, Ana I., y Hernández, Claudia M.
2012. Estructura agraria y pobreza: consideraciones y aspectos de la ruralidad en la provincia de Tucumán (Argentina). *Revista de Geografía (Recife)*, 29(1), 18-44.

Robb, John.
2013. Material Culture, Landscapes of Action, and Emergent Causation. *Current Anthropology*, 54(6), 657-683. <https://doi.org/10.1086/673859>.

Robb, John y Pauketat, Timothy R.

2012. From Moments to millennia. theorizing Scale and Change. In J. E. Robb & T. R. Pauketat (Eds.), *Big histories, human lives: tackling problems of scale in archaeology* (pp. 3–33). Santa Fe: School for Advanced Research Press.

Sabloff, J, y W. Ashmore.

2001. An aspect of archaeology's recent past and its relevance in the New Millenium. En Feinman y Price (Eds.): *Archaeology at the millennium*. Ed.: 11-32.

Salazar, Julián.

2008. Aportes de Gordon R. Willey a la comprensión histórica de la arqueología americana. *Comechingonia Virtual*, n°4, pp. 245-254.

2010. *Reproducción social doméstica y asentamientos residenciales entre el 200 y 800 d.C. en el Valle de Tafl, Provincia de Tucumán*. Tesis de Doctorado. Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba.

2014. Análisis historiográfico de la construcción de las sociedades del primer milenio del área valliserrana como objeto de estudio arqueológico. *Arqueología* 20(1):73-94. Instituto de Arqueología, FFyL, UBA.

2017. The Yungas of the South Andes and Their Key Role for the Onset of Early Pre-Columbian Villages. En Allen, Casey D, (Ed.): *The Andes. Geography, Diversity and Sociocultural Impacts*. Nova, Science Publisher. Nueva York, Estados Unidos.

Salazar, Julián y Franco Salvi, Valeria.

2009. Una mirada a los entornos construidos en el Valle de Tafí, Tucumán (1-1000 AD). En *Comechingonia, Revista de Arqueología*, Número 12, pp. 91-108.

Salazar, Julián y Molar, Rocío M.

2017. Estudio comparativo de dos sitios aldeanos del primer milenio d.C. en Tucumán, Argentina.. *Comechingonia. Revista de Arqueología*, 21; 1, 123-148.

Salazar, Julián; Molar, Rocío; Montegú, Juan M.; Franco, Francisco; Vázquez Fiorani, Agustina; Moyano, Gonzalo; Chiavassa Arias, Stefania; Carrasco, Dana y Valeria L. Franco Salvi.

2019. Investigaciones arqueológicas en la cuenca de Anfama, provincia de Tucumán. *XX Congreso Nacional de Arqueología Argentina*. Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba.

Salazar, Julián; Molar, Rocío; Montegú Juan M.; Moyano, Gonzalo; Franco, Francisco; S. Chiavassa Arias, Stefanía; Franco Salvi, Valeria L. y Jordi A. López Lillo.

2016. Arqueología de las ocupaciones prehispánicas en el bosque montano de las Cumbres Calchaquíes (Anfama, Tucumán). *Actas del XIX Congreso Nacional de Arqueología Argentina*, San Miguel de Tucumán.

Sampietro Vattuone, María. M. y José L. Peña Monné.

2018. Aplicación de los drones en diversos contextos arqueológicos y en casos de reconstrucción geoarqueológica. *Comechingonia*, 22 (1), 271-293.

Sánchez Román, José A.

2001. *La dulce crisis. Finanzas, Estado e industria azucarera en Tucumán, Argentina (1853-1914)*. Disertación Doctoral, Universidad Complutense de Madrid.

Sánchez Yustos, Policarpo.

2010. Las dimensiones del paisaje en Arqueología. *Munibe Antropologia-Arkeologia*, 61, 139-151.

Sanjuán, Leonardo G. y Mozota, Francisco B.

2005. *Introducción al reconocimiento y análisis arqueológico del territorio*. Ariel, Barcelona, España.

Santos, Milton.

1990. *Por una geografía nueva*. Espasa-Calpe.

Scattolin, María C.

2006. Contornos y confines del universo iconográfico precalchaquí del valle de Santa María. *Estudios atacameños*, (32), 119-139.

2010. La organización del hábitat precalchaquí (500 aC–1000 dC). En Albeck, M.E., Scattolin, M.C. y Korstanje, M.A. (Eds.): *El hábitat prehispánico. Arqueología de la arquitectura y de la construcción del espacio organizado*, 13-51.

Scattolin, María C., Bugliani, Mariana F., Cortés, Leticia I., Izeta, Andrés D., Calo, Marilín, y Pereyra Domingorena, Lucas.

2009. Pequeños mundos: hábitat, maneras de hacer y afinidades en aldeas del valle del Cajón, Catamarca. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, 36, 251-274.

Scattolin, M. C., Cortés, L. I., Bugliani, M. F., Calo, Marilín, Pereyra Domingorena, Lucas, Izeta, Andrés D., y Lazzari, M.

2009. Built landscapes of everyday life: A house in an early agricultural village of north-western Argentina. *World Archaeology*, 41(3), 396–414.

Sierra, María T. (1997). Esencialismo y autonomía: paradojas de las reivindicaciones indígenas. *Alteridades*, 14, 131-143.

Sillar, Bill.

2009. The Social Agency of Things? Animism and Materiality in the Andes. *Cambridge Archaeological Journal*, 19, 367-377. DOI:10.1017/S0959774309000559.

Somonte, Carolina y Baied, Carlos A.

2017. El palimpsesto como una puerta de acceso a diferentes temporalidades: el caso de Río Las Salinas 2 (Tucumán, Argentina). *Estudios atacameños*, (55), 35-55.

Starchi Lobos, Daniela.

2019. Estudio geoarqueológico de palimpsestos en las dunas de la localidad Sayape (San Luis, Argentina). *Arqueología*, 25(1), 261-265.

Taboada, Constanza y Angiorama, Carlos I.

2003. Buscando los indicadores arqueológicos de la unidad doméstica. *Cuadernos de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales-Universidad Nacional de Jujuy*, (20), 393-407.

Tarragó, Myriam N.

1999 El formativo y el surgimiento de la complejidad social en el Noroeste argentino. En P. Ledergerber-Crespo(Ed.):*Formativo Sudamericano: Una Revaluación*, pp. 302-313. Abya-Yala, Quito.

2000. Chakras y pukara. Desarrollos sociales tardíos. En Tarragó, M. (Ed.): *Nueva historia Argentina, tomo I*, 257-301. Sudamericana, Buenos Aires.

Tartusi, Marta R. y Víctor A. Núñez Regueiro.

1993. *Los centros ceremoniales del NOA*. Universidad Nacional de Tucumán, Instituto de Arqueología

2003. Procesos de interacción entre poblaciones de los valles intermontanos del noroeste argentino y las del piedemonte. *rapport nr.: GOTARC. Serie C, Arkeologiska skrifter 54 Etnologiska studier 46*.

Thomas, Hugh y Melissa Kennedy

2016. A new methodology for accurate digital planning of archaeological sites without the aid of surveying equipment. *Journal of Archaeological Science*, 10, 887-892.

Trinchero, Héctor H.

2009. Pueblos originarios y políticas de reconocimiento en Argentina. *Papeles de Trabajo*; vol. 1 p. 15 – 33.

Vaquer, José M.

2007. De vuelta a la casa. Algunas consideraciones sobre el espacio doméstico desde la arqueología de la práctica. En Nielsen A.E., Rivolta M.C., Seldes V., Vázquez M.M. y Mercolli P.H. (eds.): *Procesos Sociales Prehispánicos en el sur Andino: perspectivas desde la casa, la comunidad y el territorio*. Editorial Brujas. Córdoba. Págs, 11-37.

Vaquer, José M., Pey, María L. y Gerola, Ignacio.

2015. Paisaje y prácticas sociales en Cruz Vinto: una interpretación sobre la relación práctica-estructura en un pukara del periodo de Desarrollos Regionales Tardío (1200-1450 DC). *Intersecciones en Antropología*, 16 (2), 339-351.

Vázquez Fiorani, Agustina.

2019. *Islas étnicas o comunidades autónomas en el segundo milenio de la Era: aportes desde el espacio doméstico y la materialidad cotidiana en el faldeo oriental de las Cumbres Calchaquíes (Anfama, Tucumán)*. Tesis de Licenciatura, Universidad Nacional de Córdoba. Córdoba, Argentina.

Vázquez Fiorani, Agustina y Salazar, Julián.

2018. Nuevos datos sobre ocupaciones tardías en la vertiente oriental de las Cumbres Calchaquíes: el sitio Casa Rudi 1 (Anfama, provincia de Tucumán). *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, 43.

Ventura, Beatriz N., Ortiz, Gabriela, y Cremonte, María B.

2017. *Arqueología de la vertiente oriental surandina: interacción macro-regional, materialidades, economía y ritualidad*. Sociedad Argentina de Antropología, Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Villafañez, Emilio A.

2017. Asentamiento y paisaje. Un estudio de caso mediante el análisis de cuencas visuales teóricas en el Valle de Balcosna, provincia de Catamarca, Argentina. *Revista del Museo de Antropología*, 10(2), 89-100.

Wilk, Richard R. y Rathje, William L.

1982. Household archaeology. *American behavioral scientist*, 25(6), 617-639.

Willey, Gordon R.

1953. *Prehistoric Settlement Patterns in the Viru Valley, Peru*. Bulletin 155. Washington, D.C.: Bureau of American Ethnology, Smithsonian Institution.

Willey, Gordon y Phillips, Phillips

2001. *Method and theory in American archaeology*. University of Alabama Press.

Wolf, Eric R.

1982. *Los Campesinos*. Ed, Labor: Barcelona.

Yudi, Raúl J.

2014. Identidad es Organización: El proceso histórico de reconstrucción de la identidad indígena Kolla en la Provincia de Salta. Argentina. In *VIII Jornadas de Sociología de la UNLP 3 al 5 de diciembre de 2014 Ensenada, Argentina*. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Departamento de Sociología.